

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto
Presidencial
Del 3 de abril de 1981

**“LA DIMENSIÓN AFECTIVA DEL MOVIMIENTO 21N EN
COLOMBIA”****TESIS**

Que para obtener el grado de

MAESTRO EN SOCIOLOGÍA

Presenta

DIEGO MAURICIO DUQUE RODRÍGUEZ

DIRECTORES: DR. MANOLO ESTUARDO VELA CASTAÑEDA,

DRA. TATIANA PÉREZ RAMÍREZ.

Lectoras: DRA. MARISOL LÓPEZ MENÉNDEZ.

DRA. MARÍA ANGÉLICA TAMAYO PLAZAS.

CDMX, 2021

DEDICATORIA:

Esta investigación está dedicada a todas las personas que desde sus espacios más cotidianos han dedicado su vida a la defensa de los derechos humanos en Colombia y en Latinoamérica. Que los sueños de paz y reconciliación nos unan para que podamos ser una sociedad más equitativa.

AGRADECIMIENTOS:

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), por promover el desarrollo de la investigación científica, el desarrollo tecnológico y la innovación.

A la Universidad Iberoamericana y al Departamento de Sociología, por posibilitar otras vías de pensamiento crítico y solidario.

A México, por darnos la oportunidad de acceder a su cultura tan fascinante y por acogernos como hermanos en tierra extranjera.

A mi comité tutorial, Dr. Manolo Vela, Dr. Tatiana Pérez, Dra. Marisol López y Dra. Angélica Tamayo, por compartir sus conocimientos conmigo y permitirme crecer junto a ustedes cuando el camino se hacía difícil.

A mis profesores y profesoras, compañeros y compañeras de la maestría, de quienes aprendí muchas lecciones valiosas para mi formación profesional y personal.

A la organización Strolling Around Co. y la Vox Populi Radio, por el trabajo que realizan en pro de la comunidad y la democracia participativa.

A mi mamá, de quien aprendí que la persistencia es un valor inmenso para lograr cualquier proyecto y por creer en mí siempre con su inmenso amor.

A mi familia, por brindarme su apoyo incondicional para lograr este sueño de poder viajar a México.

Contenido

Introducción.....	7
Capítulo 1. Revisión teórica	13
Esquema de análisis	13
Investigaciones sobre emociones, movimientos sociales y política.....	32
Capítulo 2. Antecedentes del paro nacional.....	42
La persistencia de la guerra y la lucha por la paz	42
El gobierno de Iván Duque y la desafección social	46
Capítulo 3. Emociones movilizadoras del 21N en Bogotá-Colombia.....	64
El carnaval y las cacerolas en medio de la represión estatal	69
Conclusiones generales	111
Referencias	113

Índice de tablas e imágenes

Figuras:

Figura 1. Mapa de la ciudad de Bogotá por calles y carreras	9
Figura 2. Tensiones afectivas entre miedo y esperanza	13
Figura 3. Formas de cognición de las emociones morales.	66
Figura 4. Resumen de acontecimientos del vídeo sobre la manifestación del 21 de noviembre de 2019 en Bogotá-Colombia	69

Tablas:

Tabla 1. Frecuencia de la clasificación de las pancartas de acuerdo a su propósito específico.	70
Tabla 2. Expresiones textuales de la protesta y su correspondiente asociación con temas, formas de cognición, sentimientos y propósitos de las pancartas	71 -73
Tabla 3. Expresiones verbales de la protesta a través de cantos y arengas con su asociación con temas, formas de cognición, sentimientos y propósitos	95-96

Fotografías:

Fotografía 1. No violencia desde la subjetividad y el sentido del humor	74
Fotografía 2. No violencia desde el rechazo al asesinato de líderes sociales	74
Fotografía 3. No violencia desde el rechazo a prácticas como los falsos positivos	75
Fotografía 4. No violencia desde la paloma de la paz y el rompimiento del miedo	75
Fotografía 5. Tomar partido frente a la opresión y la desigualdad desde el amor y la espiritualidad	76
Fotografía 6. Tomar partido frente a la opresión y la desigualdad desde la empatía	77
Fotografía 7. Tomar partido frente a la opresión y la desigualdad desde la negación de la indiferencia	77

Fotografía 8. Estoy harto de tu ineptitud, viejo	79
Fotografía 9. ¿De qué te hablo viejo?	79
Fotografía 10. Viejo, te hablo de más de 59 líderes asesinados en 2019	80
Fotografía 11. Defensa del medio ambiente y el respeto a la vida como principios morales	81
Fotografía 12. Educación pública, gratuita y de calidad como principio moral	81
Fotografía 13. El derecho de vivir en paz y libertad como principio moral	82
Fotografía 14. El uso proporcional de la fuerza estatal como principio democrático	82
Fotografía 15. La unión popular y nacional como principio moral	82
Fotografía 16. Principios morales de la vida digna y la voluntad de un futuro mejor	83
Fotografía 17. Vínculos afectivos hacia las protestas en Chile y la soberanía como principio moral	83
Fotografía 18. Rabia hacia el expresidente Uribe	85
Fotografía 19. No se permiten cerdos. Renuncie Duque	86
Fotografía 20. No al paquetazo del cerdo Iván Duque	87
Fotografía 21. El títere Iván Duque	88
Fotografía 22. Gobierno podrido	89
Fotografía 23. No más líderes asesinados; por sus vidas, marchamos	90
Fotografía 24. No más ecocidios: tigre en llamas	91
Fotografía 25. Superposición visual de banderas	92
Fotografía 22. Gobierno podrido	89
Fotografía 23. No más líderes asesinados; por sus vidas, marchamos	90
Fotografía 24. Adaptación de la teoría del pánico	108-109

Introducción

Cuando el paro nacional del 21 de noviembre de 2019 irrumpió en escena a nivel nacional, lo primero que llamó mi atención fue el modo como los manifestantes buscaron romper prejuicios. El mayor de ellos, ampliamente difundido por grupos de poder, es el de demostrar que los que hacían alzar su voz no eran vándalos, ni eran pagados por las fuerzas de Nicolás Maduro, ni que se trataba de una conspiración de la izquierda internacional, como divulgaron en su momento algunos miembros del partido de gobierno, Centro Democrático y el actual presidente de Colombia, Iván Duque, a través de las redes sociales y los medios de comunicación. Esto me pareció un acto valiente, puesto que visibilizó voces nuevas a través de una catarsis colectiva de amplia convocatoria, que exigía paz, democracia, mejores condiciones de vida y un freno a la violencia hacia líderes sociales, entre otras cuestiones. Ello desbordó la presencia de actores organizados como sindicatos, estudiantes, organizaciones indígenas y de derechos humanos y llamó a escena a nuevos actores que hasta ahora no habían sido escuchados.

Algo histórico pareció haberse resquebrajado en el imaginario del país que se venía construyendo desde hace más de 60 años: uno elitista, con un conflicto armado desde la segunda mitad del siglo XX, con problemas como el narcotráfico, la desigualdad, la pobreza... Parecía que, al fin, la gente había reaccionado sorpresivamente y de una manera multitudinaria, luego de muchos agravios, violencias simbólicas, físicas y estructurales. Esta catarsis se cristalizó en los miles de voces anónimas que salieron a protestar y a exigir desde la firma de los acuerdos de paz hasta la renuncia del presidente Iván Duque por no oírlos, ni por tener un rumbo claro en su gobierno. A la luz de la estigmatización del 21N como una protesta violenta recurrente, la investigación de Barrera y Hoyos (2020) arrojó un hallazgo interesante: basados en la base de datos de acción colectiva del Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), que registró 22.167 eventos de protesta entre 1975 y 2016, la violencia ha sido un repertorio marginal¹ (un 4% *847 eventos*) y ha predominado un repertorio convencional (un 67% *14.944 eventos*)², aunque el disruptivo es bastante considerable desde 2007 (un 28% *6.326 eventos*)³.

¹ Con violencia se refiere a disturbios en los que se utilizan elementos para agredir a la fuerza pública.

² Mítines, marchas, concentraciones, plantones, paros, resistencia civil, huelgas de hambre.

³ Bloqueo de vías, invasiones, toma de entidades

LO QUE HASTA AHORA SABÍAMOS

Pero de una protesta que se autoproclama como autónoma frente a la política partidista, también surgió un problema de investigación. Lo primero que pude observar en el amplio cuerpo de conocimiento sobre el 21N (análisis de coyuntura, descripciones de los hechos, análisis económicos, sociológicos, históricos, políticos, culturalistas...), fue que hacía falta explicitar la dimensión afectiva de tal forma que fuera operativa para la comprensión del fenómeno que había ocurrido. Con operativo me refiero a que no solo refiriera enunciados sobre la indignación frente a la actuación gubernamental, la esperanza del cambio o el miedo a la violencia, que fueron las emociones más sonadas, sino que los estudiara sistemáticamente a través de un estudio comparado de sus principales hechos, lugares y acontecimientos para conducir a la movilización social.

Lo que hasta ahora se sabía sobre la acción colectiva encaminada a investigar la conexión entre emociones y movimientos sociales era que había un análisis de las expectativas, valores y actores que conformaron la movilización, a tal punto que habían análisis económicos, de política pública, de etnografía, de redes sociales, donde las emociones eran vistas a través de los discursos, pero siempre como un estallido social, una efervescencia colectiva y no tanto como una confluencia de múltiples actores que traían diversas trayectorias a partir de la cultura como eje central de la protesta para evidenciar agravios.

NUESTRO ESQUEMA DE ANÁLISIS

A partir de ello, mi problema de investigación se fue haciendo más claro. Cuando fui revisando las pancartas, las arengas y las formas culturales de manifestarse (cantando, gritando, arengando, con instrumentos musicales, etc.) y a fuerza de interrogar varias veces las fuentes, los análisis y los agravios, encontré que los estudios sobre el tema no habían estudiado las emociones de una manera analítica, es decir, desde un marco teórico que integrara los tres componentes afectivos reconocidas por varios académicos que expondré más adelante: lo corporal, lo cognitivo y lo reactivo. Por ello, mi tarea se enfocó a descifrar cómo se expresaban dichos agravios e intentar, a partir de ahí, inferir qué emociones podría encontrar y cómo se comunicaban, diferenciaban e integraban.

Mi esquema de análisis se centra en la comprensión del miedo y la esperanza como dos conceptos que guían la investigación teórica sobre el caso en contexto. A partir de ellos, mi enfoque de investigación busca hacer énfasis en la agencia de las personas frente a los enfoques netamente individualistas, por una parte, y netamente estructuralistas por la otra. Mi argumento al buscar la comprensión de las imágenes, los

sonidos y los textos como unidades de análisis es tratar de descifrar las emociones como experiencias singulares que van desde el sentido común hasta propuestas de políticas públicas. Con ello, se intenta dar una visión de la política como una acción estratégica encaminada a múltiples fines y trayectorias, cercana a la cultura de las personas en su vida cotidiana y asumiendo que cada cual posee historias que mostrar en la movilización.

ESTRATEGIA METODOLÓGICA

El escenario donde se desarrolla la movilización es en la ciudad de Bogotá, dado que la disponibilidad de fuentes del caso está bastante documentada, así como su repercusión en los escenarios del país y la variedad de actores. Dado que esto es una limitación puesto que sería reproducir un imaginario centralista, se hace la aclaración de que el caso no toma todas las ciudades donde efectivamente se movilizó la población. Bogotá es una ciudad ubicada en el centro, en el departamento de Cundinamarca. La capital de Colombia está conformada por 20 localidades: 19 urbanas y 1 rural. La movilización se desarrolló principalmente por la carrera séptima, donde se congregó la mayor cantidad de gente el 21, 22 y 23 de noviembre de 2019.

Figura 1. Mapa de la ciudad de Bogotá por Calles y carreras. Fuente: Alcaldía de Bogotá (2014)



Desde esta visión mi estrategia metodológica se orientó hacia esa búsqueda de saber cómo le afectaba la política a la gente en su vida cotidiana y cómo lo expresaba desde el sentido común, desde lo más retórico, emotivo, cautivante, visceral, sarcástico, informado, para dar un impacto afectivo en aquellos que presenciaban la movilización. En pocas palabras, como un dato “racional” se podía convertir en un motivante “emocional” para la acción.

Con ello en mente, la forma más adecuada para la escogencia de fuentes fueron los documentos sonoros, textuales y audiovisuales con el propósito de dar un panorama general de las emociones. Tomando la propuesta de Lupton (2020) para la investigación social en contextos como el de la pandemia del COVID-19, la elección de un vídeo y un podcast a modo de crónica sonora del 21 de noviembre, 22 de noviembre y 23 de noviembre en la ciudad de Bogotá, me permite analizar las voces de la gente del común en el momento de los hechos, lo cual es una forma de tomarlos en su ambiente.

El tratamiento con las fuentes se hizo con la perspectiva de evidenciar cómo las emociones se podían caracterizar a partir del esquema teórico y de las formas de cognición más simples hasta las más elaboradas, con el fin de condensar lo más posible,

las emociones como conceptos y la dimensión afectiva, esto es, las experiencias mostradas en la movilización actual.

En un primer momento, hacia agosto de 2020, se realizó el proceso de transcripción de los vídeos y podcasts. Entre agosto y noviembre de 2020, se fue leyendo literatura académica para ensamblar la perspectiva teórica con los enunciados, imágenes y sonidos presentados. Posteriormente, hacia noviembre de 2020, se codificaron las transcripciones con las emociones presentadas en el capítulo 3 y entre diciembre de 2020 y mayo de 2021 se introdujo la comparación entre enunciados, imágenes y sonidos, por una parte y las formas de cognición de Jasper (1997) presentadas en el capítulo mencionado, con el fin de analizarlo en profundidad desde lo más general hasta lo particular y generar una descripción profunda de sus personajes, lugares e historias.

ALCANCES Y LIMITACIONES

Los alcances de esta aproximación permiten tematizar los agravios a partir de las emociones halladas en las pancartas, las canciones, las arengas y los testimonios. Buscan descomponer las formas de cognición que van desde el sentido común hasta lo más desarrollado. Esta es una novedad en el análisis del movimiento, puesto que hacía falta un componente más analítico de las emociones que abarcara la teoría a partir de las emociones halladas en el lugar y no necesariamente atribuidas a los actores.

Tanto en unas como en otras fuentes, se reconoce la subversión y el sentido del humor dentro de las imágenes, las arengas, los mensajes y testimonios, que, cuando se orienta al reconocimiento del “valor igualitario de todos los ciudadanos” (Nussbaum, 2013, p. 7) pone de relieve la capacidad concreta de disenso, ejemplificada en la protesta, que busca democratizar la expresión de agravios en las calles.

La innovación del presente proyecto busca retomar la discusión sobre las emociones como afectos y mostrar cómo estos atraviesan no sólo la perspectiva subjetiva de los problemas sociales sino, a su vez, la perspectiva estructuralista y procesual de estos, haciendo hincapié en que la confluencia de experiencias, percepciones, expectativas y valores de lo que debe estar en la agenda pública es un camino metodológico viable, fácil de observar y rico en realidades más complejas que los análisis que dividen la estructura, los procesos y los resultados de los procesos sociopolíticos.

Sin embargo, este estudio también posee sus limitaciones. Una de ellas, es que no analiza todas las manifestaciones que hubo entre noviembre, diciembre y enero. Por lo tanto, no da cuenta del proceso largo, sino de la emergencia de este y la presencia de las emociones en el desarrollo de la protesta. Esto por las disposiciones de tiempo y espacio

que una investigación así necesitaría, además de un equipo de investigación más amplio e interdisciplinar, del cual se carece.

Otra limitación tiene que ver con la dimensión corporal, que se presenta en el último capítulo. Por motivos de cohesión y comparación entre las unidades de análisis, se descartaron las otras formas de corporalidad que los manifestantes realizaron, entre ellas, saltar, moverse en una u otra dirección, hacer símbolos con las manos, etc., que podrían darnos una ventana más completa a esta dimensión emocional. Me enfoqué en las arengas y los cantos, porque se pueden comparar más fácilmente sus agravios.

EL ORDEN DEL RELATO

Teniendo en cuenta esto, los capítulos se dividen de la siguiente forma. En el primer capítulo, hacemos una revisión teórica de los principales postulados que han guiado la relación entre emociones y movimientos sociales, con el fin de hallar la dimensión afectiva en la literatura académica, la literatura sobre Colombia y la literatura sobre el caso específico. A partir de ello, presentamos una aproximación al caso desde los afectos, como relaciones transversales a la constitución de lo político.

En el segundo capítulo, formamos un recuento histórico del conflicto armado en Colombia y de la implementación del proceso de paz desde 2016, para entrar a entender cómo fue la movilización, qué actores, agravios y acontecimientos se pusieron en juego con la perspectiva de entender el contexto en el que surgen las emociones, en específico, el miedo a la violencia y la esperanza de cambio, así como la formación de un discurso de indignación que permite otros sentimientos a analizar en el capítulo 3.

En el tercer capítulo, analizamos los tres componentes de las emociones de modo que se integre lo corporal con lo cognitivo. La primera parte se refiere a la dimensión textual de la protesta y para ello muestra, en las pancartas, la conexión de los sentidos común y las formas de sentir que despliegan sus mensajes. En la segunda parte, abordamos la dimensión visual, para ello, hacemos un estudio desde los afectos que indaguen por los sentimientos implícitos en los símbolos y las caracterizaciones de los adversarios de la protesta, así como de sus formas de sentido. En la tercera parte, estudiamos la parte corporal que evidencian las arengas y las canciones, para evidenciar los significados y sentidos implícitos que permiten dar voz a los agravios desde la perspectiva cultural. En la cuarta parte, los testimonios nos muestran la parte reflexiva del proceso y evidencian, *in situ*, las diferentes trayectorias que dan vida al estudio.

Capítulo 1. Revisión teórica

Esquema de análisis

Introducción

Este apartado teórico pretende situar el problema de la obediencia y la legitimidad de la dominación en la literatura sobre emociones y movimientos sociales, enfatizando el modo como *lo político* está definiéndose en la arena pública. Dado el carácter difuso y situado de las emociones como motivaciones para la protesta, es necesario reconocer que cada teoría y concepto tiene su contexto, pero que, en virtud del trabajo empírico, algunos aspectos pueden ser ampliados y otros merecen precisarse.

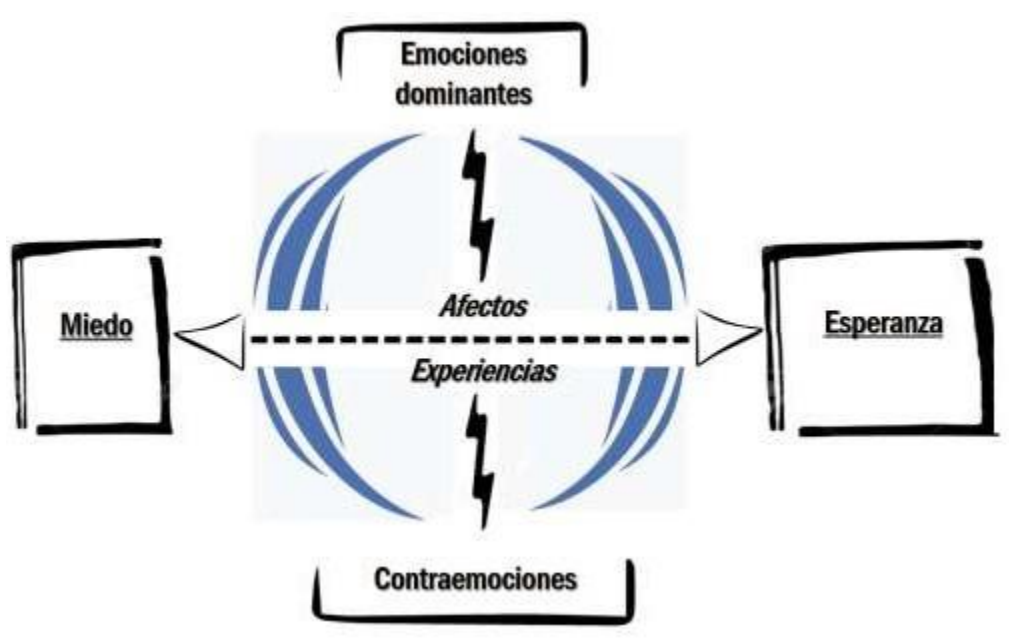
Al respecto, Poma, Paredes y Gravante (2019) nos recuerdan que “en diferentes contextos socioculturales se pueden obtener resultados distintos a pesar de la misma pregunta de investigación o a pesar de considerar una misma emoción como variable explicativa” (p. 2). Por tanto, no hay que dar por sentado, como lo recuerda Heller (1999) lo que son, analíticamente hablando, las emociones como conceptos y los afectos como experiencias de estos sentimientos (p. 155). En la medida en que cada sentimiento particular es aprendido, no es lo mismo hablar del miedo como emoción presente en la racionalidad gubernamental, por ejemplo, a hablar del miedo que puede llegar a sentir un activista social a ser brutalmente agredido por un agente armado.

Por ello, el interés de esta investigación radica en estudiar el miedo a la violencia y la esperanza de cambio como dos emociones abiertas e interdependientes que permiten una comprensión general, más no universal, de los modos constitutivos de la protesta social, enfatizando, entre las dos, la capacidad de resistencia en las relaciones de poder y la habilidad de empatizar con el dolor y las necesidades de otros para avanzar, a partir de allí, hacia contenidos concretos de movilización social que permiten comprender la particularidad de fenómenos sociales, como mi caso de estudio.

En este sentido, pretendo aproximarme al fenómeno de la siguiente forma. La *indignación* frente a hechos concretos de violación de derechos humanos, conductas públicas moralmente inaceptables y una eventual adopción de políticas públicas, moviliza a gran parte de la población en Colombia a tal punto de contrarrestar estrategias

gubernamentales guiadas por la *estigmatización* que buscan infundir *miedo*, *vergüenza* y *pánico colectivo* y llegar a canalizar estas a través de estrategias de trabajo emocional, por medio de la *desconfianza*, *alegría*, *resistencia*, *empatía* y *esperanza* (entre otras). Frente al miedo a la violencia, las estrategias buscan despertar la esperanza de cambio en una ciudadanía diversa, que exige la gestión de demandas colectivas de carácter estructural al gobierno. El examen teórico dará cuenta de los alcances y limitaciones de este acercamiento al caso.

Figura 2. Tensiones afectivas entre miedo y esperanza



Elaboración propia.

Mi esquema de análisis (figura 1) representa un continuo entre el miedo a la violencia estatal y la esperanza de cambio (rayas punteadas bidireccionales) en el contexto de movilización social. Ambas emociones se subrayan para denotar *conceptos* generales. Luego, estos conceptos aterrizan en experiencias de estos sentimientos, los *afectos*, representados por los rayos verticales que denotan tensiones por un lugar común, en este caso, lo político como esfera de los asuntos públicos, dibujada en azul. En la parte superior, las emociones dominantes, en este caso, representadas por el gobierno nacional (*estigmatización*, *miedo*, *vergüenza* y *pánico colectivo*), entran en tensión con contraemociones (*indignación*, *desconfianza*, *alegría*, *resistencia*, *empatía*, *esperanza*), en la parte inferior del esquema, desarrolladas por los manifestantes.

Miedo y esperanza: contrapuntos afectivos

La modernidad occidental nos ha hecho pensar que la distinción entre razón y emoción es universal. Pero la realidad social resulta más parecida a un contrapunto que a una mónada. La noción de contrapunto suscita, por un lado, la comprensión musical de una “concordancia armoniosa de voces contrapuestas” y, por el otro, el “contraste entre dos cosas simultáneas” (RAE, 2020b). De manera análoga, la simultaneidad y el encuentro de contrarios son algunas de las características de los afectos dentro de la protesta, suscitando un manejo emocional de afectaciones diversas para llevar a la acción.

Para Spinoza (1996) el miedo y la esperanza cumplen esta función de contrapuntos afectivos. Basando su análisis en dos emociones transversales a las demás, el amor y la alegría, por un lado, y el odio y la tristeza, por el otro, entiende que “la esperanza no es sino una *alegría inconstante, surgida de la imagen de una cosa futura o pretérita, de cuya realización dudamos*” (p. 193-194). Por su parte, “*el miedo es una tristeza inconstante, surgida también de la imaginación de una cosa dudosa*” (p. 193). La coexistencia de ambas se manifiesta a través de la sustracción de la duda: “Si de estos afectos se suprime la duda, de la esperanza resulta la *seguridad*, y del miedo, la *desesperación*; es decir, *una alegría o tristeza surgida de la imagen de una cosa que hemos temido o esperado*” (p. 193).

Este acercamiento nos ayuda a comprender que la afectación de ambas emociones es de igual magnitud en la persona, al punto que la evocación del objeto de la emoción es experimentada por el cuerpo, sea que el objeto esté presente o no. “En cuanto la imaginamos así, afirmamos su existencia” (Spinoza, 1996, p. 192). De esta manera, “*El hombre es afectado por la imagen de una cosa pretérita o futura con el mismo afecto de alegría o tristeza que por la imagen de una cosa presente*” (p. 191).

La vinculación cognitiva y emocional se da, de esta manera, en la visualización que realizamos a partir de la imaginación, como la forma más poderosa de proyectar lo que ha sido y lo que puede llegar a ser desde el presente. Siguiendo a Spinoza (1996), la filósofa Laura Quintana (2019a) destaca la *afectividad* de la protesta desde el desgarramiento entre miedo y esperanza en el 21 de noviembre de 2019 en Colombia, afirmando que “**los afectos son haces de fuerzas que atraviesan lo más íntimo y**

cotidiano, las estructuras más arraigadas, los espacios que habitamos, las instituciones que nos norman”. En este contrapunto de afectos, para esta autora:

(...) se configura lo que deseamos y aceptamos, lo que odiamos y rechazamos, lo que nos atrae y lo que nos repulsa, lo que tememos y nos asedia, lo que nos resulta indiferente, lo que nos despierta escepticismo e incredulidad; lo que produce pánico. (Quintana, 2019a)

En tanto somos seres sociales, nos encontramos en disposición de interactuar con otros u otras, con nuestro entorno físico y cultural, produciendo efectos en los demás, al mismo tiempo que otros van produciendo efectos sobre nosotros. En este proceso, van emergiendo interpretaciones subjetivas sobre un mismo hecho y las emociones van dejando de ser meros impulsos para convertirse en disposiciones corporales, cognitivas y morales que nos permiten aprehender la realidad social y política (Jasper, 2018). De ahí que los conflictos sean inevitables, en tanto surjan relaciones de poder y de desigualdad, pero también surgen normas, leyes, convenciones, acuerdos que nos permiten vivir en sociedad y que se están negociando cada momento (Moore, Jr., 1996).

Sin embargo, cuando se recurre a la violencia como forma de tramitar los conflictos sociales, sea a partir de la acción de actores legales, como las fuerzas armadas, o de actores ilegales, como fuerzas guerrilleras o paramilitares, las situaciones de alto riesgo se manifiestan con más intensidad para la protesta, distinguiendo, por supuesto, el grado de libertad en regímenes totalitarios con escasa maniobra para la protesta (La Alemania Nazi o la Unión Soviética), en regímenes dictatoriales como los del Cono Sur Latinoamericano (Argentina, Chile, Brasil en el siglo XX) o en regímenes autoritarios con democracias representativas como Colombia o México, entre otros.

De esta forma, parte de la literatura sociológica y politológica ha destacado la recurrencia del manejo emocional del miedo para la producción paulatina de esperanza en situaciones de alto riesgo. El manejo emocional es definido por primera vez por Arlie Hochschild (1979). Buscando superar la dicotomía entre una visión organicista y una visión interactivista, en la psicología, el psicoanálisis, la biología y la psicología, opta por seguir una perspectiva voluntarista, consciente y comprensiva de ambas. Al aceptar que hay una perspectiva interactivista que no distingue entre sentimiento y emoción en la práctica, pero sí en teoría, define la perspectiva del trabajo emocional como un “esfuerzo consciente e intencionado de alterar un sentimiento” (p. 560).

Al hacerlo, intenta entender por qué las personas buscan sentir a través de una actuación profunda y no sólo superficial, que puede ser o no exitosa de acuerdo a lo planeado, en tanto la relación con los demás lo permita. Su autora explica que no habla del control emocional, puesto que no implica la negación de la emoción, sino su transformación. De ahí que el manejo emocional implique una cuestión procesual que conlleva dos tipos de trabajo: uno de “*evocación*, en el cual el foco cognitivo se pone sobre un sentimiento deseado que está inicialmente ausente” (p. 561) y otro de “*supresión*, en el que el foco cognitivo está puesto sobre un sentimiento indeseable que está inicialmente presente” (p. 561).

Estas dos dimensiones de supresión y evocación se pueden ejemplificar en el miedo como un sentimiento indeseable y la esperanza como un sentimiento deseado, con variados contextos desde este planteamiento. Con evidencia de varias protestas en Europa Central (Polonia y Alemania del Este) antes de 1989 y Serbia 1996-1997, Helena Flam (2004) descubre que la violencia abierta no se desata en espacios autónomos de protesta, como lo sostenía, según ella, James Scott (2000), sino que asume formas ambivalentes, satíricas y carnalescas para “manejar los propios miedos de represión de los protestantes y los transeúntes, así como socavar la explosión anticipada de rabia del oponente” (Flam, 2004, p. 172).

Según esta formulación, la cuestión es más compleja entre miedo y rabia. Además de anticipar el miedo a la represión y socavar la rabia del oponente, también buscan despertar esperanza a través de este trabajo emocional cargado de un *mundo imaginado* para satirizar el poder a través de las siguientes tácticas de la protesta: “melones en mayonesa, caminatas naturales, paseos en bicicleta, caminatas con mascotas, silbidos, juegos callejeros, mujeres de negro, festivales musicales callejeros, etc.” (Flam, 2004, p. 184). Pero esto no implica que no haya *background emotions*, emociones de fondo. Al respecto, Flam (2004) afirma que, aunque los manifestantes sientan “una mixtura de rabia, miedo y esperanza, despliegan ansiedad, preocupación o felicidad, más que rabia abierta” (p. 176). En ese lapsus, Jasper (2018) afirma que: “Los participantes de carnavales políticos a veces describen un sentido de «hacer historia» que hace parte de su regocijo, un fuerte sentido de su propia agencia” (p. 93).

Este análisis proporciona ciertos avances estratégicos en la forma como se expresa el miedo y la esperanza. Siguiendo la estela del ¹⁷*trabajo emocional* de Helena Flam y Arlie

Hochschild, Robayo (2017) amplía la evidencia del concepto para retomar el trabajo emocional de organizaciones y movimientos sociales en Colombia, principalmente, a partir del contexto de las protestas de 2013 con el análisis discursivo de los comunicados públicos que realizaban varias plataformas de movilización. A partir de estos, reafirma que hay una mixtura de emociones en los “estados emocionales que viven colectividades e individuos (...) compuestos por varios tipos de emociones cuya mezcla genera distintas formas de sensibilidad frente al mundo” (p. 218). Respecto al miedo, afirma que “es diferente el miedo que viene con desesperación, al miedo mezclado con ansiedad” (p. 218). En este sentido, resume que el trabajo emocional en el contexto de conflicto armado en Colombia intenta:

Vencer el miedo frente a la “posibilidad palpable de perder la vida o ser objeto de la retaliación de algún actor armado” (p. 223). El miedo no desaparece, pero da espacio para que otras emociones aparezcan. *Fortalecer la identidad comunitaria*, a partir del sentimiento de indignación que genera un sentido de cohesión con lazos sociales fuertes y “la recuperación de la propia dignidad frente a quienes quieren silenciar y encerrar al sujeto político latente en estas luchas [armadas]” (p. 224). *Potenciar la esperanza* para creer que “la acción colectiva puede generar la obtención de los fines y el mejoramiento de las condiciones de vida” (p. 224). *Convertir los sentimientos negativos en razones para la acción*, a tal punto de romper la inmovilización del miedo y encauzarlo para que dé espacio a otras como “la tristeza, la frustración, la rabia y la desconfianza” (p. 224). *Generar rechazo y solidaridad* al “uso de la violencia contra la población civil” (p. 224) para generar empatía por los afectados y “producir actitudes y acciones de solidaridad” por fuera de territorios en confrontación, involucrando a públicos más amplios (p. 224).

Una aproximación parecida nos presenta el caso que nos muestra Gravante y Poma (2018) para hablar de la correlación entre manejo emocional y acción colectiva, a partir del reconocimiento de las emociones como una lucha política. El caso de estudio es el Comité Salvabosques que desde 2015 defiende el bosque del Nixticuil en la zona metropolitana de Guadalajara en México. A partir de un enfoque biográfico y de entrevistas semiestructuradas, sostienen el manejo emocional a partir de tres elementos:

Que los sujetos sobrellevan el sentimiento de impotencia frente a la tala de árboles para que no se convierta en resignación y lo encauzan hacia el fortalecimiento de la identidad colectiva y/o a la movilización cuando se asocia con la rabia, el dolor o la

injusticia a lo largo de la experiencia de protesta. *Que no se dejan llevar por la desesperanza*, a diferencia de Flam (2005), ellos no esperan la apertura de las instituciones a sus demandas, sino que basan sus prácticas en la autogestión, la reforestación del bosque, lo cual produce una esperanza en la posibilidad de cambio en la actitud de la gente y la existencia del colectivo. *Que manejan diferentes tipos de miedos*. Hacer de la resistencia una forma de vida implica sobrellevar el miedo a la represión o a la desaparición eventual del bosque; ello resulta siendo, irónicamente, un motor de la acción colectiva para este Colectivo (Gravante y Poma, 2018, pp. 597-600).

Indignación, injusticia y (des)confianza

La formulación de Hochschild (1979) es retomada en otro sentido por Flam (2005) para referirse a las *emociones cemento*, con el propósito de conectar la dimensión macropolítica con la dimensión micropolítica de la movilización social. Al respecto, refiere el concepto de ‘reglas del sentir’ de Hochschild (1979) donde hay una expectativa de que el individuo se comporte de determinada manera en sociedad, de modo que hablamos de nuestros sentimientos como deberes o derechos. A partir de ahí, hay reglas del sentir que son legítimas y otras que no lo son, dependiendo de las relaciones estructurales en las que nos encontremos situados. Así, se espera que los poderosos puedan ejercer la rabia y la violencia legítimas, principal, pero no exclusivamente, a través del Estado y de las armas, mientras que los desposeídos no, lo cual genera un reclamo de estos para usurpar la rabia a aquellos (Flam, 2004, p. 173).

Con esto en mente, el concepto de emociones cemento destaca el resorte que une dominación y resistencia, preguntándose, a nivel macro, en qué medida “las personas albergan una confianza rutinaria en las autoridades y suelen suponer que estas trabajan en beneficio del público y por tanto merecen su lealtad” (Flam, 2005, p. 25). ¿Qué sucede cuando la lealtad se rompe, como en el contexto colombiano, donde los manifestantes esperan violencia de fuerzas civiles o ilegales? Siguiendo a Moore, Jr. (1996): “¿Si la capacidad de soportar el abuso es tan grande, ¿en qué condiciones y por qué en cierto momento los seres humanos dejan de soportarlo?” (p. 26).

Basados en estos dos autores, se puede suponer que hay un momento en que la indignación se conecta con la injusticia y la desconfianza en las autoridades. A través del *agravio moral* estudiado por Moore, Jr. (1996), la indignación surge como un sentimiento

de injusticia social que se descubre situado, es decir, que posee unos factores históricos concretos. Buscando distinguir entre comunidades iletradas y sociedades industriales, basa su análisis en el concepto de *autoridad* que implica un “sentimiento de obligación” (p. 28) que es soslayado por los portadores del poder en una sociedad específica.

Como la autoridad implica obediencia a la garantía de paz y seguridad, desde una visión contractualista básica (Hobbes, 1980), cuando existe “abuso de autoridad” o “algunas formas del orden social en que la autoridad es prácticamente inexistente” (Moore, Jr., 1996, p. 29) hay una continua renegociación entre dirigentes y gobernados, poniendo a prueba y descubriendo los límites de la obediencia y de la desobediencia. “Cuanto menos estable es la sociedad, más amplios y más difusos son los límites. Pero siempre hay límites, pues de lo contrario no habría sociedad” (pp. 30-31).

Este acercamiento no tiene nada de novedoso. De hecho, un reconocimiento básico del poder político implica la lealtad de los súbditos hacia los gobernantes cuando estos los protegen de las amenazas exteriores e interiores. Desde clásicos de la teoría política moderna como Maquiavelo (2008) hasta La Boétie (2008) se reconoce que el componente de legitimidad tiene unos límites de tolerancia que los súbditos reconocen hasta que la tiranía, esto es, el abuso de poder, se vuelve insoportable.

Lo interesante del análisis que hacen tanto Moore, Jr. (1999) como Flam (2005) consiste en traer la indignación como emoción movilizadora necesaria, más no exclusiva, para la acción, yendo más allá de su dimensión moral aristotélica: “quienes a sí mismos se consideran dignos de cosas que otros no merecen, se sienten inclinados a indignarse contra estos últimos y por tales cosas” (Aristóteles, 1999, p. 366). Dado que la justicia, en principio, es proporción de acuerdo a los méritos de cada uno, cuando la autoridad política es corrupta, es justo y lógico entrar en cólera y protestar para que se restaure un orden que, se considera, ha sido alterado por quienes debían protegerlo.

La indignación es una rabia en busca de justicia por parte de otros encargados de proporcionar seguridad, pero también *cargada de razones*, esto es, de agravios, principalmente ligados a la desconfianza en las autoridades, como lo reclaman los manifestantes de mi caso de estudio. A su vez, está ligada al miedo, en tanto forma de reaccionar a la inseguridad de una situación violenta, así como a la esperanza de cambio en busca de esta seguridad a la integridad física y moral. Busca siempre causantes o

adversarios en la configuración de la protesta de acuerdo a causas históricas y/o a factores coyunturales de movilización. Para localizar mi caso de estudio, Robayo (2017) ayuda a entender teóricamente un contexto colombiano más amplio de los agravios

(...) que señalan unos responsables de las acciones (principalmente grupos paramilitares y el Estado), le asignan el lugar de víctimas a las organizaciones sociales, buscan ganar apoyo de otros actores políticos y sociales y visibilizar frente a la opinión pública la delicada situación de violencia que se vive en varias regiones [del país]. (Robayo, 2017, p. 233)

Desde esta perspectiva, la indignación de minorías étnicas, campesinos, estudiantes, sindicatos y gente común a través de las redes sociales y las calles, surge,

por la inoperancia del Estado frente a los hechos de violencia y el contraste con su efectividad para judicializar a líderes y lideresas sociales, y a la vez, como un estado emocional al que se conduce al receptor del discurso al señalar la incoherencia de las acciones estatales y la falta de reconocimiento de la sistematicidad de los actos violentos. (Robayo, 2017, p. 231)

Lo indignante resulta cuando los defensores de derechos humanos resultan siendo asesinados y las autoridades públicas no aseguran medidas para defender a la población civil y por el contrario se muestran indolentes ante las muertes de los demás, al no reconocer la sistematicidad de las agresiones. Esto busca desencadenar los apoyos en los transeúntes para que se puedan unir, lo cual no está exento de críticas por parte de otros sectores de poder que se ven afectados y no quieren ceder a las demandas concretas de los manifestantes.

Estigmatización y pánico colectivo

La otra cara de la interacción se halla en este apartado, centrado en la parte de la predisposición gubernamental a la protesta. Para ello, se sirve de la distinción de las emociones en la jerarquía social. Como se venía diciendo, hay una apropiación de la rabia y el miedo como instrumentos para el control social de las poblaciones. En la visión pasional, la rabia de los protestantes es proclive a la violencia y esta produce la disolución del orden. Dada esta secuencia, una visión de la protesta estaría incompleta si no hubiera una aproximación a las emociones dominantes que intentó difundir el gobierno de Iván Duque *antes de la protesta* a partir de tres acciones que se convirtieron en factores condicionantes del evento: la estigmatización de la movilización a partir de una visión

pasional; la indolencia frente a las víctimas de derechos humanos y al bombardeo por parte del Ejército; así como la formación de discursos y acciones de pánico moral como el allanamiento a espacios culturales alternativos opuestos al gobierno por supuestas acciones terroristas, la militarización de las ciudades y la expulsión de ciudadanos venezolanos so pretexto de desestabilización nacional.

Teniendo en cuenta el referente empírico, mi búsqueda fue hallar en la literatura académica supuestos teóricos que me permitieran hacer una aproximación crítica a esta dimensión macro. Entre ellos, Cohen (2011) habla del pánico moral cuando se refiere a un suceso “auto-limitable, temporal y espasmódico, un chisporroteo de rabia que explota” (p. xxxvii). Este suceso es construido socialmente como una resonancia de ansiedades más amplias que busca impregnar a la población de un riesgo que aún no ha ocurrido y frente al cual no se tiene mayor evidencia.

Mi hipótesis teórica es que el pánico moral se explica en función del estigma como emoción base. Para Nussbaum (2006, p. 223) uno de los *estigmas* de la visión pasional de las emociones es la masa ilegítima, irracional y violenta con el propósito de avergonzar a la población y que no salga a protestar. Esto produce un ambiente previo de disuasión que filtra los estados de ánimo para salir o no a protestar. Este ambiente está estrechamente relacionado con la propagación del rumor sobre el estigma de los protestantes como incitadores de la violencia, lo cual puede producir más violencia.

Estos rumores de estigmatización los aglutina el concepto de pánico moral (Cohen, 2011, p. xxvi), que se descompone en cinco aspectos complementarios. I. *Transmitir preocupación*, (más que miedo) sobre la amenaza potencial o imaginada. II. *Hostilidad*, que busca causar indignación moral hacia los actores que encarnan el problema y sus agencias, quienes son finalmente responsables de un problema aún mayor y que se demonizan como enemigos difusos a atacar. III. *Consenso*, un acuerdo difundido, no total, de que la amenaza existe, es seria y que se debe hacer algo, como factor de control de grupos elitistas e influyentes, incluidos los medios masivos de comunicación para difundir esta información en la opinión pública. IV. *Desproporcionalidad*, que busca exagerar el número o fuerza de casos en términos del daño causado, la ofensa moral o el riesgo potencial si es ignorado. Aquí hay una desproporción en términos del daño virtual con respecto al daño objetivo. V. *Volatilidad*, se refiere a la posibilidad de que el pánico haga erupción y se disipe rápidamente y sin advertencia hacia la violencia.

Haciendo eco de esta aproximación, la retórica de los políticos a través de los medios es un factor no muy analizado que podría dar luces sobre cómo los policías actúan después. Basada en Aristóteles (1999), Nussbaum (2006) ha mostrado cómo la retórica de los políticos profesionales es emocionalmente poderosa para, entre otras cosas, infundir temor en las audiencias. A través de las palabras se puede infundir violencia. Las palabras son creadoras de hechos, de cosas y de realidades. Como aquellos no pueden influir directamente en el estado corporal y en las sensaciones de su auditorio, pueden hacerlo “en las creencias de las personas respecto de una situación” (p. 41). Así, para el caso del temor, las creencias bastan: “con sólo lograr que alguien crea que enfrenta una perspectiva amenazadora, ello bastará para hacerla temer; las creencias mismas probablemente provoquen los cambios corporales y las sensaciones que se pueden dar” (p. 41). Las creencias pueden concebirse, muy laxamente, como “cualquier estado cognitivo que involucra ver a X como Y” (p. 41).

Pero como bien lo manifiesta la misma autora (Nussbaum, 2006, p. 240), las sensaciones sólo son una parte del continuum entre la amenaza aparente y la violencia concreta. Así que el *temor* nos ayuda a entender sólo una parte previa a la acción estatal que, eventualmente, puede desplegar el *terror*. Aquí es fundamental lo que James Jasper (2018) refiere sobre la vinculación del miedo con las formas de incitación e intimidación sobre otros, como formas no solamente cognitivas, como con las creencias, sino reactivas, que implican respuestas automáticas entre las partes en interacción.

A un nivel meso, *el consenso* (Cohen, 2011), permite entender cómo la disuasión se transforma paulatinamente en intimidación y estigmatización hasta que permea la opinión pública, desarrollando *desproporcionalidad y volatilidad* (Cohen, 2011), a tal punto de convertirse en prácticas de disuasión e intimidación a los futuros manifestantes, considerados bajo sospecha como un peligro para la sociedad. En este sentido, lo dicho en Anne Nassauer (2016) sobre los reportes policiacos frente a las protestas es interesante. “Los rumores comunican lo que la otra parte está planeando hacer para atacar, los ataques que ya han ocurrido, o las lesiones y las eventuales muertes que se deben esperar” (Nassauer, 2016, p. 6). Jasper (2018, p. 54) comenta sobre esta autora que los “protestantes estereotipan a la policía, quienes, a su vez, tienen impresiones desinformadas de los protestantes”.

Un acercamiento microsociológico nos puede ayudar a develar la potencialidad de utilizar datos visuales como en los trabajos de Nassauer (2016), Collins (2008) y Jasper (2018). La teoría de Collins (2008) sobre el *forward panic*, que podría traducirse como el pánico hacia adelante o el pánico movilizador, permite entender la diferencia entre este y el pánico que busca que las personas huyan. Se basa en una *secuencia emocional* donde la interacción entre dos grupos permea una primera fase, que está permeada por un ambiente de tensión y miedo frente a lo que el oponente pueda realizar en las zonas de combate (Collins, 2008, p. 69).

La tensión es prolongada y construida, a tal punto que lucha por alcanzar un clímax, en un estado psicológico cargado de intrigas, maquinaciones y pensamiento estratégico que está calculando lo que el otro va a hacer, sin que el miedo y la ansiedad desaparezcan (Collins, 2008, p. 83) como en el trabajo de Flam (2004). Cuando finalmente llega el momento adecuado de poder vencer al enemigo, emerge una segunda fase que es la de una dominación emocional (Collins, 2008, pp. 413 y ss.) en la cual es necesario liberar esta tensión a partir de una ventaja situacional, donde los actores dominantes pueden ganar minuto a minuto y ejercer violencia sobre otros más débiles, pero pueden llegar a perder su situación de poder si se descuidan.

Ahora bien, Nassauer (2016) retomó esta conceptualización de Collins (2008) para proporcionar evidencia audiovisual del por qué las protestas pacíficas se tornan violentas en el contexto del *Global Justice Movement* en Alemania en 1980 y Estados Unidos entre 1990 y la primera década de los 2000. Sus hallazgos muestran que hay un tiempo promedio de 1 a 3 horas en los cuales hay tensión y miedo, pero no violencia directa hasta que hay una dominación emocional. En una segunda fase, hay momentos que disparan la violencia, entre ellos, a) el rompimiento de las líneas de los policías frente a los manifestantes, b) caerse en medio de una protesta hace que un policía pueda golpear más fácil y c) verse superado en cantidad en una micro-situación aumenta la propensión a ser atacado.

Estos hallazgos se relacionan con las observaciones que sobre estos autores realiza Jasper (2018) sobre la forma como las emociones reactivas pueden convertirse en compromisos afectivos. Para este autor, el pánico no sólo hace que las fuerzas del orden intenten paralizar a los protestantes a través del uso de la fuerza que produce miedo, sino que, en situaciones de larga data donde la violencia estatal se ha hecho recurrente para

responder a cualquier exigencia, “la población tenderá a esperarla. El miedo y las emociones relacionadas como la desconfianza y el odio se vuelven parte del modo en que los ciudadanos piensan sobre su gobierno” (p. 55). Las expectativas producen un miedo que, muchas veces, puede llevar a una extrapolación de la tortura: “un sentido de vulnerabilidad y alerta, un sentimiento de impotencia y percepción distorsionadas de lo que es real y posible frente a lo imaginario” (p. 55).

Resistencia y empatía en procesos de movilización social

A su vez, esta tensión que produce la recurrencia histórica a la violencia estatal puede romperse situacionalmente a través del *nothing-left-to-lose-effect*, el efecto nada-más-que-perder, que puede servirme para analizar mi caso de estudio a la luz de uno de sus enunciados, *nos quitaron todo, hasta el miedo*. Jasper (2018, p. 96) lo analiza como un estado de ánimo que puede explicarse a través de los siguientes factores: “Por un lado, un ser querido ha sido asesinado, y en estado de duelo uno siente que las cosas no pueden ponerse peor. Por otro lado, alguien ha sido forzado a una muerte estratégica, con pocas opciones” (p. 96).

Al respecto, este tipo de desesperación de ver morir a los seres queridos o de empatizar con ellos o con sus familiares, reviste un tipo de coraje que surge de la indignación y el ultraje como emociones movilizadoras que llevan el dolor a otro nivel. El caso de las madres de la Plaza de Mayo en Argentina, cuya lucha por constituir la verdad sobre sus familiares desaparecidos es una muestra de cómo esta resistencia sigue y se convierte en un paradigma de la no-violencia en regímenes autoritarios y dictatoriales, ya no en Latinoamérica sino en el mundo (Jasper, 2018, p. 97).

Bajo estos supuestos, es importante para nosotros el análisis de las luchas memoriales y las estrategias de poder por constituir la verdad histórica entre partidos de derecha y la resistencia de las víctimas y los movimientos sociales (Jelin, 2010, Giordano y Rodríguez, 2019). Esta situación, que se puede observar en la comunicación política entre gobernantes y gobernados, se pone de relieve para el análisis emocional a partir del estudio de los vídeos, los comunicados y las entrevistas de ambos actores: los protestantes y las autoridades.

En este contexto singular, quise ver cómo se descompone la resistencia y la empatía de los manifestantes hacia acciones que vulneran su integridad física y moral.

Por esto, destaco un conjunto textual y audiovisual en la protesta que busca hacer política por medios no convencionales, esto es, introducir en la agenda pública nuevos asuntos o asuntos no reconocidos institucionalmente. A partir de esta cuestión, considero útil metodológicamente hablando lo propuesto por Jasper (1997, p. 157) para el estudio de defensores de los animales en Estados Unidos. Allí aborda procesos senti-pensantes y su materialización en formas cognitivas, afectivas y morales de reivindicación en la protesta:

- **Objetivos y propuestas.** Son “propuestas explícitas y específicas de política pública o críticas a las prácticas existentes”
- **Ideas, ideologías y marcos.** Son “paquetes explícitos y disputados de propuestas y críticas que van unidos para subrayar ciertos aspectos de los asuntos”
- **Visiones del mundo, marcos maestros, tradiciones, estilos de políticas, temas.** “Análisis e imágenes centrales, por ejemplo, de la sociedad moderna, a menudo compartida por muchos movimientos”
- **Sentido común, intuiciones y sensibilidades.** Son “sentimientos culturales implícitos, que se conciben a menudo como una visión del mundo muy incipiente y a veces, ampliamente compartida”
- **Símbolos condensantes.** Es la “encapsulación multireferencial, visual o verbal de otros significados culturales”
- **Estructuras de plausibilidad.** Son “instituciones y prácticas que hacen plausibles o no a los significados culturales”

Este esquema me puede ser de gran utilidad para tratar de entender las arengas, carteles y pancartas desplegadas por los protestantes con el fin de despertar emociones en las audiencias que los ven y escuchan. Esto me permite proseguir análisis de resistencia que problematizan autores desde el marxismo no ortodoxo (Thompson, 1995; Moore Jr., 1996) y la etnografía (Scott, 2000). Pero dado que las tensiones de la física no son iguales a las de la sociedad, la resistencia puede ser multifocal en una visión posestructuralista. Por ello, es necesario avanzar, a la luz de estos autores, en una comprensión del fenómeno que habilite entender *las* resistencias, como

(...) puntos de resistencia móviles y transitorios que introducen en una sociedad líneas divisorias que se desplazan rompiendo unidades y suscitando reagrupamientos, abriendo surcos en el interior de los propios individuos,

cortándolos en trozos y remodelándolos, trazando en ellos, en su cuerpo y su alma, regiones irreductibles. (Foucault, 1998, p. 117)

Según Foucault “donde hay poder hay resistencia” (1998, p. 116) en un campo estratégico de relaciones de poder, donde estas resistencias, manifestadas por medio de protesta, reactivan “constelaciones de particularidades en movimiento, y por tanto de fuerte consistencia histórica, no [como] sumas sistematizadas de elementos simples” (Salazar, 2012, p. 408). Vista desde este ángulo, la protesta se puede vincular con el concepto de empatía hacia otros. Para Jasper (2018, p. 194), el compartir un espacio emocional donde otras personas ríen o lloran es fundamental puesto que, para este autor “la vida social depende de nuestra habilidad de leer las emociones de otros y sentir empatía por lo que están experimentando. Es un mecanismo central para coordinar la acción”.

Profundizando más, para Frevert (2011, p. 50) la psicología y la neurociencia contemporáneas distinguen entre empatía, compasión y contagio emocional. Luego de que se da una reacción a un estímulo y otra persona la sigue, hay contagio emocional. Cuando los seres humanos aprenden a diferenciar entre el Yo y Ellos son capaces de sentir empatía. La empatía se convierte en una reflexión sobre el sentir de la situación del otro que está disfrutando o padeciendo porque nos afecta directa o indirectamente, en cuanto algo que nos puede ocurrir eventualmente. La compasión implica entrar en acción para ayudar a cambiar una situación de afectación de otra persona, aun si yo no siento lo mismo.

La empatía hace parte de un debate en el cual esta es una condición necesaria mas no suficiente para desarrollar compromisos que lleven a desarrollar acciones concretas que ayuden a otros. Para Jasper (2018), la empatía “es una vía para desarrollar sentimientos de compañerismo. (...) es valorativamente neutral (...) es necesaria, pero no suficiente para la simpatía moral” (p. 140). No obstante, la simpatía permite entender lo que el otro siente, mas no sentir lo que este siente. La empatía “conduce a la simpatía, hacia la tolerancia y afuera del prejuicio, abriéndonos a la posibilidad de actuar en nombre de otros” (p. 141).

Al actuar en nombre de otros, la empatía es un canal hacia la compasión en Nussbaum (2001, p. 66), que conlleva tres componentes: debemos pensar que la situación

difícil es muy seria, para nada trivial; que es innecesaria y que esta persona es de algún modo relevante para nuestros proyectos. Frevert (2011) aporta un componente histórico de la empatía al estudiar la *compasión* y la *misericordia* hacia los seres sufrientes en el cristianismo (p. 152). Lo contrasta con un sentimiento moral de la filosofía moral escocesa del siglo XVIII, la simpatía, que permite una experiencia de la plenitud basada en la semejanza basada en la nación, en los rasgos parecidos y la filiación. (p. 153-157). Lo complementa con Rousseau y la Revolución Francesa, para difundir la idea de fraternidad como sentimiento de solidaridad entre aquellos que buscan la libertad de su nación a través del entendimiento de la diferencia y los derechos humanos (p. 163). Luego, pone hincapié en la idea de los derechos humanos basada en la dignidad humana, como base de la solidaridad entre colectivos ya no en la Iglesia o en la nación, sino a nivel universal, con lo cual la empatía adquiere un sentido secular (p. 168).

Por mi parte, considero que la empatía no es valorativamente neutral como en Jasper (2018), sino que es parte de un proceso emergente de movilización que despierta la conciencia de aquellos que sufren en situaciones de desigualdad y opresión, buscando esgrimir su dignidad humana como apunta Frevert (2011). Pero estoy de acuerdo con Nussbaum (2001) en que necesita un compromiso de hacer algo por ellos para no quedarse en mera retórica y visibilización en la opinión pública, reconocido en la compasión. Para efectos de este caso, tomaré la empatía junto a la resistencia, como emociones canalizadoras de otras emociones como la indignación, la alegría, el respeto por los derechos humanos, entre otras, que el análisis empírico descifrará.

Los afectos y la política: cuerpo, cognición y sentimientos

Luego de haber expuesto las emociones a analizar, expondré cómo los afectos son transversales a nuestras experiencias cotidianas. Dentro de estas, la protesta social busca sacudir los cuerpos, las sensibilidades y las mentes de las personas para que se cuestionen si el orden social es justo. Me referiré a la dimensión afectiva desde estos sentidos:

a) “Un conjunto de manifestaciones observables de una emoción experimentada: expresiones faciales, gestos, posturas, entonaciones vocales, etc., que acompañan típicamente a una emoción” (Merriam Webster Dictionary, 2020);

b) Como verbo *afectar*: “acción de atañer o incumbir a alguien”, de “menoscabar, perjudicar, influir desfavorablemente”; o de “producir una alteración o mudanza en algo” (RAE, 2020a);

c) Como orientaciones, convicciones o lealtades relativamente estables y conscientes que nos formamos a partir de información que hemos construido cognitiva y emocionalmente sobre la trayectoria de una nación, organización, situación, persona o cosa y que nos permite hacer predicciones sobre eventuales patrones de acción y cómo nos pueden afectar, ligándonos o desligándonos de su proceder (Jasper, 2018, p. 103).

Con esta caracterización afectiva, quiero destacar lo intrínsecos que están los afectos de la política. En la medida que involucran decisiones que *afectan* a la mayor parte del conjunto de los individuos, las personas buscan incidir en la formación de qué entra y qué sale en un asunto de interés público, sea por medios institucionales o por medios no institucionales, como en este caso la protesta. En este sentido, Jasper (2018, p. 2), resalta que, a nivel general, “las emociones son parte de toda acción, buena o mala, exitosa o malograda. Son una parte normal de la acción”. Al respecto, en otro trabajo, Jasper (2006, p. 15) apunta a esta comprensión de la acción humana a partir de la política, entendida como una acción estratégica dirigida a materializar uno o varios objetivos colectivos específicos, entendiendo que el plano humano de lo estratégico conlleva altibajos y dilemas tácticos entre lo planeado, lo interactivo y lo contingente.

Justo por esta caracterización de los afectos como políticos, esto es, como estratégicos, la tipología de Jasper (2006; 2018) me es operativa para caracterizar las emociones como micro-fundamentos de lo político. Con lo estratégico busca deslindarse de dos corrientes teóricas: la atención excesiva al individuo como agente basado exclusivamente en el egoísmo como fin último de la acción y en desmedro de entidades más complejas, en las *teorías de la elección racional* (Jasper, 2006, p. 29) y la *teoría de la movilización de recursos*, dado su carácter netamente estructuralista, a partir de dos críticas: “los factores “estructurales” se enfatizan más que otros y los factores no estructurales a menudo se analizan como factores estructurales” (Goodwin y Jasper, 2004, p. 4) y frente al concepto de estructura de oportunidades políticas, donde critica que no toda apertura de oportunidades incita a la movilización social, ni toda movilización social ocurre dentro de una apertura de oportunidades. También critica el alargamiento y ambigüedad del concepto en la investigación particular de cada científico social (p. 8).

Por el contrario, lo estratégico de lo político apunta, en una primera acepción, a la capacidad de agencia de los individuos *dentro de y a través de* la estructura social, donde esta condiciona, más no determina, las posibilidades y alcances del sujeto en relaciones desiguales de poder, pero, a su vez, es alterada por las resistencias que los agentes buscan presionar hacia la estructura social para que esta cambie, total o parcialmente, como en mi caso de estudio, con la aprobación o desaprobación de políticas públicas, de prácticas, de agresiones, de indiferencias u omisiones, etc., que pueden producir afección o desafección hacia el sistema político (Jasper, 1997).

Una segunda acepción concierne a la distinción entre fines y medios. Para este autor (Jasper, 2006, p. 29), hay unas emociones que son utilizadas como medios y otras como fines. Sin embargo, su teoría no es teleológica, puesto que busca retomar lo político como una acción estratégica sujeta a multiplicidad de fines y de motivos, principal, pero no exclusivamente, en la protesta (Jasper, 2018, p. 34). A nivel general, afirma que las emociones son intrínsecas a nuestros fines y medios en política, como toda acción racional, pero no son la única forma de llegar a ella. El punto que nos interesa es que toda vez que las emociones implican procesar información y valorar cómo funciona el mundo, es preciso dejar de verlas como pasiones impredecibles y residuales (Jasper, 2006, p. 26). De esta aclaración parte su tipología para explicar las emociones ya no como irracionales, sino a partir de su duración en la arena pública. Con este giro teórico, busca conectar *explícitamente* los factores corporales con los factores cognitivos del *conjunto de emociones* de la protesta social.

Su continuo comienza con acciones de corto plazo, bajo la caracterización de las *reacciones* [reflex emotions], caracterizadas como “respuestas automáticas, bastante rápidas, a acontecimientos e información, que han sido tomadas regularmente como paradigma para todas las emociones: rabia, miedo, asco, sorpresa, shock, desilusión y alegría” (Jasper, 2018, p. 4). En política se volvieron paradigmáticos como medios la rabia y el miedo, porque buscaron ser utilizados para intimidar y disuadir, lo que puede descarrilar proyectos colectivos de largo aliento (Jasper, 2006, p. 19).

En orden de duración, le siguen las *urgencias* o *apetitos* [urges], concebidos como “necesidades corporales intensas que desplazan la atención hacia otros sentimientos hasta que se satisfacen: lujuria, hambre, adicciones a sustancias, la necesidad de orinar o defecar, agotamiento o dolor, cubrirse del frío, etc.”³⁰ (Jasper, 2018, p. 4). Como fines, son

“objetivos de acción inmediatos” que de no satisfacerse o re-direccionarse tienen un alto riesgo de romper los proyectos colectivos (Jasper, 2006, p. 19).

El razonamiento subyacente a esta caracterización de corto plazo es el siguiente: “Gran parte de nuestra cognición ocurre por fuera de nuestra atención consciente, mientras procesamos información sobre posiciones en el tiempo y el espacio, mientras nos movemos y actuamos en modos que no requieren pensamiento consciente” (p. 9).

De acuerdo con este presupuesto teórico, hay una línea de continuidad después de estas emociones de corto plazo o preconscientes, puesto que “cualquier sentimiento que persiste más allá de su estimulante inicial puede tener los efectos de un estado de ánimo, en especial el orgullo” (Jasper, 2006, p. 18). Teniendo en cuenta esto, el continuo sitúa los *estados de ánimo* [moods], como emociones de mediano plazo (a excepción de la depresión) que “filtran nuestras intenciones y acciones, fortaleciéndolas o disolviéndolas, cambiando su tono o seriedad. Estos niveles de energía afectan nuestra habilidad para continuar proyectos colectivos como los políticos” (Jasper, 2018, p. 78). Ellos “colorean todo lo que hacemos, más allá del lugar generado” (Jasper, 2018, p. 86): Al respecto, “emociones como el entusiasmo, la felicidad y la confianza son estados de ánimo que nos recargan; la depresión, la resignación y la tristeza nos descargan energía” (p. 78). De esta forma, en política se utilizan como fines para transformar ánimos inmovilizadores en asertivos (Jasper, 2006, p. 19), ya que, si estamos de buen ánimo, podremos reaccionar y procesar información más fácilmente que si estamos de mal humor o bajos de ánimo.

Luego de los estados de ánimo, Jasper (2018; 2006) sitúa las emociones de largo plazo, es decir, las que poseen un arrepentimiento potencial muy bajo y una acción mucho más sostenida para desarrollar proyectos colectivos en comparación con las reacciones o los apetitos, lo cual hace que su ruptura potencial tienda a ser mínima.

En orden de complejidad, están los *compromisos afectivos* o los *afectos* [affective commitments or affects], como “sentimientos relativamente estables, positivos o negativos, sobre otros o sobre objetos, tales como amor y odio, gustos y disgustos, confianza y desconfianza, respeto o desprecio” (Jasper, 2018, p. 4). Los afectos podrían ser fines, para aquellos que presencian el objeto de su atracción o repulsión, pero pueden ser medios para los organizadores o personas a las que se le atribuyen estas emociones.

Le siguen otras emociones, mucho más abstractas, las *emociones morales* [moral emotions], que se pueden ver como “sentimientos de aprobación o desaprobación (incluso

hacia nosotros y nuestras acciones) basados en intuiciones o principios, como empatía, vergüenza, culpa, orgullo, indignación, ultraje y compasión” (Jasper, 2018, p. 4). En otra parte, Jasper (2006, p. 24) sostiene que: “Al conectarnos con variados contextos sociales y físicos, y proporcionar evaluaciones inmediatas de estos contextos, las emociones morales son cruciales para la acción”. Por ende, las emociones morales son utilizadas como fines, en tanto objetivos deseables hacia uno mismo o hacia otros.

A partir de la articulación de estos presupuestos teóricos, pretendo abordar la complejidad de las emociones. Por esto presenté más arriba las formas de cognición que descomponen los sentimientos en que la gente resiste y empatiza a través de la protesta. Por otro lado, a nivel conceptual, los afectos están vinculados a procesos emocionales de orden político, donde lo transversal está ligado a lo corporal, pero no se reduce a ello, sino ocurre a la par con lo cognitivo. De ahí que una visión de conjunto a través de fuentes primarias, como vídeos, entrevistas y podcasts, me permite suponer una aproximación audiovisual y textual. El siguiente apartado busca ver cómo emerge esta dimensión afectiva y se distingue de la pasional en la academia.

Investigaciones sobre emociones, movimientos sociales y política

La búsqueda de la dimensión afectiva en las emociones

Tanto en el campo de las ciencias sociales y humanas, como en el de la vida cotidiana, existe un debate, irresoluble desde los clásicos griegos hasta nuestra era contemporánea, entre emociones entendidas como *afectos* o como *pasiones*. Esta discusión ha mediado la comprensión de aquellas de manera activa o pasiva y se mantiene renovando dependiendo del fenómeno a tratar.

De modo general, los afectos pueden ser disposiciones del cuerpo humano “por las cuales aumenta o disminuye, es favorecida o perjudicada, la potencia de obrar de ese mismo cuerpo” (Spinoza, 1996, p. 172). Si tomamos su parte activa, podremos ser una causa relativamente eficaz de *afectar* a otros(as), esto es, buscar el modo en que se muevan en uno u otro sentido a partir de nuestra acción (los afectos) (Ahmed, 2015); si, por el contrario, se es proclive a *padecer* de una impulsividad ocasionada por los apetitos y, a raíz de ello, hacerse más voluble e inconstante en sus juicios, nos referiremos a las pasiones (Aristóteles, 1999; ver también: Aquino, 1995; Hobbes, 1980; La Boétie, 2008). En pocas palabras, en su dimensión activa, hay una motivación interna de un grupo o individuo(s) que *afecta* el desarrollo de una situación o la vida de otras personas, siendo,

a su vez, *afectado* por la interacción; mientras que en su dimensión pasiva *sólo* causas externas y difusas arrastran irremediamente a grupos e individuos a actuar de forma diferente a la habitual produciendo un desorden específico.

La forma como esta discusión se trasladó al estudio de la protesta y de los movimientos sociales revistió varias explicaciones sobre distintos hechos, pero adoptó esta disyuntiva básica entre *afectar* o *padecer* las emociones en la realidad social. Desde las protestas como fenómenos pasionales se ha dicho bastante: de masa violenta y rabiosa, pasando por una turba fácilmente seducible por demagogos, hasta una multitud irracional en el siglo XIX, sin demandas claras y concretas. A lo largo de todas estas representaciones, se buscó “retratar las emociones como erupciones repentinas y arbitrarias” (Jasper, 2018, p. 103).

Esto continuó hasta cierto punto en el siglo XX, con investigaciones sobre la psicología primitiva de las multitudes, la frustración colectiva y la predisposición hacia la violencia (pp. 2-3). Incluso desde perspectivas basadas en el psicoanálisis como las de Neil Smelser u Orrin Klapp se creía que se trataba de una “rebelión edípica”, centrándose en la inmadurez o el error de actuar colectivamente a través de movimientos sociales en los años 1960 (Goodwin, Jasper y Polleta, 2005, p. 3).

Pero no todos los académicos acogieron de buena gana estas perspectivas. A lo largo de la mitad del siglo XX y hasta la actualidad (2021) se dio un impulso para estudiar las emociones de la protesta como un problema autónomo, pero no aislado, de la cultura, la política, la economía o la sociedad. Esta propuesta tiene en su base una crítica radical a las dicotomías entre lo racional y lo irracional, la mente y el cuerpo, lo masculino y lo femenino, lo público y lo privado, Estado y sociedad y, por supuesto, la visión de las emociones como pasiones (Máiz, 2010). Se trata de un campo epistemológico amplio y reticular que bebe de la crítica de varios enfoques de disciplinas como la teoría política, la sociología, la antropología, la historia, la psicología, la ciencia política y la economía para visibilizar las emociones, los afectos o los sentimientos vistos en los movimientos sociales a nivel teórico y práctico.

Algunos historiadores sociales como Guha (1999) y Thompson (1995) enfatizan la necesidad de tratar con cautela las narrativas inmersas en las fuentes primarias, secundarias y terciarias, puesto que no son algo dado, ni irracional, sino que comprenden

la protesta como un proceso social complejo, abigarrado y cargado de relaciones de poder dependiendo de quiénes nos cuentan la historia. Para el primero (Guha, 1999), quien estudió la dominación inglesa en India en el siglo XIX, es importante reconocer que el archivo como forma institucionalizada de conocimiento posee una racionalidad gubernamental, basada en un dominio colonial que entiende la protesta desde los supuestos juicios valorativos de irracionalidad y destrucción propios de la concepción pasional de las emociones en la protesta.

Para el segundo, Thompson (1995), al estudiar a la sociedad absolutista de la Inglaterra del siglo XVIII quiere romper con una visión difusa de la protesta, como *populacho* o como *motín de subsistencia*. Propone el concepto de multitud, en tanto que se considera “una forma muy compleja de acción popular directa, disciplinada y con claros objetivos” (p. 216) a partir de una noción legitimadora de sus actores. Es legítima puesto que las personas comunes basan su entendimiento en las costumbres de una restauración de un orden más justo para su subsistencia, en contraposición al orden netamente lucrativo del modelo capitalista en ciernes.

Hacia los años 1980 y a finales de la década de 1990, autores como Goodwin, Jasper y Polleta (2001) consideraron las emociones como *constructos sociales*; Flam (2005) habló de las *emociones cementos* (que sostienen estructuras sociales y políticas de dominación); Jasper (1997, 1998, 2018) sobre su tipología de las emociones de corta y larga duración; así como el balance que de ellas se recoge en Poma y Gravante (2017) desde una perspectiva cultural, vinculadas con procesos sociopolíticos en Europa, Norteamérica y América Latina (El Salvador, Colombia, México y Argentina), proporcionan un panorama amplio e interdisciplinar.

Hacia las primeras dos décadas del siglo XXI, se revisaron ciertas interpretaciones utilitaristas de la teoría política clásica, criticando la exclusión de la “dimensión afectiva de la política” a partir de una “concepción desapasionada” de esta (Máiz, 2010, pp. 13 y 12), entendiéndose como “el reino por excelencia de lo racional”, “por su capacidad inigualable de domesticar las pasiones” (p. 14). De aquí parte la crítica de la filósofa Martha Nussbaum (2013) para argumentar que las emociones *son parte de* lo político.

En este sentido la politóloga, antropóloga e historiadora Ingrid Bolívar destaca que, mientras la ciencia política, la sociología y la teoría política indagan proyectos ideológicos, “la antropología de las emociones nos ayuda a encontrar distintos

ordenamientos morales, distintos repertorios emotivos, diversas formas de clasificación y valoración de las prácticas” (Bolívar, 2006, p. 134).

En el mismo sentido y para el caso de la teoría política moderna, el politólogo español Ramón Máiz Suárez critica desde esta óptica al uso parcializado del utilitarismo, el marxismo, el liberalismo (post)kantiano de Rawls y el comunitarismo, que tendría en común un excesivo hiperracionalismo que seguiría viendo las emociones sólo como pasiones (Máiz, 2010, pp. 21-30).

Por otro lado, también se critica que exista una distinción tajante entre emociones movilizadoras como la indignación y paralizantes como el miedo, puesto que depende del contexto de observación, como lo manifiestan investigaciones recientes como la de Jasper (2018) y Massal (2015). Asimismo, el momento de la movilización que se quiera analizar es fundamental: desde el reclutamiento de militantes, el desarrollo organizacional, hasta el declive del movimiento, las categorías varían. Otra situación ocurre con emociones de corta, (emociones reactivas y apetitos), mediana (estados de ánimo) y larga duración (como los compromisos afectivos y compromisos morales) que ocurren dentro de las manifestaciones de la protesta, de acuerdo con la tipología del sociólogo y economista James Jasper (2018, p. 54), ya expuesta líneas más arriba.

Debates afectivos sobre las emociones en Colombia

Teniendo como referentes estos aportes e interrogantes del giro emocional a finales del siglo XX, algunas investigaciones sobre emociones, movimientos sociales y política en Colombia toman ciertas perspectivas teóricas y metodológicas de algunos de estos autores y las redirigen, contextualmente, hacia los procesos del uso estratégico de la memoria histórica y el afianzamiento de la acción colectiva en medio del conflicto armado.

Por ejemplo, Bolívar (2006) expone el caso de movimientos armados como las FARC y las AUC que luchan, por un lado, por la *acreditación de la acción* y, por el otro, por la *restauración de un orden perdido* a partir del estudio de sus discursos públicos en los procesos de paz con los gobiernos de Pastrana y Uribe en Colombia.

Otero (2006) también analiza el discurso de las mujeres que se unen a las FARC y a las AUC para “explicar por qué existen lazos de amistad y redes sociales fuertes en los movimientos sociales” (p. 177) descubriendo en sus entrevistas algunos motivos como

“el aburrimiento, la búsqueda de aventuras, el gusto por la milicia y el hacerse respetar” (p. 182) como mujeres (es decir, empoderamiento y estatus). Estos motivos se esgrimieron por encima de valoraciones ideológicas que suelen ocultar cuestiones más azarosas como las antes esbozadas por los que suelen ser actores no legitimados por gran parte de la población colombiana.

En la otra cara de la moneda se encontraron otras investigaciones, ahora sobre las víctimas y el contexto de alto riesgo de líderes sociales y activistas por los DDHH:

González (2015) busca cubrir dos ausencias desde el uso de la observación participante: “la adecuación de métodos en contextos represivos y/o de alto riesgo y las reacciones frente a los actos de protesta”, (p. 2) problematizando “la transmisión estratégica de esta memoria e identidad colectiva hacia el conjunto de la sociedad” (p. 2) descuidados, según él, en las investigaciones de Jelin (2002) y Herrera (2008). A partir de esta ausencia, retoma el concepto de *emociones cemento* de Flam, la *tipología* de Jasper y articula una perspectiva inédita del concepto de *cultura política* para mostrar las luchas simbólicas por el sentido de lo social y lo político y, por esta vía, incluir las emociones (p. 2).

En consecuencia, estudia el repertorio emocional del MOVICE a partir de entrevistas semiestructuradas, notas de campo y el análisis discursivo de los pendones, pasacalles y folletos en un año de acción colectiva (desde agosto de 2013 hasta agosto de 2014). Su hallazgo principal fue que las galerías de memoria del movimiento contrarrestan emociones cemento como “la indiferencia, el cinismo o el aturdimiento” pero no son “tan efectiva[s] frente a otras como la pasividad, la resignación, la impotencia o el miedo” (p. 107) lo cual es una anomalía teórica, puesto que no incita al reclutamiento de extraños.

Esta asociación teórica entre política del reconocimiento, memoria histórica y derechos humanos se ve claramente en el estudio que realiza Jimeno, Varela y Castillo (2005, p. 70) cuando estudian la vinculación entre emociones y política en movimientos sociales del Cauca indígena en Colombia.

Asimismo, Robayo (2017) retoma el estudio de los discursos emocionales como discursos públicos de Bolívar (2006) para estudiar cómo responden los activistas frente a un “panorama de agresión sistemática a los movimientos sociales en Colombia” (Robayo, 2017, p. 227). Sostiene que existe una emoción latente en los procesos de movilización

colombianos: la *resistencia* en medio de la adversidad y la violencia, a partir del sociólogo Orlando Fals Borda, Eduardo Galeano y de la sabiduría de indígenas de la Costa Caribe colombiana, donde se habla de procesos *senti-pensantes*, que vinculan razón y emoción.

A partir de ellos, analiza los comunicados públicos de tres plataformas: Marcha Patriótica, Congreso de los Pueblos y la Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular. Retomando a Jasper (2013) descubre que las emociones más recurrentes son: la búsqueda de empatía en la audiencia y la expresión de solidaridad con las víctimas; ya en los comunicados públicos ante las agresiones: la indignación frente a la indolencia de las acciones estatales y paramilitares, la transformación de miedo y tristeza en esperanza y perseverancia; el rechazo y el repudio de toda forma de violencia.

En un sentido similar a Robayo (2017) el balance realizado por Massal (2019) permite observar cómo el contexto de alto riesgo en Colombia no necesariamente implica que los activistas posean un repertorio de acción radical, esto es, que busque subvertir y cambiar el sistema político, sino que los activistas en Colombia buscan la defensa del proceso de paz y de la democracia participativa establecida en la constitución, pero amenazada por grupos estatales y paraestatales en los territorios donde se estigmatiza su militancia como si fueran pertenecientes a un grupo guerrillero, sin serlo. Junto con ello, existe un esquema de violencia que posee larga data desde la segunda década del siglo XX, pero que se ha visto reconfigurado en el siglo XXI en tres fases de agresiones hacia líderes sociales, que no necesariamente tienen relación directa con el conflicto armado: intimidación, amenaza y atentado hacia sus vidas por parte de agentes estatales y paraestatales.

Todos estos estudios asumen que, cada vez que las diferencias sociales surgen, se hace más presente la poca coincidencia entre representación y participantes en la aspiración democrática, mostrando varias luchas por el poder a nivel emocional en contextos de alto riesgo, como el colombiano.

Desarrollos explícitos sobre emociones en el estudio del paro 21N

De acuerdo con la búsqueda realizada alrededor del paro nacional del 21 de noviembre de 2019, se puede considerar que el estado de la cuestión, para efectos de la investigación afectiva, presenta las siguientes características:

Los estudios presentan informaciones primarias que, sin desmedro de su valor, precisan de mayor comprobación empírica mediada por la teoría académica. En este sentido, se evocan análisis de coyuntura (Dávila, 2019; Ruiz, 2019; Calderón, 2019), prospecciones de los eventos a partir de estudios de caso de otras latitudes (BBC, 2019), diagnósticos sobre la situación que llevó a la movilización (Rincón, 2020; Villamil, 2020; Tovar, 2020) y descripciones emotivas de los eventos de protesta a partir de juicios de valor sobre los hechos (Mächler, 2019; Ospina, 2019; Quintana, 2019b).

Otras investigaciones, mucho más empíricas, se centran en el estudio previo a la movilización. En específico, en las motivaciones emocionales de los que salieron o no a protestar. Por ejemplo, la investigación de Vélez y Amaya (2019) aunque no es exhaustiva, busca presentar ambas opiniones. Por ejemplo, *los que se movilizaron* reconocen que la indignación se vinculó a la “falta de empatía y respeto por las víctimas del conflicto” y que la esperanza y la alegría se asociaron a la búsqueda de un cambio frente a las desigualdades. Por su parte, el miedo (sin él, a pesar de él o por él) resultó ser movilizador de acuerdo con esta investigación. En contraste, los que *no se movilizaron* también presentan varias motivaciones emocionales, como no hallar un rumbo fijo, “por miedo a la violencia”, por posible infiltración de “grupos extremistas externos para generar caos”, porque nada va a cambiar, por ser complot de la izquierda, porque es un acto de “demagogia” o por la “reacción peligrosa del gobierno” (Vélez y Amaya, 2019).

Realizando un análisis discursivo, así como entrevistas semiestructuradas a funcionarios gubernamentales, Calle (2019) nos muestra la otra cara de la interacción: las acciones y discursos del gobierno de Iván Duque. Muestra cómo aquellas fueron “una mezcla de negar lo que considera mentiras, señalar la futura violencia del paro que no ha ocurrido, y resaltar lo que ve como sus logros en temas sociales”.

Dentro de las investigaciones posteriores a los hechos, en El Espectador (2019) se sugiere (más no se desarrolla) una vía analítica de investigación que vincula emociones y redes sociales enfocándose en *hashtags* tendencia de Twitter, 10 días después del 21N. Concretamente, se enfoca sobre “el **contagio de las emociones por las redes sociales**” y en la superación de oposiciones *online* y *offline* (El Espectador, 2019). Basado tanto en la neurociencia sobre este etiquetado afectivo como en la investigación de Jasper (s.f.), la indignación y las “muestras de ira, angustia, cansancio, esperanza y alegría” (El Espectador, 2019) se relacionaron con un lema famoso en la movilización: *que el*

privilegio no te nuble la empatía, asociado con las demandas de implementación de los acuerdos de paz, “mejores condiciones laborales, salariales, pensionales y de salud, y en contra de los asesinatos de los líderes sociales y ambientales” (El Espectador, 2019b).

Por su parte, Borda (2020), en su libro *Parar para avanzar*, estudia el modo en que los estudiantes universitarios, principalmente, de Bogotá, tuvieron preponderancia en el repertorio de acción de las protestas del 21 de noviembre de 2019, evidenciando un liderazgo estudiantil a partir de organizaciones como la MANE y la ACREE, que vienen de mucho tiempo antes. En uno de sus capítulos, del entusiasmo a la tristeza, se enuncia el componente emocional de la protesta del 21N, pero no hay una discusión con otros autores o escuelas sobre las emociones en marcha, sino que la teoría está implicada, es decir, que adrede no se hizo un análisis netamente académico sino una crónica, autobiográfica y más vivencial, del modus operandi de represión del gobierno Duque y de la búsqueda de des-estigmatización de los jóvenes, brindando una oportunidad para acceder a un conocimiento sistemático de las demandas estudiantiles.

Por último, se halló una investigación más estandarizada, realizada por la Universidad del Rosario y la encuestadora Cifras y Conceptos (Universidad del Rosario, 2020) sobre los puntos de inconformidad de los jóvenes a raíz de las protestas de noviembre de 2019. Se emplearon encuestas cerradas, semiestructuradas y grupos focales con una muestra de 2513 jóvenes de 10 ciudades colombianas. Los hallazgos principales buscaban responder a la pregunta *¿Qué piensan, sienten y quieren los jóvenes?* Dada la magnitud de la investigación, se puede resumir sus descubrimientos así:

1. Se ha incrementado la desconfianza con el establecimiento y con el sistema
2. Existe un desgaste de los liderazgos tradicionales y un rechazo a estas figuras que los jóvenes sienten que no los representan [principal, pero no exclusivamente, con figuras como la del expresidente Álvaro Uribe, el presidente Iván Duque y su indolencia frente a hechos de violaciones de derechos humanos]
3. La tendencia histórica de una apatía de los jóvenes en los procesos electorales parece no solo mantenerse, sino incrementarse.
4. Los jóvenes reclaman mejores condiciones de seguridad, empleo, educación y salud

5. Los jóvenes están dispuestos a participar de espacios que favorezcan el respeto por el ambiente, los animales, las personas. (Universidad del Rosario, 2020, p. 193)

En términos emocionales, los jóvenes del estudio poseen un miedo “asociado a la inseguridad y delincuencia, la corrupción, la violencia y el conflicto armado” (p. 155), el desagrado frente al “escaso ambiente de cambio, los corruptos, la injusticia y desorganización del país”, así como al “cinismo del gobierno y ejército como a la polarización en la que vive el país” (p. 155).

Asimismo, “tienden a sentir tristeza frente a la situación económica, emocional y de seguridad social que viven otras personas” lo que a futuro puede producir “depresión” o “desesperanza” (p. 155). Otros manifiestan emociones ambiguas como la “sorpresa” de forma positiva (lograr una meta u objetivo, superar una dificultad) o negativa (a propósito de corrupción, mentiras e hipocresía) (p. 156) mientras que, frente a la vida futura, manifiestan tanto “alegría” frente a los cambios de su país, como “temor” frente a la “incertidumbre” para anticiparse a situaciones, lo que produce “sentimientos de temor y, eventualmente, de desesperanza” (p. 156).

Conclusión

De la anterior literatura se pueden inferir las siguientes consideraciones para efectos del presente texto:

Se identificaron pocos trabajos que estudien la relación entre el repertorio audiovisual de la protesta y las emociones expresadas por los manifestantes en el 21N. Los que lo hacían, no dialogaban con trabajos relacionados con emociones en la protesta a nivel mundial.

A excepción del estudio de la Universidad del Rosario (2020) y el de Borda (2020) los informes sobre emociones en el 21N siguen siendo descriptivos y no tanto analíticos. Por lo tanto, hace falta un estudio a la luz de otros más generales para abordarlo.

Aunque se enuncia que las protestas poseen demandas de carácter estructural, gran parte del contexto de conflicto armado y posconflicto actual debe ser más explícito, para abordar la *acción colectiva de alto riesgo*, a partir de la recepción intimidante del entorno colombiano frente a la protesta, propuesta por Massal (2019) y el trabajo emocional que propone Robayo (2017) para el mismo contexto.

Asimismo, una comprensión de la interacción entre los protestantes y el gobierno nacional a partir de las emociones cemento, que construyen la dominación, y las emociones que buscan contrarrestarlas, permitiría comprobar la agenda investigativa de Flam (2005; ver también Gonzalez, 2015), así como las emociones expresadas y no expresadas por estigmatización en el contexto colombiano (Massal, 2019).

Capítulo 2. Antecedentes del paro nacional

Introducción

Para tratar de entender cómo se han formado las prácticas y discursos del miedo a la violencia y la esperanza de cambio es preciso realizar una mirada breve al contexto histórico de Colombia. En las páginas que siguen realizaremos una síntesis de los principales hechos, procesos y actores, con el propósito de entender la perspectiva de larga duración que da forma al contexto más inmediato de esta movilización social.

La persistencia de la guerra y la lucha por la paz

Desde hace más de 50 años, Colombia ha vivido en un conflicto armado interno donde, al decir de Pecáut (1997), “la violencia aparece (...) como una sucesión de configuraciones complejas e inestables” (p. 892). Dada su naturaleza vertiginosa y multicausal, no es fácil acercarse a una visión unívoca de la espiral de la violencia que se genera en cada ciclo, donde cada capa de la historia emerge sin que la otra haya desaparecido por completo. Por ello, algunas organizaciones como la CICR prefieren hablar de conflictos armados y no sólo de uno.

Aunque los actores armados han cambiado a lo largo del tiempo, en la actualidad el delegado del Comité Internacional de la Cruz Roja Christoph Harnisch sostiene que el Estado enfrenta actualmente cinco conflictos armados con dinámicas diferenciales: a) el conflicto con el ELN (Ejército de Liberación Nacional), con presencia en Chocó, Nariño, Cauca y Catatumbo; b) el conflicto con las Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC), una organización de corte paramilitar; c) el conflicto con el EPL (Ejército Popular de Liberación), que se ha venido fortaleciendo desde 2017; d) el conflicto con las disidencias de las FARC y algunos de sus frentes 1, 7 y 40; e) las confrontaciones entre el ELN y el EPL en la región del Catatumbo, en la frontera con Venezuela (Harnisch, 2019; Grasa, 2020, p. 15)

De acuerdo con el Informe *Basta Ya* del Grupo de Memoria Histórica (2013), (cuyo registro abarca el período 1958 a 2012) ⁴² 42 conflictos armados han dejado ocho millones de víctimas, siete millones de desplazados, 230.000 muertes y homicidios,

32.00 secuestros y al menos, 80.000 desapariciones forzadas. La actualidad del informe es bastante relevante para efectos de la protesta, dado que estas confrontaciones no se han cerrado y siguen teniendo repercusiones en la opinión pública y en la vida cotidiana.

Desde principios de la década de 1980⁴ varios gobiernos habían dialogado con las guerrillas cuyo común denominador era la búsqueda de la paz, pero desde una visión de desmovilización hasta el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002) en diálogos con las FARC en la zona de distensión del Caguán. La escasa voluntad de pactar de la guerrilla con el gobierno, hizo de esta negociación un fracaso. Con un país en guerra, desconfiado y con un repudio moral hacia las guerrillas, este panorama ayudó para que un joven liberal disidente, Álvaro Uribe Vélez, se presentara a la candidatura por el movimiento independiente Primero Colombia y ganara en primera vuelta con el 53% de los votos frente a Horacio Serpa, político del partido liberal. Con una política beligerante hacia las guerrillas, Uribe buscó establecer una política militarista, que coincidía con la ofensiva contra el terrorismo de George W. Bush luego del 11 de septiembre de 2001 (Melo, 2018, pp. 277-278).

La política de Seguridad Democrática de los dos periodos presidenciales de Uribe (2002-2010) buscó derrotar militarmente a las FARC, destruyendo gran parte de sus cabecillas y frentes, debilitándolos, más no exterminándolos. Los negociadores del gobierno y representantes de las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia) firmaron un acuerdo, el pacto de Ralito, marcando el comienzo de negociaciones formales de paz (en julio). Dichos acuerdos serían el antecedente de la controversial *Ley de Justicia y Paz*, puesto que garantizó a las AUC una amnistía casi total. La ley entró en vigencia en 2005, incrementando la tasa de desmovilización del grupo (en diciembre de ese año).

Uribe consiguió reelegirse para el período de 2006-2010 a través de una reforma constitucional pasada por el Congreso. En su segundo mandato, se destapó el escándalo de la *parapolítica*, donde 12 senadores uribistas fueron arrestados por supuesta colaboración con grupos paramilitares. Asimismo, en 2006 el Congreso tenía las mayorías a su favor.

A finales de su mandato (2010) la continuidad y prestigio de la Política de Seguridad Democrática se vio afectada por algunos hechos: la revelación a la opinión pública de persecuciones y estigmatización a periodistas y agentes de oposición a través

⁴ Para la parte de Álvaro Uribe me basé en Hudson (2010).

del DAS, a los que calificaba de terroristas o guerrilleros de civil; el escándalo de los *falsos positivos*, donde los militares realizaron ejecuciones extrajudiciales de jóvenes pobres para hacerlos pasar como bajas de guerrilleros en combate, con uniforme de las guerrillas y poniéndoles las botas al revés como patrón en las muertes. Para rematar, la Corte Constitucional declaró inconstitucional un segundo referendo para otra reelección de Uribe en 2010, por lo que Juan Manuel Santos se hizo elegir bajo su égida.

Durante las dos administraciones de Juan Manuel Santos (2011-2015/2016-2018)⁵ una de las banderas de su gobierno fue el proceso de paz. Los diálogos entre el Estado colombiano y la guerrilla de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) duraron entre 2012 y 2016. Santos, quien había sido elegido por el partido de la Unidad Nacional fundado por el expresidente Álvaro Uribe, se hizo elegir con la consigna de seguir su legado de política militarista frente a las guerrillas. No obstante, optó por un proceso de paz con las guerrillas, lo cual le ganó su enemistad con Uribe, quien creó un partido en torno a su figura carismática, Centro Democrático. Para el período de 2014-2018 fue elegido como senador de la república y formó una férrea oposición que caló en gran parte de la opinión pública.

Para dotar de legitimidad a su proceso de paz, Santos decidió someterlo a plebiscito el 02 de octubre de 2016, para el apoyo u oposición a los Acuerdos de Paz entre el Estado colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). En dichas elecciones ganaron los promotores del NO por una diferencia de 50000 votos, liderados por Álvaro Uribe, con una campaña a base de noticias falsas, miedo y rabia, lo cual polarizó a una parte de la población para quienes los acuerdos de paz son un nicho de impunidad para los grupos armados como las FARC (Viva la Ciudadanía, 2020). Una disputa personal trascendió el umbral de lo privado y se volvió asunto de debate público.

Aún con estos conflictos, la implementación de los Acuerdos de Paz comenzó el 26 de noviembre de 2019, donde se firmó un documento nuevo con propuestas de los que habían votado por el No en el plebiscito y se utilizó el sistema de *fast track*, que reduce el tiempo de votación en las cámaras de Senado de 6 a 4 debates. El proceso de paz generó mucha expectativa por la posibilidad de superar más de 50 años de conflictos armados en

⁵ Esta parte es un resumen de Melo (2018, pp. 278-283).

Colombia y ha recibido el apoyo de líderes y comunidades afectadas por el conflicto (Grasa, 2020).

El ‘Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera’ establece 6 puntos pactados entre las partes (Delgado, 2020, p. 3):

- 1) *Reforma rural integral*, enfocada en el bienestar de las comunidades, incluyendo diferentes grupos étnicos, el fortalecimiento de la presencia estatal por todo el país, el cierre de la brecha entre áreas rurales y urbanas, la protección del medio ambiente y la seguridad del derecho a la alimentación.
- 2) *Participación política*, que busca fortalecer el pluralismo para promover y fortalecer la participación ciudadana en materia de interés público y prohibir la violencia como método de acción política.
- 3) *El fin del conflicto armado por medio del cese al fuego definitivo y bilateral, la cesación de hostilidades y la dejación de armas*, que apunta a la reincorporación de ex miembros de las FARC a la vida civil, y la lucha contra organizaciones criminales responsables de homicidios y masacres.
- 4) *La solución al problema de las drogas ilícitas*, a partir de un enfoque comprensivo para resolver el problema de las drogas ilícitas, combinando programas voluntarios de sustitución de coca, desarrollo rural y derechos humanos con enfoque de salud pública hacia la equidad y la igualdad de género para el uso preventivo de la droga.
- 5) *Las víctimas del conflicto armado y un esquema de justicia transicional*, que busca contribuir a la lucha contra la impunidad y esclarecer la verdad, la búsqueda de gente desaparecida y proporcionar reparaciones para el daño y perjuicio ocasionados.
- 6) *Mecanismos de implementación y verificación*, que crean una Comisión de seguimiento, impulso y verificación de la implementación del Acuerdo Final, con representantes del gobierno nacional y de las FARC.

Estos puntos se descomponen en 578 compromisos que debe cumplir el Estado colombiano para la construcción de paz. Las partes acordaron que la Universidad de Notre

Dame a través del Instituto Kroc presentara informes anuales que dieran cuenta del avance de los Acuerdos de Paz en el tiempo.

De acuerdo con la información de estos informes (Grasa, 2020), durante los dos primeros años, es decir, durante el 2017 al 2018 se puede decir que la administración Santos se enfocó en compromisos de corto plazo como el cese al fuego, la dejación de armas, la creación de una arquitectura institucional, pero dejó de lado el punto de desarrollo rural integral o la sustitución de cultivos ilícitos. A nivel total, el 19% se cumplió plenamente, el 9% con un nivel intermedio y el 25% con un nivel mínimo, puesto que no dejó listos los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) ni el Plan Nacional Integral de Sustitución de Cultivos Ilícitos (PNIS). El Plan Marco de Implementación dota a la implementación de un tiempo estimado de 15 años con tres fases: corto plazo (2017-2019), mediano plazo (2020-2022) y largo plazo 2023-2031. (Grasa, 2020, p. 10). Con este panorama, el presidente Iván Duque debía de asumir esta responsabilidad, pero, como veremos, ha sido a regañadientes. De esto trata el siguiente apartado.

El gobierno de Iván Duque y la desafección social

El paro nacional del 21 de noviembre de 2019 emergió en medio de un ambiente de descontento social y forma parte de uno de los momentos de mayor movilización social en el gobierno de Iván Duque Márquez, quien asumió como presidente de Colombia en agosto de 2018, gracias al partido Centro Democrático y al apoyo del ex presidente Álvaro Uribe Vélez (2002-2010).

Uno de los puntos nodales de la protesta tuvo que ver con la escasa voluntad del partido de gobierno de implementar integralmente los acuerdos de paz. Ya desde su campaña de gobierno en 2018 algunos miembros de esta colectividad como Fernando Londoño Hoyos habló de la necesidad de hacer trizas la paz. No extraña entonces que, al ser elegido Iván Duque como presidente, en reiteradas ocasiones sus prácticas se hayan dirigido a este objetivo, si bien lo hacía sutilmente, al tiempo que daba un discurso de diálogo nacional.

Entre muchas conductas a lo largo de su primer año de gobierno (agosto 2018-agosto 2019) podemos destacar las siguientes (Viva la Ciudadanía, 2019, pp. 79-81).⁶

- *Renombrar la construcción de paz como estabilización para cambiar el enfoque integral de los programas hacia uno estrictamente de seguridad centrado en la presencia de la fuerza pública.
- *Negar que hubo conflicto armado y reducir los acuerdos de paz a un mero proceso de desarme y reincorporación.
- *Manejar un doble discurso al decir que se cumplen los acuerdos de paz, pero proponer otra agenda en materia de desarrollo rural, sustitución de cultivos y atención a víctimas.
- *Frenar la implementación de los acuerdos de paz dejando de impulsar proyectos que ya estaban en trámite en el Congreso.
- *No asegurar recursos para el cuatrienio de su gobierno hacia la implementación de los puntos arriba mencionados, específicamente, los 37 billones de pesos colombianos que debían destinarse hacia programas sociales; el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y no Repetición; la Agencia de Renovación del Territorio, los PDET y los PNIS.
- *Dejar de lado los dispositivos de seguimiento y verificación de los acuerdos, desconociendo el Plan Marco de Implementación.
- *Dilatar el proceso de sanción de la Ley Estatutaria de la Jurisdicción Especial para la Paz, sin la cual esta no puede funcionar.

Teniendo en cuenta este accionar, no sorprende que el informe Kroc (2020) que analiza diciembre de 2018 a noviembre de 2019 haya presentado un balance preocupante debido a la lenta implementación de los Acuerdos de Paz de apenas un 6%. El Instituto Kroc comprende que los compromisos de corto plazo ya se han cumplido y comienzan los de mediano y largo plazo. Pero a nivel diferenciado, hay un 25% de disposiciones completadas, un 15% con un nivel medio, un 36% está en estado mínimo y un 24% en estado nulo. Sobre todo, señala preocupación por los puntos 2 y 3. De *participación política*, debido al poco avance que hay en las Circunscripciones Transitorias Especiales para la Paz, la reforma política y normas que garanticen la movilización y la protesta pacífica. Y el *fin de conflicto armado*, debido a las pocas garantías de seguridad para excombatientes, puesto que hubo 77 asesinatos, una tasa de homicidios 23 mayor que la nacional, así como el número de asesinatos de líderes, lideresas y defensores de derechos que se redujo poco desde 2018 a 2019 (Instituto Kroc, 2020, p. 3).

⁶ El presente es un resumen que hace la corporación Viva la Ciudadanía (2019) en el balance del primer año de gobierno del presidente Iván Duque (2018-2019) junto a otras organizaciones sociales.

De acuerdo con el informe de Indepaz, Cumbre Agraria y Marcha Patriótica (2020), desde la firma de los Acuerdos de Paz han sido asesinados 971 líderes sociales hasta el 15 de julio de 2020 (21 en el 2016, 208 en 2017, 282 en 2018, 253 en 2019 y 53 en 2020). El informe sostiene que el 85% de los homicidios de líderes y personas defensoras de derechos humanos se registra en 132 municipios de los departamentos de Cauca, Antioquia, Valle del Cauca, Norte de Santander, Nariño, Putumayo y Córdoba.

De los homicidios registrados entre 2016 a 2020, la tendencia al recrudecimiento es mayor en las zonas rurales que en las zonas urbanas, puesto que, del total de 971 homicidios, se registran 681 rurales y 290 urbanos, lo que indica la persistencia de disputas estructurales en los últimos veinte años para líderes campesinos y étnicos (tierra, recursos naturales, cultivos ilícitos, narcotráfico y minería). Para el año 2019, de los 279 homicidios contra líderes sociales, 190 ocurrieron en el campo y 89 en la ciudad.

Analistas como García (2020) explican que la multiplicidad de actores y repertorios del 21N (21 de noviembre de 2019) al 21E (21 de enero de 2020) se comprende gracias a un fuerte movimiento de opinión que, desde 2016 y sobre todo en empatía con los municipios más afectados del conflicto, deposita sus expectativas en pro de la implementación del Acuerdo de Paz,

(...) el cual ha permitido que se inicie un proceso en el cual se busca hacer política sin armas, es decir, tramitar los disensos y antagonismos mediante conductos institucionales, pero también recurriendo a la calle como aquel espacio donde se hace política y se juega la democracia. (García, 2020)

Estas expectativas se han visto truncadas por las actitudes, comportamientos y discursos del presidente que parece gobernar para aquellos que ganaron las elecciones en 2018 y para los que votaron por el NO en el plebiscito de 2016. Esto polariza la sociedad y alienta discursos de estigmatización y odio, que pueden llevar a la violencia.

Frente a esto, la indignación se expresó, en parte a lo explicado sobre el proceso de paz, pero también se orientó hacia conductas del actual gobierno, como los escándalos de corrupción,⁷ de asesinatos sistemáticos de niños y excombatientes de las Fuerzas

⁷ Entre ellos, haber acompañado (sin ninguna función, según él) al excandidato presidencial Óscar Iván Zuluaga a Brasil a reunirse con Duda Mendonça, asesor político que financió esta campaña gracias a Odebrecht en 2014. (El Tiempo, 2017) y en su gobierno, asumir la deuda de obras no realizadas por esta constructora brasileña por más de 300 millones de dólares lo que generó indignación. (Cantillo, 2019).

Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) por parte del Ejército colombiano en clara violación de Derechos Humanos (DDHH) y Derecho Internacional Humanitario (DIH),⁸ así como la omisión de los entes de control para responder a los asesinatos sistemáticos de líderes sociales desde la firma de los Acuerdos de la Habana entre el Estado colombiano y la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)⁹ en 2016,¹⁰ con la participación de grupos armados legales e ilegales, guerrilleros como paramilitares, cuyas muertes no han sido del todo esclarecidas (Semana, 2019).

Convocatoria masiva a nivel nacional

La presencia a nivel nacional de al menos 55 mil personas nada más en Bogotá el 21 de noviembre de 2019 y otras ciudades capitales llamó la atención de medios nacionales e internacionales, dada la poca tradición de protesta masiva que posee el país. Esto no había ocurrido desde el paro cívico de 1977 en el gobierno de Alfonso López Michelsen (1974-1978), convocado por las centrales obreras, pero apoyado masivamente y en varias ciudades, por amas de casa, desempleados, estudiantes, sindicatos, etc., explicado “por medidas de ajuste (...) similares a las que están en la agenda de Duque (...) declarando el estado de sitio” (Rivas, 2019; ver también: López, 2019; Santos, 2019).

En este escenario emergieron diversos actores que, indignados por estos hechos y por otros que se expondrán en la sección de agravios, permitieron su convocatoria.

Actores de la movilización

La literatura analizada no ofrece una visión completa de los actores. Se limita a decir que unos actores fueron más preponderantes que otros. Unos, dicen que los estudiantes y los jóvenes fueron los que más se movilizaron. Otros, que empezó como una lucha de clases entre los sindicatos y la oligarquía personalizada en el gobierno, los gremios y los bancos. La mayoría, que no era una movilización partidista. Sin embargo,

⁸ El asesinato de Dimar Torres excombatiente de las FARC en Norte de Santander y Flower Trompeta, defensor de DDHH en el Cauca, a manos del Ejército, lleva a juicio público al ministro de Defensa Guillermo Botero el 6 de noviembre, lo que termina en su renuncia. Entretanto, se descubre que el Ejército bombardeó un campamento de disidencias de las FARC bajo el comando de alias Gildardo Cucho. En él, había 8 niños. Hoy se sabe que dispararon a conciencia de ello de acuerdo a una investigación de Cuestión Pública y De Justicia (María Jimena Duzán SV, 2020). Ambos hechos fueron descubiertos por el senador Roy Barreras y encubiertos por el ministerio de Defensa, quien es reemplazado por Carlos Holmes Trujillo.

⁹ Ahora, partido político Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (FARC).

¹⁰ De acuerdo con la fundación *Indepaz*, en 2018 se registraron 282 homicidios, una cifra que disminuyó levemente en 2019, cuando se registraron 257 homicidios (El Tiempo, 2019). Mientras que en 2016 se registraron 99 homicidios y en 2017, 144, de acuerdo con el programa *Somos Defensores* (Semana, 2019).

todas las versiones dan una versión parcializada, que abarca mucho, pero aprieta poco la pluralidad de sentidos.

Para cubrir este problema, tratamos de enfocar el lente en los actores de la movilización a partir de lo que se pudo observar en los vídeos, los audios y textos, específicamente, en la movilización de Bogotá el 21, 22 y 23 de noviembre de 2019. Con ello, se busca hacer una lectura, un tanto obtusa, pero más compleja, de la movilización, que hace falta en el acercamiento al ciclo de protestas.

En un primer momento, se suele decir que los sindicatos fueron los que convocaron la movilización. Pero una mirada atenta a la misma convocatoria de octubre da cuenta de un abigarrado panorama de organizaciones que no sólo se circunscribe a la lucha obrera, sino que arroja campesinos, indígenas, afrodescendientes y estudiantes. Lo cual da cuenta de la representatividad de variados sectores desde el momento mismo en que se anunció.

Actores convocantes de la movilización:* Durante el anuncio de la movilización al paro del 21N en el **Encuentro Nacional de Emergencia del movimiento social y sindical del 04 de octubre de 2019 en la ciudad de Bogotá, Colombia, se reunieron más de 100 organizaciones sociales, estudiantiles y sindicales presididas por:

Las **centrales obreras** reunidas en el Comando Nacional Unitario integrado por la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), la Confederación General del Trabajo (CGT), la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC) y la Confederación de Pensionados de Colombia (CPC).

La Cumbre Nacional Agraria, Étnica y Popular (CA): una plataforma de movilización política que busca reivindicar los derechos rurales de las poblaciones campesinas en Colombia, con el objetivo de realizar una reforma rural integral. Surgió en el paro nacional de 2013, contra el gobierno de Juan Manuel Santos. Reúne a **organizaciones campesinas** como la Mesa de Interlocución Agraria (MIA), el Coordinador Nacional Agrario (CNA), la Mesa de Unidad Agraria (MUA) y la Asociación Campesina Popular; **organizaciones políticas** como Marcha Patriótica y el Congreso de los Pueblos; **organizaciones étnicas** como el Proceso de Comunidades Negras – (PCN), la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC) y la Autoridad Nacional Afrocolombiana (ANAFRO); algunos **sindicatos** como la Federación Nacional

Sindical Unitaria Agropecuaria, (FENSUAGRO), la Asociación nacional de Zonas de Reserva Campesina (ANZORC) y la convergencia de asociaciones y movimientos multisectoriales como la Coalición de Movimientos y Organizaciones Sociales de Colombia – (COMOSOC)¹¹ integrada por 300 organizaciones indígenas, obreras, campesinas, de mujeres, afrodescendientes, de jóvenes y de iglesias en 17 departamentos divididos por las siguientes regiones: el Magdalena Medio (Santander y Bolívar), el sur-occidente (Valle, Nariño, Cauca), centro (Huila, Tolima, Quindío, Risaralda, Caldas), el nor-oriental (Santander, Norte de Santander), la Costa Atlántica (Atlántico, Bolívar, Guajira), Medellín y Bogotá; y el Movimiento por la Constituyente Popular, organización que defiende la constitución de 1991 a partir de la democracia participativa.

También lideraron **asociaciones de origen étnico** como el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) que reúne a 115 cabildos y 11 asociaciones de cabildos en 84 resguardos de 8 pueblos indígenas del departamento del Cauca (Nasa-Paéz, Guambiano Yanaconas, Coconucos, Epiraras-Emberas, Totoroes, Inganos y Guanacos).

Asociaciones de pensionados como la Asociación Colectivo Nacional de Pensionados Ferroviarios de Colombia (Aconalferros).

Asociaciones de estudiantes universitarios como la Unión Nacional de Estudiantes de Educación Superior (UNEES), el Centro Regional de Estudios Estratégicos en Seguridad (CREES) y coordinadoras de sindicatos como la Coordinadora de Organizaciones Sociales (COS).

Así como más de 100 **organizaciones sociales, estudiantiles y sindicales** que anuncian el respaldo y apoyo a una jornada regional de movilización de estudiantes, otra jornada nacional de protesta de sectores sociales, -ambas en octubre- y un paro nacional para el 21 de noviembre de 2019 (El Paro Sigue, 2020)

En un segundo momento, debido a los factores coyunturales que se han mencionado, las personas fueron movilizándose y haciendo suyos algunos de los reclamos y reivindicaciones que se han señalado en el apartado de agravios. Aquí ocurrió el mismo problema al acercarse a cuáles eran esos actores que hacían parte de lo que los

¹¹ Integrada en 2004 por organizaciones indígenas, obreras, campesinas, de mujeres, afrodescendientes, de jóvenes, iglesias de carácter nacional, regional y local.

analistas llamaban la sociedad civil, la multitud, la gente común. Tuvimos que hacer una aproximación a partir de los documentos visuales y auditivos puesto que no hallamos una sistematización.

**Actores emergentes durante la movilización:* jóvenes¹², ancianos, hombres y mujeres de mediana edad, profesores y profesoras¹³, estudiantes de colegios, de centros técnicos y tecnológicos, como el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA)¹⁴, universidades públicas y privadas a nivel de licenciatura¹⁵, algunos profesionales de licenciatura y posgrado¹⁶, artistas¹⁷, músicos¹⁸, trabajadores informales, del sector salud, pensionados, campesinos, obreros, desempleados, indígenas¹⁹, afrodescendientes, víctimas del conflicto armado, comunidades LGTBTTIQ+, feministas²⁰, entre otros.

Además de los arriba mencionados, otros actores previamente organizados aprovecharon la convocatoria para hacer oír su voz. Algunos expresaron su apoyo al conjunto de agravios presentado en octubre, mientras que otros, buscaron ampliarlos y hacer escuchar su voz. Estos son algunos de los actores identificados en la ciudad de Bogotá el 21, 22 y 23 de noviembre de 2019.

**Otros actores organizados que emergieron durante la movilización:* víctimas de agresiones por parte del Estado, como el Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes

¹² Algunos vídeos muestran jóvenes entre los 15 y los 21 años y otros entre los 22 y los 29 años. No obstante, aunque la mayoría de fuentes destacan la presencia masiva de jóvenes, no hay una caracterización exhaustiva o estudio de la presencia de los jóvenes que se movilizaron a excepción del trabajo aproximativo y pos-factual de Sandra Borda (2020) y la Universidad del Rosario (2020).

¹³ Una muestra de algunos testimonios en Bogotá el 21 de noviembre de 2019 se puede ver en Periódico desdeabajo (2019).

¹⁴ Un testimonio se puede escuchar en Luis Miguel Sánchez Zoche (2019).

¹⁵ Universidades públicas como la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá y universidades privadas como la Universidad Externado de Colombia (Carlos Popular, 2019, 00:42) y la Universidad la Salle el 21 de noviembre de 2019 en Bogotá, Colombia (El Espectador, 2020, 01:58)

¹⁶ Algunos testimonios se pueden encontrar en los audios del archivo digital de acceso y creación públicos *archive.org* (Luis Miguel Sánchez Zoche, 2019)

¹⁷ Un testimonio de artistas en Periódico desdeabajo (2019, 05:22).

¹⁸ Como los músicos de la banda Bomba Stereo en la ciudad de Bogotá y el vocalista de la banda Herencias de Timbiquí en la ciudad de Cali el 21 de noviembre de 2019 (La Silla Vacía, 2019). Artistas nacionales como Aterciopelados, Chocquibtown, Juanes, Carlos Vives, Doctor Krapula, Santiago Cruz, Esteman, Adriana Lucía, entre otros se pronunciaron a favor de la protesta por Twitter (Vibra, 2019).

¹⁹ Dos testimonios de comunidades indígenas en Periódico desdeabajo (2019, 05:38).

²⁰ Una mujer que se reconoce como feminista se puede ver el 21 de noviembre de 2019 en Periódico desdeabajo (2019, 03:47). También estuvieron batucadas feministas como la tremenda revoltosa (La Vox Populi Radio, 2019, 11:41)

de Estado (MOVICE)²¹; organizaciones animalistas como la Plataforma Colombiana por los Animales (ALTO)²²; organizaciones feministas involucradas en procesos de paz como la Casa de la Mujer²³; la Asociación de Servidores Públicos del Ministerio de Defensa e Instituciones que conforman el sistema de Salud de las Fuerzas Militares y la Policía Nacional (ASEMIL), ambientalistas como Greenpeace Colombia, Fridays for Future Colombia, Cumbres Blancas y el Comité para la Defensa del Agua y el Páramo de Santurbán²⁴ (El Tiempo, 2019).

**Partidos políticos durante la movilización:* Los partidos políticos que participaron son de centro-izquierda y la izquierda radical. Polo Democrático Alternativo (PDA)²⁵, Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (FARC)²⁶, Movimiento Alternativo Indígena y Social (MAIS)²⁷, Unión Patriótica (UP)²⁸ y Alianza Verde (AV)²⁹, Colombia Humana (CH)³⁰.

Factores coyunturales de la movilización

Lo circunstancial juega un papel importante en la movilización social. Entre lo estructural y lo interactivo, lo fortuito también fue articulando el descontento que dio lugar a la evaluación del actuar del presidente como desconectado con las problemáticas del país.

²¹ Un testimonio de una integrante del movimiento puede hallarse en La Vox Populi Radio (2019, 22:22-23:05).

²² Natalia Parra, fundadora del movimiento ALTO protestó el 21 de noviembre en la ciudad de Bogotá, Colombia (Canal Box Mov.com, 2019, 01:02).

²³ Activistas con pancartas identificadas en el vídeo de Strolling Around Co (2019, 44:12)

²⁴ Unidos en contra de la deforestación, la pesca de tiburones, la protección de los páramos y los glaciares en Bogotá, el 21 de noviembre de 2019, estos actores aprovecharon la convocatoria para hacer una protesta frente a la sede del Ministerio de Ambiente (Calle 37 #8-40) (El Tiempo, 2019).

²⁵ Alirio Uribe Muñoz, ex-congresista por el Polo Democrático Alternativo para el período 2014-2018 se movilizó el 21 de noviembre en Bogotá, Colombia (CONTRAVIA TV, 2019, 21:24).

²⁶ Congresistas elegidos para el período 2018-2022, como Jairo Reinaldo Cala y Sergio Marín el 21 de noviembre de 2019 en Bogotá, Colombia (Periódico desdeabajo, 2019, 04:50).

²⁷ Marta Peralta, presidenta del partido (Canal Box Mov.com, 2019, 01:20) y Gustavo Bolívar, (Canal Box Mov.com, 2019, 00:41; (CONTRAVIA TV, 2019, 11:13), congresista del MAIS dentro de la Coalición por la lista de la Decencia para el período 2018-2022, integrada por otros partidos políticos como Colombia Humana, la Unión Patriótica y Todos somos Colombia. Ambos apoyaron la movilización en Bogotá, el 21 de noviembre de 2019.

²⁸ María José Pizarro, congresista de la UP dentro de la Coalición por la lista de la Decencia para el período 2018-2022, se movilizó en Bogotá el 21 de noviembre de 2019.

²⁹ Congresistas elegidos para el período 2018-2022, José Luis Castro, Antonio Sanguino (Canal Box Mov.com, 2019, 01:32), Juanita Goebertus (CONTRAVIA TV, 2019, 05:28), Inti Asprilla (CONTRAVIA TV, 2019, 07:14). Estos congresistas se movilizaron en Bogotá el 21 de noviembre de 2019.

³⁰ Militantes en la ciudad de Bogotá el 21 de noviembre de 2019 en el vídeo del usuario Carlos Popular (2019, 01:19).

El correlato de las protestas en Latinoamérica: En un mundo globalizado, las protestas en Argentina, Ecuador, Bolivia y Chile en 2019, cuyo común denominador es el agotamiento del modelo neoliberal³¹. Aunque no es mi interés analizarlas en profundidad, quiero destacar que para el gobierno significó la desestabilización del orden público y para los protestantes significó la búsqueda de hacer valer sus derechos a través de la protesta.

Un gobierno impopular: a) desaprobación del 69% del presidente Duque a principios de noviembre de 2019 (López, 2019, BBC, 2019a); b) una deslegitimación de los medios tradicionales de comunicación (RCN, Caracol, El Tiempo, entre otros) y una búsqueda de mostrar verdades ocultas en ellos en las redes sociales (El Espectador, 2019); c) una tasa de desempleo del 10,5% en 2019 frente a un 9,7% en 2018 según el DANE (García, 2020; Rivas, 2019).

Desconexión del presidente: Frente a los hechos, el 06 de noviembre de 2019 un periodista le pregunta al presidente su opinión sobre las muertes de unos niños en un bombardeo del Ejército a un campamento guerrillero. Su respuesta: “¿De qué me hablas viejo?” (El Paro Sigue, 2020; CM& la noticia, 2019). Su frase #DeQueMeHablasViejo se convierte en tendencia en redes sociales, además de ser ampliamente utilizada para promover el paro desde entonces, en forma de crítica para indicar que el presidente está desconectado con los problemas en el país (El Paro Sigue, 2020).

El ocultamiento de ejecuciones extrajudiciales: En abril la ejecución extrajudicial de Dimar Torres, un exguerrillero de las FARC en la vereda de Convención, Norte de Santander, a manos de miembros del Ejército genera una presión ciudadana para que se cumplan los acuerdos de paz y para que los gobernantes protejan la reintegración de los excombatientes de las FARC (Guarnizo, 2019). Mientras tanto, el 18 de mayo, la investigación del periodista de *New York Times*, Nicholas Casey, revela órdenes de generales y coroneles colombianos a los soldados del Ejército Nacional, de “no exigir perfección al momento de ejecutar ataques legales”, “hacer lo que sea para mejorar resultados, hasta aliarse con grupos criminales armados” (Casey, 2019); lo cual causó revuelo en la opinión pública nacional, pues sería un indicio horroroso del regreso de los

³¹ Varios analistas (Calderón, 2019; Villamil, 2020; Rivas, 2019; López, 2019) están de acuerdo en este punto, aunque no se ponen de acuerdo si es un efecto contagio, un contexto global o una eventualidad de los procesos nacionales en el continente.

falsos positivos, ejecuciones extrajudiciales que los soldados hacían a campesinos y líderes sociales vistiéndolos como guerrilleros para ganar bonificaciones extrasalariales y ascensos en la jerarquía militar en el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, (2002-2010) (Casey, 2019).

Estas situaciones explican la desconfianza en el Ejército por parte de la población que se movilizó. Y de prevención frente a la protesta social, so pretexto de infiltración guerrillera, por parte del presidente Iván Duque, quien construyó una narrativa alrededor de la fuga de dos ex líderes de las FARC, Iván Márquez y Jesús Santrich, que se habían acogido al proceso de paz y habían reaparecido en Venezuela, con el anuncio de la creación de una segunda Marquetalia, (lugar de nacimiento de las FARC en el departamento del Tolima en 1967) otro grupo armado que sigue la vía armada de las FARC (El Tiempo, 2019a).

Otro hecho que explicó el descontento frente al Ejecutivo fue el siguiente: “Pasadas las 10:30 de la noche del jueves 29 de agosto, dos aviones Súper Tucano [del Ejército Nacional] salieron de la base de Apiay, en el Meta, rumbo a la vereda Candilejas, zona rural de San Vicente del Caguán, Caquetá” (El Tiempo, 2019b). Allí bombardean un campamento donde había disidencias del frente séptimo de las FARC, liderado por Rogelio Bolívar Córdoba, alias Gildardo Cucho. El hecho, descubierto los primeros días del mes de noviembre de 2019, reveló la presencia de 8 niños en el campamento, que debieron haber sido sacados para su protección y no asesinados a sangre fría, hace que se cuestionen los medios del ministerio de defensa y la aprobación del máximo líder de las fuerzas armadas, el presidente Iván Duque Márquez (El Tiempo, 2019b).

El mismo día, se realiza una audiencia de control político en el Congreso al ministro de Defensa de ese entonces, Guillermo Botero. El senador que la convocó, Roy Barreras, aseguró que los hechos del bombardeo del campamento a los niños habían sido parte de un ocultamiento deliberado de información. Esto hizo que el ministro renunciara y lo reemplazara Carlos Holmes Trujillo, actual ocupante del cargo³² (BBC, 2019a)

Los apoyos de la Iglesia Católica (Conferencia Episcopal de Colombia, 2019) y de la Confederación Sindical Internacional, en el marco del derecho democrático a la movilización ciudadana, y del 3er aniversario de la firma de Acuerdos de Paz a finales de

³² Hasta su muerte el 26 de enero de 2021 debido al Covid-19.

noviembre, hacen que alerten a la comunidad internacional de “las violaciones sistemáticas de los derechos humanos y el riesgo que suponen para lograr la paz en Colombia” (Confederación Sindical Internacional, 2019, p. 1)

Agravios de la protesta

En este ambiente de descontento, en el encuentro del 04 de octubre de 2019 en la ciudad de Bogotá, Colombia, se reúnen las organizaciones convocantes, mencionadas en el apartado de actores, con el siguiente pliego de peticiones publicado en sus respectivas páginas web: (Comité Nacional del Paro, s.f.; Polo Democrático Alternativo, 2019; Asociación Minga, 2019):

- a) Ir contra una eventual reforma laboral que destruye la estabilidad laboral, puesto que reduce el 75% del salario mínimo para jóvenes, elimina las horas extras, el pago de dominicales y festivos, la indemnización por despido y propone una contratación por horas, lo cual aumentaría la precarización laboral.
- b) Contra un eventual proyecto de reforma pensional, que elimina el derecho a la pensión para todos los trabajadores, convierte a Colpensiones³³, (el fondo público de pensiones), en uno privado. A su vez, propone que las pensiones sean por debajo del salario mínimo y que se suba la edad de pensión.
- c) Contra el *holding* financiero estatal, una propuesta del gobierno aprobada en el Congreso de la República mediante el artículo 331 del Plan Nacional de Desarrollo (Ley 1955 de 2019) del presidente Iván Duque, que busca eliminar el control del Estado sobre los dineros de 19 empresas financieras estatales y propone privatizar el sector público.
- d) Contra el fenómeno de corrupción, que le cuesta al país 50 billones de pesos al año, de acuerdo con cifras de la Contraloría General de la República (2018, p. 8), donde los convocantes destacan casos como los siguientes: Odebrecht, la Vía al Llano, Navelena, el Cartel de la Toga, Reficar, Fedegan y la Universidad Distrital de Colombia.

Odebrecht. Luego de que el Departamento de Estado norteamericano publicara documentos que revelan documentos de sobornos de la constructora

³³ La Administradora Colombiana de Pensiones – Colpensiones, es una empresa industrial y comercial del Estado organizada como entidad financiera de carácter especial, vinculada al Ministerio de Trabajo. (Colpensiones, s.f.)

brasileña Odebrecht en varios países de Latinoamérica y África el 21 de diciembre de 2016, en Colombia los documentos revelados giraron en torno a dos hechos: a) irregularidades y sobornos por 28 millones de dólares para la construcción de la vía Ruta del Sol II, entre 2010 y 2014 para quedarse con la licitación y b) investigaciones de financiación de dos campañas electorales para presidencia de Oscar Iván Zuluaga, del partido Centro Democrático y a Juan Manuel Santos, del partido Unidad Nacional en 2014 por más de un millón de dólares cada uno, con lo cual estarían sobrepasando el tope de gastos en campaña y recibiendo financiación internacional, lo cual sería un delito en ambos casos.

Vía Bogotá al Llano. La vía de 120 kilómetros que unía a Bogotá con Villavicencio y que buscaba reducir el tiempo de viaje de cuatro a casi dos horas y media, fue un fracaso en términos de planificación territorial, puesto que sus estudios de suelos, ríos, anteproyectos y prefactibilidad no previeron lo que ocurrió el 15 de enero de 2018, cuando uno de los pilones de la estructura se desplomó, ocasionando la muerte de 9 personas en el puente de Chirajara, parte del proyecto de doble calzada de la vía que conectaba ese municipio de Villavicencio con el de El Tablón en Cundinamarca.

Navelena. El proyecto que pretendía volver navegable el río Magdalena en 2014, río que atraviesa gran parte de la geografía colombiana, involucra de nuevo a Odebrecht. Dado que el único interesado en la licitación era el consorcio brasileño y Valorcon, su firma asociada, Cormagdalena, la entidad encargada del proyecto le dio el contrato. Para lograr la financiación, Odebrecht solicitó un préstamo de 120.000 millones de pesos colombianos al Banco Agrario en 2016, pero en 2017, tanto el senador Jorge Enrique Robledo como la fundación Paz y Reconciliación expusieron irregularidades técnicas en el préstamo que se resumen en la falta de evaluación de riesgo reputacional para recomendar si se aprobaba o no el crédito, dado el escándalo mundial de la empresa Odebrecht desde 2016. La investigación presionó para que en 2019 la Procuraduría General de la Nación formulara cargos al presidente del Banco Agrario y a 11 miembros de la junta directiva por haber aprobado el préstamo sin previsión (Fundación Paz y Reconciliación, 2019, El Espectador, 2019, Caracol Radio, 2017).

El cartel de la toga. Es un caso de corrupción de la justicia revelado por la Contraloría General de la República y la Fiscalía General de la Nación en 2017 (Contraloría General de la República, 2018, p. 35), que involucró a magistrados y ex magistrados de la Corte Suprema de Justicia como Leonidas Bustos, Gustavo Malo y Camilo Ruiz, quienes, a través del ex-fiscal anticorrupción Luis Gustavo Moreno Rivera, cometieron delitos como cohecho y concusión al dilatar expedientes utilizando información de la Corte, desaparecer evidencias, montar estrategias para restarles credibilidad a testigos de procesos en contra de políticos en 11 casos a cambio de altas sumas de dinero (Laverde, 2018).

Reficar. Los sobrecostos del proyecto de refinería de Cartagena (conocido como Reficar) evidenciaron un caso de corrupción de grandes magnitudes. Reficar era un proyecto estratégico que permitiría duplicar el número de 80.000 a 165.000 barriles de petróleo, reduciendo la importación, aumentando divisas y produciendo combustibles más limpios (Contraloría General de la República, 2018, p. 47). No obstante, la investigación de la Contraloría General de la República (2018, pp. 62-63) muestra que, lejos de acabar el proyecto, las 5 adiciones, que entre los años 2011 y 2015 pasaron de un presupuesto inicial de 3777 millones de dólares a 8326 millones de dólares, evidencian una falta de planeación y ejecución por parte de directivos de Ecopetrol, la entidad estatal encargada de entregar el proyecto y firmas como Chicago Bridge & Iron, Foster Wheeler, entre otras. Además de lo anterior, la deuda adquirida para financiar el proyecto por acciones de Ecopetrol es de 4.000 millones de dólares en intereses.

Fedegan. En mayo de 2019, la Contraloría General de la República investigó que hubo irregularidades en la entrega de recursos parafiscales del sector lechero y ganadero por el ministro de agricultura Andrés Valencia hacia la Federación Colombiana de Ganaderos (Fedegan) en enero de 2019. Por ejemplo, que el contrato a 10 años estimado en 93 mil millones de pesos colombianos se entregó sin criterios objetivos o técnicos; o que el Ministerio entregó bases de datos de ganaderos sin consultarlo con los titulares (El Tiempo, 2019).

*Universidad Distrital de Colombia.*⁵⁸ De acuerdo con Radio Nacional de Colombia (2020) el escándalo de corrupción de la universidad pública,

Universidad Distrital Francisco José de Caldas involucró a Wilman Muñoz, ex director del Instituto de Extensión y Educación para el Trabajo y Desarrollo Humano, quien en 2019 aceptó los cargos imputados por la Fiscalía General de la Nación de peculado por apropiación y falsedad en documento público luego de haber utilizado una tarjeta de crédito de la universidad para fines personales, gastando 12 mil millones de pesos colombianos y cheques en actividades como “comprar vehículos, elementos de oficina y pagar joyas, hoteles y restaurantes” (Radio Nacional de Colombia, 2020).

- e) Contra un eventual proyecto de reforma tributaria, que busca rebajar los impuestos a las grandes multinacionales y a las empresas, pero subirle los impuestos a la clase media y a los trabajadores.
- f) Contra el “tarifazo nacional”, es decir, el artículo 313 del Plan de Desarrollo del gobierno de Iván Duque, que estipula el aumento de las tarifas de energía eléctrica en un 35% para los estratos 4, 5 y 6 en todo el país a favor de Electricaribe.
- g) Por un salario mínimo que permita tener una vida digna y cubra la canasta familiar.
- h) Por el cumplimiento de los acuerdos: con trabajadores estatales, Fecode y estudiantes; con distintos sectores sociales como el agro y los indígenas; así como la implementación integral de los acuerdos de paz en la Habana.
- i) Por la defensa de la protesta social como un derecho constitucional y por el freno a su criminalización y estigmatización.

Haciendo eco de las reformas de la OCDE propuestas en Ecuador por el gobierno de Lenin Moreno, los convocantes le llamaron el “Paquetazo de Iván Duque” al conjunto de reformas laborales, pensionales y tributarias aquí mencionadas. Con ello, identifican unos causantes de eventuales afectaciones a nivel de oligarquías (Iván Duque, los gremios, la OCDE) como un solo bloque.

Respuesta gubernamental a la protesta

La estrategia general de respuesta gubernamental a la protesta se puede descomponer por medio de los siguientes aspectos a nivel de discurso y de acciones específicas:

Negación. La reacción del gobierno de Iván Duque frente al anuncio de las centrales obreras en octubre de 2019 fue una estrategia de comunicación que buscó deslegitimar las razones de la protesta, que calificó en repetidas ocasiones, de mentiras para incendiar el país o, en su defecto, desestabilizarlo. Utilizando el trillado recurso de infundir miedo frente a la protesta como un foco eventual de violencia, el presidente Duque considera que quienes sospechan que el gobierno pueda sacar otra reforma tributaria que suba impuestos a las empresas y grave a la clase media y baja es un medio, ciertamente retórico, para conducir a la violencia. Con ello, reafirma que el detentador de verdad es el gobierno y no la oposición.

Predicción. Las declaraciones que sobre el paro hizo, por ejemplo, la ministra del Interior, Nancy Patricia Gutiérrez para el diario El Tiempo (Amat, 2019) tres días antes de la manifestación, dan cuenta de un sesgo ideológico por parte del partido Centro Democrático, que se anticipa a la movilización bajo la sospecha de terrorismo. Por ejemplo, los hechos como los colectivos no identificados en Venezuela, la destrucción de la infraestructura en Chile se aglutinan para infundir un temor creciente ante la opinión pública que se empeorará si no se hace nada. Ello explica la declaración gubernamental del toque de queda y la militarización de las ciudades en Colombia desde el viernes, 23 de noviembre de 2019 (Amat, 2019). Estas declaraciones son caja de resonancia del ex presidente Álvaro Uribe Vélez, líder del partido de gobierno, para quien toda la convocatoria responde a un plan orquestado por el Foro de Sao Paulo.

Intimidación. El discurso que criminaliza a la protesta allana el camino para que los cuerpos de seguridad del Estado realicen operaciones de intimidación en contra de activistas y organizaciones.

El ambiente de miedo e intimidación previo a la protesta, del Gobierno de Iván Duque a las organizaciones populares es conocido gracias a la Liga contra el Silencio (2019), que efectivamente, registró los siguientes hechos:

-A las 6am la Policía Nacional de Colombia allana y registra las casas de dos integrantes de Ciudad en Movimiento, una expresión de El Congreso de los Pueblos, “plataforma que reúne a decenas de organizaciones sociales, étnicas y campesinas del país” donde viven con sus familiares. Les incautaron sus celulares personales y los de sus familias, (...) cámaras fotográficas, memorias, sus computadores portátiles, discos duros,

banderines, afiches y volantes alusivos a la manifestación. Los jóvenes y sus parientes están recibiendo asistencia psicosocial y jurídica tras la irrupción. (La Liga contra el Silencio, 2019)

-A las 7:30 doce miembros de la Policía arribaron al medio de cultura alternativa Cartel Urbano, con una orden de allanamiento, supuestamente, por portar material explosivo y armas relacionadas con grupos terroristas. Al final no encontraron nada.

-La policía envía una carta a la revista Cerosetenta, de la Universidad de los Andes, por un manual en el que se buscaba no incitar a la violencia frente al ESMAD (Escuadrón Móvil Antidisturbios). La solicitud fue interpretada como un acto de censura.

Ese mismo día, el Gobierno anuncia el cierre de fronteras con Ecuador, Perú, Brasil y Venezuela, desde el martes a la media noche y hasta las 5:00pm del viernes 22 de noviembre de 2019. Asimismo, se dio la militarización en todo el país y la posibilidad de decretar estado de sitio para los Alcaldes de los departamentos en caso de desmanes (Infobae, 2019).

“El Gobierno recibe críticas por lo que algunos catalogan como una campaña de miedo para disminuir la participación en las manifestaciones”. (El Paro Sigue, 2020).

Algunos episodios ocurridos durante los eventos

El 21 de noviembre, miles de colombianos se tomaron las calles en varias ciudades capitales como Bogotá, Cali, Popayán, Barranquilla, Medellín, Neiva, Bucaramanga, Santa Marta, Barranquilla e Ibagué (La Silla Vacía, 2019). Los ciudadanos marcharon de forma masiva clamando por la protección de sus derechos. La Policía Nacional habló de 207.000 personas, lo cual fue desmentido por un reporte hecho por la Universidad de los Andes. En este estudio, empleando drones, se estimó que, en Bogotá, entre la Plaza de Bolívar y la calle de la Catedral Primada, la multitud sumaba más de 55 mil personas. Nelson Alarcón, presidente de la Federación Colombiana de Trabajadores de la Educación (FECODE), estima que en Bogotá se movilizaron más de un millón de personas (El Universal, 2019).

Hacia las 6 de la noche, un espontáneo “Cacerolazo” resuena en la capital del país y otras ciudades de Colombia, “sin que los convocantes iniciales del paro estén detrás” (López, 2019). El cacerolazo se convierte en un símbolo de la protesta, y desde entonces

el toque de sartenes y cacerolas hizo parte de las continuas movilizaciones. Para algunos analistas políticos, como Ruiz (2019), “el “cacerolazo” desmontó la hipótesis de sectores radicales sobre una infiltración de gobiernos foráneos o de la subversión, para mostrar que había un hastío auténtico que estaba atragantado de tiempo atrás”.

Al caer la tarde, se presentan disturbios y asaltos en las ciudades de Bogotá y Cali. En esta última decretan toque de queda el mismo día hasta las 6:00 AM del día siguiente. En otras ciudades, como Barranquilla, las marchas culminan de forma pacífica.

El 23 de noviembre, durante las continuas manifestaciones en las calles, Dilan Cruz, un joven manifestante, es herido de gravedad tras recibir un impacto en su cabeza propinado por un miembro del Escuadrón Móvil Antidisturbios, ESMAD (NoticiasUnoColombia, 2019). Dilan se convierte en símbolo nacional de la protesta y de las denuncias de ciudadanos que aseguran que son las fuerzas armadas estatales las que propician la violencia en las calles con la consigna “Dilan no murió, a Dilan lo mataron” (Montes y Cuestión Pública, 2019).

El 24 de noviembre, el presidente Duque se reunió con los alcaldes y gobernadores electos. En declaraciones tras esa reunión, la alcaldesa electa de Bogotá, Claudia López, indicó que la ciudadanía espera de los gobernantes humildad para reconocer errores (Cablenoticias, 2019).

El 25 de noviembre, las manifestaciones siguieron a nivel nacional. Dilan Cruz recibió un homenaje en su colegio y su hermana, en acto simbólico, recibió el que iba a ser su grado de bachiller. A través de un mensaje en Twitter, la hermana de Dilan Cruz agradece las múltiples manifestaciones de apoyo y pide que no haya más violencia ni víctimas en las calles, que su hermano no se convierta en un “motivo de más agresividad”. El 26 de noviembre, falleció Dilan Cruz. El Presidente expresa sus condolencias y recibe mensajes de rechazo en los que se responsabiliza al Estado de la muerte del joven.

Conclusiones

La presencia masiva de colombianos y colombianas el 21 de noviembre de 2019 se explica a través de factores estructurales, como el conflicto armado, la amenaza a los liderazgos sociales, la firma de los acuerdos de paz, la corrupción y el desempleo. También se pusieron en juego diferentes visiones⁶² sobre la protesta, que se encaminaron a

desarrollar estrategias que buscaron romper con la estigmatización y tratar de enfocar los agravios como justos y no como una conspiración internacional.

El capítulo procuró mostrar como la estrategia gubernamental estuvo desfasada del contexto de descontento social, sin buscar dialogar con los manifestantes, lo cual, en vez de disuadirlos, los alentó a movilizarse. La estigmatización, en vez de producir el efecto de inmovilización, llevó a ridiculizar la producción de miedo desde el discurso y desde las acciones, pero llevó también a la muerte de uno de los manifestantes, lo cual produjo rechazo, dolor e indignación por parte de los manifestantes.

Capítulo 3. Emociones movilizadoras del 21N en Bogotá-Colombia

Introducción

El objetivo del presente capítulo es analizar las emociones de los manifestantes durante el proceso de movilización de la protesta a través de su componente audiovisual. Se eligieron dos muestras con los siguientes criterios: para el vídeo, que hubiese la posibilidad de estudiar cómo se daba la protesta en una secuencia larga. Se revisaron aproximadamente unos 10 vídeos en *Youtube*, que se descartaron por la falta de información certera de los lugares o la calidad del vídeo o el sonido, que no permite entender las consignas.

Para el sonido, la búsqueda comenzó en plataformas como *Ivoox* y *Spotify*, intentando buscar cómo se había abordado la protesta. No obstante, abundaban los paneles de opinión, pero pocas fuentes orales del proceso de protesta. Luego de esta búsqueda, me moví hacia *archive.org* donde hallé la crónica sonora que se analiza en este trabajo, con la particularidad de que analizaba los lugares, las fechas y las reacciones de los manifestantes en los primeros tres días de protesta (21, 22 y 23 de noviembre de 2019) en la ciudad de Bogotá.

En la primera muestra, el vídeo de *Strolling Around Co* (2019), fue elegido para mostrar cómo los manifestantes habitan simbólicamente los espacios urbanos que son destinados para todos y los cargan de memoria, de sentidos, de luchas que confluyen en un mismo lugar y bajo muchos monumentos, edificios, calles, etc., que pasan desapercibidos en la vida cotidiana, los cuales son reactivados a través del lente de la cámara y la mirada reposada y atenta del camarógrafo a cada detalle.

De acuerdo con la descripción del vídeo, *Strolling Around Co*, es “un proyecto experimental de Slow TV [televisión lenta] con enfoques turísticos, educativos, contemplativos, relajantes y con propósitos de crear memoria ciudadana” (*Strolling Around Co*, 2019). Sus integrantes se dedican a hacer vídeos caminando y montando en bicicleta por las calles de algunas ciudades de Colombia, resaltando la arquitectura, la

historia, las nuevas edificaciones, el arte a cielo abierto y el sonido ambiente (Strolling Around Co, 2019). Su canal de *Youtube* tiene 4800 suscriptores y 47 vídeos en total.

En la segunda muestra, el podcast de La Vox Populi Radio (2019) se eligió porque permite entender las consignas de la población a partir de sus percepciones, expectativas y experiencias. También es de destacar su énfasis en “romper el cerco mediático” (45:47), es decir, mostrar una imagen distinta a la de los medios de comunicación tradicional, enfocados en mostrar la protesta como un hecho de violencia, ocultando las razones del paro y las formas de sentir los agravios que visibiliza el podcast.

De acuerdo con la descripción de su página web, la estación de radio “surge como un proyecto pensado desde un grupo de Niños, Niñas y Adolescentes del barrio La Paz ubicado en el centro oriente de Bogotá, Colombia” (La Vox Populi Radio, s.f.). Creado en el 2014, su misión como estación de radio se define en cinco pasos:

[Jingle:] ¿Cómo hacer una radio barata en 5 pasos?: Paso 1. Creer que la radio es un medio masivo capaz de movilizar a la sociedad. Paso 2. Respetar a todas las minorías. Paso 3. No tener miedo. Paso 4. Dejar que otros hablen en tu emisora, ceder la palabra y escuchar. Paso 5. Convertir tu radio en un espacio de discusión y reunión permanente. (La Vox Populi Radio, 2019, 00:00-00:23)

Es un medio basado en la autogestión que busca ayudar a la difusión de la memoria colectiva y busca gestionar pacíficamente los conflictos en el barrio La Paz³⁴ en la ciudad de Bogotá, que ha presentado problemáticas de microtráfico, vandalismo, fronteras invisibles, falta de oportunidades, violencia intrafamiliar, consumo de sustancias psicoactivas, luchando incansablemente contra la estigmatización de niños, niñas y jóvenes en el territorio.

La forma de proceder con los audios y vídeos fue la siguiente. En un primer momento, se transcribieron ambos materiales, con la particularidad de describir los acontecimientos, personajes, inflexiones de voz, formas de vestir y de manifestarse, entre otras cuestiones.

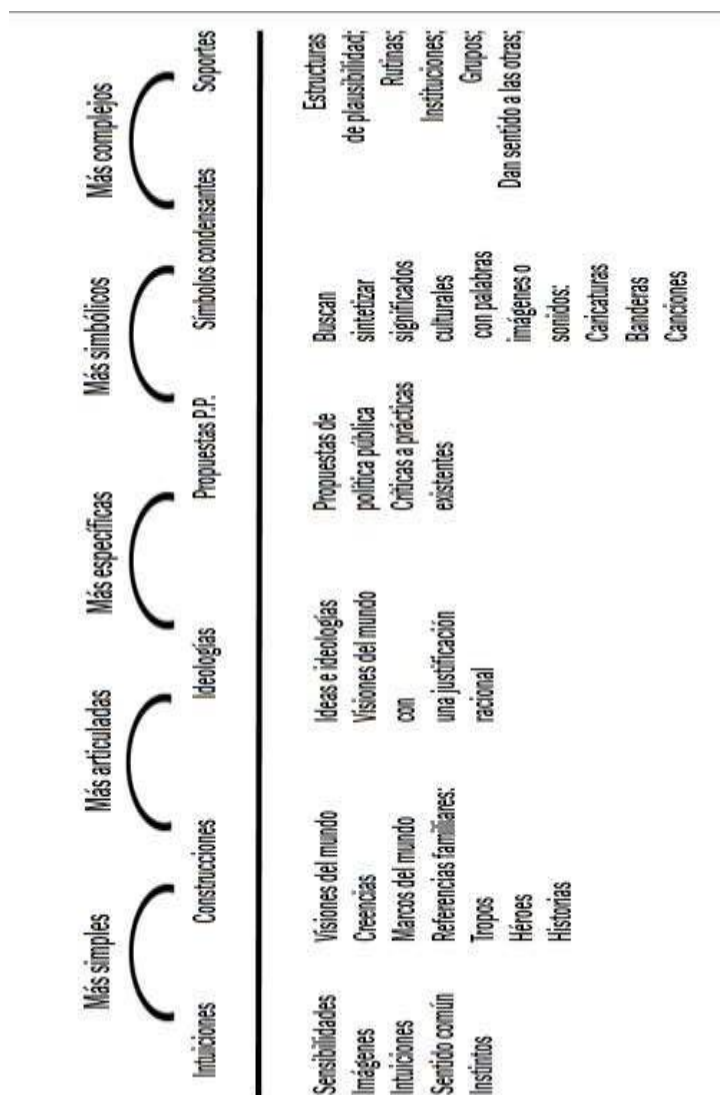
³⁴ Este barrio está ubicado en el corazón del centro de Bogotá, limita al oriente con los cerros orientales y Monserrate; al norte con los barrios Bosque Izquierdo y La Macarena; al Occidente con la avenida circunvalar, la calle 26 y la Universidad Jorge Tadeo Lozano; y al Sur con la Universidad de los Andes.

En un segundo momento, se codificaron estos dos materiales, con la distinción de las emociones de James Jasper (1997; 2018) para entender diversas formas de cognición en la manera de interpretar los asuntos públicos, como se muestra en el esquema 1.

En una primera parte del continuum presentado en el esquema 1, se hallan las formas de cognición más simples, entendidas como formas implícitas de entendimiento que van desde el sentido común (proverbios, máximas, poesía, humor), las intuiciones, las sensibilidades (creencias o la moral), los instintos e imágenes, hasta formas más explícitas y compartidas como la nación. En la segunda parte, se hallan las *construcciones sociales*, que son formas más articuladas de significados, como las visiones del mundo, las creencias, los marcos del mundo o las referencias familiares como tropos, héroes, villanos o historias.

En la tercera parte, podemos encontrar las *ideologías*, como formas articuladas que tenemos sobre el mundo pero que poseen un por qué y que guían colectivos específicos, aunque puede aparecer en distintas visiones del mundo. En la cuarta parte, se encuentran *propuestas* de política pública, así como las críticas a prácticas existentes que buscan ser más específicas en comparación con las anteriores.

En la quinta parte, se muestran *símbolos condensantes*, que simplifican y mezclan significados culturales que hay que decodificar para tratarlos de entender en toda su complejidad a partir de palabras, imágenes o sonidos. Por último, algunos más complejos, como estructuras de plausibilidad, instituciones, grupos o rutinas que articulan las demás (ej., la modernización en x país, sociedad postindustrial, el gobierno de x, la familia, la Iglesia, etc.)

Figura 3: *Formas de cognición de las emociones morales.*

Elaboración propia basada en Jasper (1997)

A partir de estos presupuestos teóricos, considero cómo las emociones se pueden interpretar a través de distintos paisajes sonoros, silencios, símbolos, puestas en escena y sentires de las personas que protestaban. No obstante, no pretendo agotar todo lo que ocurrió, puesto que soy consciente que estudio materiales audiovisuales y textuales que están mediados por una perspectiva y una intencionalidad en la forma de editar la información, despertando distintas reacciones en las audiencias que los reproducen.

Al presentar estos componentes auditivos, visuales y cognitivos de la protesta, pretendo adentrarme en la dimensión afectiva de las motivaciones para protestar. Con ello deseo profundizar en la manera como la gente, en su vida cotidiana, interpreta cómo le afecta la formación de las políticas públicas desde lo institucional y pretende ejercer

resistencias para hacer escuchar su voz desde las calles e incidir en dicha formación a partir de sus afectos y rechazos a asuntos específicos.

De esta forma, el asunto de lo público no solamente se gesta a partir de análisis técnicos de política pública, sino que atraviesa todo un cúmulo de conflictos entre múltiples sentidos y significados culturales vinculados a las emociones. De ahí que las expresiones por las que manifestamos un acuerdo o desacuerdo con conductas y decisiones públicas de gobernantes y autoridades se entiendan también a través de sentimientos ligados a formas de conocimiento que van desde el sentido común hasta plataformas políticas mucho más elaboradas. La lucha por el asunto de lo político se disputa más allá de los canales institucionales, por ejemplo, en la expresión de reivindicaciones sociales a través de la protesta, que puede ser entendida como una forma de participación democrática que permite ejercer el derecho a la libre expresión.

Teniendo en cuenta lo anterior, la estructura del capítulo se divide así. La primera parte, titulada *expresión textual de la protesta*, estudia los enunciados escritos de las pancartas para descifrar temáticas, formas de cognición, el propósito de cada una y sus emociones correspondientes. La segunda parte, titulada *la protesta visual y sus símbolos*, analiza las imágenes, en específico, las pancartas y los carteles, para descifrar las emociones presentes en la definición de los agravios, los adversarios y la identidad de los manifestantes. La tercera parte, titulada *el componente corporal: sonidos y movimientos de la protesta*, busca mostrar cómo una vía entre muchas para estudiar el cuerpo puede ser desde la voz de las canciones y las arengas como enunciados que poseen una historia, un agravio, un mensaje. Cada sonoridad esconde un conjunto de emociones y de significados que expresan descontento. Posteriormente, en la parte final, titulada *testimonios en el momento de la protesta*, busco dar cuenta de las actitudes, sentires, expectativas y discursos de las personas a través de sus propios testimonios, focalizados en los motivos para protestar.

Con esta dimensión micro de la protesta, pretendo descifrar rastros de interacciones entre gobierno, fuerzas armadas y población civil a partir de las interpretaciones, reclamos y reivindicaciones que de ellas hacen los manifestantes en pancartas, cánticos, formas de expresión corporal y/o testimonios en el lugar de los hechos y la manera como trascienden estas interacciones para mostrar fenómenos más estructurales y de larga data a partir de la dimensión afectiva. Con esta aproximación, se

busca conectar sentimientos, cognición y quinesia a través de una visión de conjunto de la protesta desde el enfoque emocional de lo político, visto como un espacio en tensión.

El carnaval y las cacerolas en medio de la represión estatal

El paro nacional del 21 de noviembre fue una movilización masiva que reunió alrededor de 55.000 personas en Bogotá. Dentro de los modos de registrar esta protesta se encuentran los vídeos. Entre ellos, uno que me permitió analizar fue el de *Walking Bogotá, 21N* y su canal *Strolling Around Co* (2019), que se dedica al arte de caminar.

Figura 4: Resumen de acontecimientos del vídeo sobre la manifestación del 21 de noviembre de 2019 en Bogotá-Colombia

Desarrollo de eventos	Emociones	Lugar	Tiempo
Inicio del vídeo. Poca gente Comienza a llover. Se escucha un rumor de cometas	Alegría	Carrera 7ª Calle 39	00:00
Se concentró la gente. Hay cánticos, bailes y batucadas	Entusiasmo	Carrera 7ª Calle 32-48	06:06
Además de cánticos, se enfocan agrarios en banderas y pancartas textuales	Euforia creciente	Carrera 7ª Calle 66	10:00
Performances con batucadas, banderas inmensas y discursos	Frenesi	Carrera 10ª Calle 27-27	17:29
La concentración es masiva.	Desconfianza	Carrera 7ª Calle 26	24:04
	Inoignación	Carrera 7ª Calle 26	30:45
	Empatía	Carrera 7ª Calle 26	30:45
	Euforia intermitente	Carrera 7ª Calle 26	30:45
	Tristeza	Carrera 7ª Calle 26	30:45
Fin del vídeo		Cra. 7ª Al. 7ª Calle 26 Jiménez	49:13

Elaboración propia con base en *Strolling Around Co.* (2019)

Algunas pautas de interacción del vídeo se resumieron en el esquema 2, encontrando las siguientes regularidades: Todos⁶⁹ llevan impermeables de colores y sombrilla luego de que llueve; la movilización se da en forma de carnaval, con trompetas,

batucadas, pitos, entre otros; algunas personas portaban banderas, otras cantaban, saltaban, bailaban; algunas llevaban pancartas textuales, siendo esta la mayoría sobre las visuales. Por su parte, dentro de las singularidades, están las pancartas visuales, las banderas gigantes y un impermeable con un mensaje. Empezaré con las pancartas textuales, para ver cómo se expresan.

Expresión textual de las pancartas

Tabla 1: Frecuencia de la clasificación de las pancartas de acuerdo a su propósito específico.

Propósito	Pancartas repetidas	Porcentaje
Argumentar	3 (Δ / +)	7,9%
Conmover	13 (\odot / Ω)	34,2%
Opinar	9 (+ / Ω)	23,6%
Preguntar/ Responder	2 (Δ)	5,2%
Reclamar/ Reivindicar	10 (* / \odot / +)	26,3%
Degradar	1	2,8%
Total	38 (30 netas)	100%

*El símbolo Δ refiere la combinación de las pancartas iguales que buscaban argumentar y preguntar/responder; el símbolo + refiere la combinación de pancartas que buscaban Argumentar y reclamar/reivindicar; el símbolo \odot se refiere a la combinación de pancartas que buscan conmover y reclamar/reivindicar; el símbolo * refiere la combinación del propósito reclamar/reivindicar y opinar.*

Elaboración propia.

Para analizar los datos de las pancartas textuales se adaptó la codificación de Torres (2019, p. 355) dada la posibilidad de abarcar y resumir las reivindicaciones sociales y la forma en que estas se expresaron en las pancartas textuales.

a) Argumentar: Comunica una idea con argumentos claros y cierta profundidad de análisis, para persuadir o convencer. b) Conmover: Intenta provocar alguna emoción para persuadir o convencer. c) Opinar: Comunica un pensamiento sin aparentes propósitos persuasivos para provocar la reflexión. d) Preguntar: Formula alguna pregunta retórica para provocar la reflexión. Responder (agregada por mí): expresa una respuesta a un interlocutor anónimo de forma retórica para provocar la reflexión. e) Reclamar: Hace una exhortación con el propósito explícito de mostrar indignación o frustración; normalmente empieza con *no a _____* / Reivindicar (agregada por mí): Defiende una propuesta en contraposición que permite ir más allá del reclamo: ej.: *por _____* f) Degradar:

Utiliza un lenguaje soez, o imágenes violentas o vulgares, contra personas o ideas para mostrar indignación o frustración.

La categoría más habitual fue la de conmoveer, lo cual busca mostrar la importancia de las emociones, frente a reclamar/reivindicar. Por otra parte, la menos frecuente fue la de degradar, subiendo hacia opinar y argumentar en medio de las mayores y las menores. Estas categorías se cruzaron con los sentimientos y formas de cognición del capítulo 1.

Tabla 2: *Expresiones textuales de la protesta y su correspondiente asociación con temas, formas de cognición, sentimientos y propósitos de las pancartas.*

Temas	Contenido	Formas de cognición	Sentimientos	Propósito de las pancartas
No violencia	*Que lo único violento sea el perroo *Hoy sólo rompo corazones	Sentido común; sensibilidades; subjetividades	Entusiasmo; euforia; shock moral (humor)	Conmover
	*No más líderes asesinados (como cambio de conducta; como reclamo)	Subjetividades: Críticas a prácticas existentes; propuestas de políticas	Indignación; tristeza; desolación; impotencia; empatía	Conmover, argumentar, reclamar y responder retóricamente
	*No más falsos positivos (como afectación directa; como reclamo)	Subjetividades; sentido común; sensibilidades; críticas a prácticas existentes; propuestas de política	Indignación; tristeza; desolación; impotencia; shock moral (ironía)	Conmover, reclamar y responder retóricamente
	* #Paronacional21N La paz es mi protesta (como vínculo afectivo y moral)	Subjetividades; sentido común; sensibilidades, principios morales	Indignación; amor; esperanza	Conmover y reivindicar mediante la identificación
Tomar posición frente a la opresión y la desigualdad	SIN MIEDO. 21N	Sentido común; sensibilidades; subjetividades	Romper el miedo; esperanza; solidaridad	Conmover e identificarse
	No se puede ser <i>espiritual</i> /solo hablar de amor sin denunciar las injusticias y las violaciones de los ddhh	Subjetividades; sentido común; sensibilidades, principios morales-afectivos	Amor y espiritualidad como conición moral con justicia social y derechos humanos	Conmover y reclamar
	Que el privilegio no te nubla la empatía	Subjetividades; sentido común; sensibilidades, principios morales-afectivos	Amor, empatía, solidaridad, respeto y afectos hacia los que los más necesitados	Conmover
	Observar todo de lado te hace aliado de la tiranía	Subjetividades; sentido común; sensibilidades, principios morales-afectivos	Amor, empatía, solidaridad, respeto y afectos hacia oprimidos por abuso de poder	Conmover

Sigue >>>>

Escúchenos, hay razones válidas para protestar (respuesta al Presidente)	* Estoy mamado [harto] de tu ineptitud, viejo"; *Recortes presupuestales -Salud, educación, entidades territoriales" "Ley 100" "Vagancia estatal" "Inoperancia gubernamental" "Mala distribución del erario" (sic)	Subjetividades; Críticas a prácticas existentes; propuestas de políticas	Indignación; hartazgo; desconfianza; impotencia; deseo de cambio; rechazo hacia políticas específicas	Reclamar, argumentar y responder retóricamente
	* ¿De qué te hablo, viejo? * La mayor tasa de desempleo en los últimos 10 años * Cubrir el asesinato de niños por el ejército * Hacerle conejo [trampa] a la paz * De tu incapacidad #ChaoDuque"	Subjetividades; Críticas a prácticas existentes; propuestas de políticas	Indignación; hartazgo; desconfianza; impotencia; deseo de cambio; rechazo hacia políticas específicas	Argumentar y preguntar retóricamente
	*VIEJO, TE HABLO DE + DE 59 LÍDERES ASESINADOS EN 2019	Subjetividades; Críticas a prácticas existentes; propuestas de políticas	Indignación; hartazgo; desconfianza; impotencia; deseo de cambio; rechazo hacia políticas específicas	Argumentar y responder retóricamente
Principios universales y generales que guían la movilización	Defensa del medio ambiente y respeto a la vida: BEWATER HONG KONG. RESPETO A LA VIDA, NO: CAZA TIBURÓN-FRACKING-DEFORESTACIÓN	Sentido común; sensibilidades, principios morales-afectivos; propuestas de políticas	Amor por el medio ambiente; deseo de cambio; rechazo hacia políticas específicas	Reclamar y reivindicar
	Educación pública gratuita	Sentido común; principios morales-afectivos; objetivos y propuestas específicas	Empatía por los estudiantes más pobres; deseo de cambio; rechazo hacia actuales políticas	Reivindicar
	Derecho a vivir en paz y libertad	Sentido común; principios morales-afectivos; objetivos y propuestas específicas	Amor, empatía, solidaridad, respeto y afectos hacia oprimidos por abuso de poder	Reivindicar

Sigue >>>>

Principios universales y generales que guían la movilización	Por todo lo que nos une: contra todo lo que nos separa	Sentido común; sensibilidades, principios morales-afectivos; propuestas de políticas	Empatía; deseo de cambio; esperanza de paz; aversión hacia la violencia	Comover
	Merecemos una vida digna	Sentido común; sensibilidades; principios morales-afectivos; objetivos y propuestas específicas	Atracción por la dignidad humana como valor universal; deseo de cambio; aceptación por los derechos humanos	Opinar
	Queremos un futuro mejor	Sentido común; principios morales-afectivos; objetivos y propuestas específicas	Deseo de cambio; esperanza en el futuro.	Opinar
	Para el pueblo lo que es del pueblo	Sentido común; sensibilidades; principios morales-afectivos; objetivos y propuestas específicas	Indignación; Deseo de cambio; atracción hacia un trato más igualitario; orientación afectiva hacia lo popular	Opinar
	Polí (policía), sal de tu closet violento	Sentido común; sensibilidades; principios morales-afectivos; objetivos y propuestas específicas	Indignación, shock moral (humor), aversión hacia la violencia policial; deseo de cambio de conducta	Opinar
	Un país sin producción nacional es un país sin soberanía: no al endeudamiento a los trabajadores; no al aumento de impuestos	Sentido común; principios morales-afectivos; objetivos y propuestas específicas	Indignación, rechazo hacia el endeudamiento de trabajadores; rechazo hacia aumento de impuestos; atracción hacia la soberanía alimentaria como valor	Opinar
Rabia hacia otros	Ahora sí, Chile es un modelo a seguir	Sentido común; principios morales-afectivos; objetivos y propuestas específicas	Simpatía por Chile como modelo a seguir; aversión a las políticas neoliberales	Opinar
	URIBE HIJUEPUTA	Sentido común; sensibilidades; instintos	Aversión hacia Álvaro Uribe Vélez; indignación hacia su incidencia en el actual gobierno	Opinar

Elaboración propia con base en la observación del video de Strolling Around Co (2019)

No violencia

Fotografía 1: *No violencia desde la subjetividad y el sentido del humor.* (Strolling Around Co, 2019, 12:04, 18:33)



Fotografía 2: *No violencia desde el rechazo al asesinato de líderes sociales.* (Strolling Around Co, 2019, 28:04, 43:01)



Fotografía 3: *No violencia desde el rechazo a prácticas como los falsos positivos.*

(Strolling Around Co, 2019, 15:45, 35:18)



Fotografía 4: *No violencia desde la paloma de la paz y el rompimiento del miedo.*

(Strolling Around Co, 2019, 12:04, 18:33)



Empecemos con la *no violencia*. La reivindicación de la paz se desarrolla a lo largo de las pancartas analizadas a partir de un continuo:

En primer lugar, la fotografía 1 muestra que los participantes exhortan a los espectadores a despertar emociones como el entusiasmo, la euforia y el shock moral desde las vivencias cotidianas. Aquí los afectos apuntan a la subjetividad y a la formación del sentido común a través del humor: en la violencia como una metáfora del cuerpo que se agita intensamente al bailar -o *perrear* en el reggaetón- (no al agredir a otros); o al romper corazones (y no quebrar cuerpos ni objetos).

En segundo lugar, siguiendo el enfoque afectivo, hay una manera de enunciar los afectos como una amenaza a la integridad que despierta la empatía por el dolor ajeno en la fotografía 2. Allí el enunciado de rechazo, “no más líderes asesinados” pretende despertar sentimientos implícitos como indignación, tristeza, desolación e impotencia con

un mensaje contundente “que tus razones sean tan válidas que no necesites de balas o rejo para imponerlas”. Retomando el esquema de análisis, lo interpreto como una exhortación hacia los actores armados para que cambien de conducta, un planteamiento ético hacia la no violencia como forma de expresar los disensos hacia toda la sociedad, un reclamo a partir de críticas a prácticas existentes y una exigencia de prácticas gubernamentales para que apliquen una política de seguridad que defienda los líderes sociales en Colombia. A igual despliegue emocional se refiere la fotografía 3, con la reivindicación de ‘no más falsos positivos’, pero desde una capacidad performativa a partir de algo que involucra al espectador a identificarse por medio de la sátira, donde el sujeto habla en primera persona “póngame las botas al derecho y el camuflado talla L”; y como una reivindicación directa al presidente Duque “Te hablo de los falsos positivos, viejo” al revés en una bandera de Colombia.

En la tercera parte del continuo (fotografía 4) se hallan dos pancartas: en la primera se usa el valor de la paz como protesta personal, con una animación del caricaturista Julio Cesar González, mejor conocido como Matador, quien ha venido adaptando la paloma desde el 2016, el símbolo de la paz para los católicos que lleva una espiga y otro símbolo de paz en su pecho y la convirtió en la bandera del proceso de paz en Colombia desde la firma de los acuerdos en 2016. En la segunda, las palabras escritas en mayúscula “Sin miedo. 21N” buscan despertar emociones como la indignación, el amor y el rompimiento del miedo con la esperanza y la solidaridad apuntando al sentido común y las subjetividades, al tiempo que atraviesan los compromisos morales y afectivos, siguiendo nuestra conceptualización.

Ser partidario de la lucha contra la opresión y la desigualdad

Fotografía 5: *Tomar partido frente a la opresión y la desigualdad desde el amor y la espiritualidad.* (Strolling Around Co, 2019, 29:45)



Fotografía 6: *Tomar partido frente a la opresión y la desigualdad desde la empatía.*

(Strolling Around Co, 2019, 47:17)



Fotografía 7: *Tomar partido frente a la opresión y la desigualdad desde la negación de la indiferencia.* (Strolling Around Co, 2019, 31:13)



La segunda temática implica defender una posición política: *tomar partido frente a la opresión y la desigualdad*. Retomando las discusiones sobre la relación entre emociones y política, las emociones concebidas como fines apuntan a minar la intersubjetividad. A tal punto, que implican un cambio de conducta que empieza con la fotografía 5 desde la espiritualidad y el amor como convicciones morales que estimulan a defender la justicia social y los derechos humanos (“no se puede ser espiritual y hablar de amor sin denunciar las injusticias y las violaciones de derechos humanos”) (Strolling Around Co, 2019, 29:45).

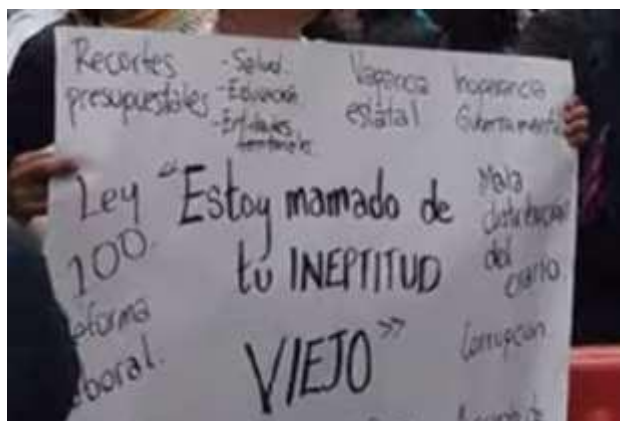
La temática continúa con la fotografía 6, donde la empatía se convierte en una emoción que atraviesa la dimensión práctica de los principios morales, donde el objetivo es apuntar a la identificación con personas que se han visto afectadas por la desigualdad social y están en peores condiciones que uno. Apunta a decir que por el hecho de estar en

un privilegio no quiere decir que no me incumba como ciudadano, mostrando que hay una responsabilidad ética en preocuparme y de ser posible, de ayudar a la otra persona. De esta manera, el eslogan “que el privilegio no te nuble la empatía” (Strolling Around Co, 2019, 47:17) apunta a la empatía como un principio abarcador de otras reivindicaciones, como asesinatos a líderes sociales en varias regiones del país, los jóvenes, los desempleados, los que viven en la miseria, entre otros. Allí se insertan sentimientos como el amor, la solidaridad y el respeto por quienes están pasándola difícil.

Por último, la temática tomar partido se articula en la fotografía 7. Allí se evidencia un principio moral: en política, la neutralidad no existe, siempre se está tomando partido por alguna situación o persona. De ahí que, incluso cuando no actuemos, alguien más lo hará por nosotros y esto genera afectaciones indirectas para otros: “observar todo de lado te hace aliado de la tiranía”. Recordemos lo dicho por Moore, Jr. (1996) al respecto: la emergencia de la indignación se da en contextos donde no se soportan más las injusticias por abuso de poder, ausencia de autoridad y/o violaciones de derechos humanos. El propósito aquí es utilizar la empatía, el amor y la solidaridad como fines, para conmover y sacudir a quienes aún no han reaccionado y sean aliados (por indiferencia) de la tiranía.

Estamos llenos de razones...

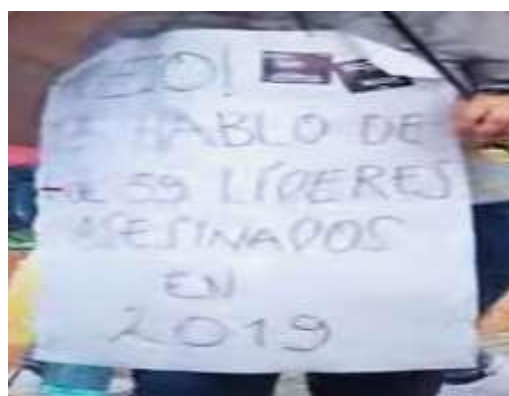
Fotografía 8: *Estoy harto de tu ineptitud, viejo.* (Strolling Around Co, 2019, 44:39)



Fotografía 9: *¿De qué te hablo viejo?* (Strolling Around Co, 2019, 19:34)



Fotografía 10: *Viejo, te hablo de más de 59 líderes asesinados en 2019.* (Strolling Around Co, 2019, 18:40)



La temática que dice *escúchenos, hay razones válidas para protestar* es una respuesta al presidente Iván Duque quien antes de la protesta había dicho que los manifestantes se movilizaban guiados por odio y mentiras. Es una clara muestra de la discusión entre afectos y pasiones. Pretende enfocarse en una desafección hacia la respuesta a la pregunta del presidente, *¿De qué me hablas, viejo?*³⁵, que parece haber sido interpretada por los manifestantes como la conducta de un líder indolente, arrogante, cínico y desconectado de los problemas del país y justo por eso, las respuestas retóricas están llenas de agravios...

³⁵ La contra-pregunta se la hizo el presidente Duque, el 07 de noviembre de 2019, a un periodista del portal televisivo Noticias Uno que le preguntó por los bombardeos del Ejército Nacional a un campamento donde murieron 18 niños. Acto seguido ignoró al periodista y siguió saludando amigos y conocidos.

Comienza con la fotografía 8, donde los afectos se refieren a afectaciones de políticas específicas, como los recortes presupuestales a la salud, educación, entidades territoriales; la Ley 100 que, según sus críticos, privatizó la salud (pero que no es de su autoría, sino del expresidente Álvaro Uribe); la vagancia estatal (que no explicita) y la mala distribución del erario (que tampoco especifica). En esta pancarta están implícitos sentimientos como la indignación, el hartazgo, la desconfianza, la impotencia, el deseo de cambio y el rechazo hacia políticas específicas, manifestando una visión cognitiva de las emociones al igual que la pancarta de la fotografía 9 donde se refiere a conductas, datos y prácticas más específicas (la mayor tasa de desempleo en los últimos 10 años, cubrir el asesinato de niñ@s por el ejército) que otras como objetar la paz o ser incapaz de gobernar (hacerle trampa a la paz; de la incapacidad del mandatario).

La última pancarta en mayúscula a diferencia de las otras le habla al presidente Duque de la violencia contra líderes sociales asesinados en 2019. En esta temática se critican las prácticas existentes de gobierno de no responder a las alertas tempranas de asesinatos y la ineffectividad de las acciones para dar con los culpables de los asesinatos, lo cual busca despertar sentimientos como indignación, impotencia, deseo de cambio y rechazo hacia una lenta implementación de los acuerdos de paz por acción u omisión.

Principios morales

Fotografía 11: *Defensa del medio ambiente y el respeto a la vida como principios morales.* (Strolling Around Co, 2019, 05:45)



Fotografía 12: *Educación pública, gratuita y de calidad como principio moral.* (Strolling Around Co, 2019, 29:01)



Fotografía 13: *El derecho de vivir en paz y libertad como principio moral.* (Strolling Around Co, 2019, 29:48)



Fotografía 14: *El uso proporcional de la fuerza estatal como principio democrático.* (Strolling Around Co, 2019, 44:39)



Fotografía 15: *La unión popular y nacional como principio moral.* (Strolling Around Co, 2019, 36:48, 06:40)



Fotografía 16: *Principios morales de la vida digna y la voluntad de un futuro mejor.*

(Strolling Around Co, 2019, 04:36, 05:45)



Fotografía 17: *Vínculos afectivos hacia las protestas en Chile y la soberanía como principio moral.* (Strolling Around Co, 2019, 44:39)



A un nivel más abstracto que los anteriores, se encuentran los *principios universales y generales que guían la movilización*. Se pueden destacar los siguientes:

La defensa del medio ambiente y del respeto a la vida en la fotografía 11 (que utiliza una resonancia del modo de movilización de las protestas en Hong Kong “Be Water Hong Kong”) se relaciona con un rechazo a las eventuales políticas del gobierno de hacer fracking, deforestar y cazar tiburones. Los sentimientos implican un amor por el medio ambiente, un deseo de cambio y un rechazo hacia políticas específicas, apuntando al sentido común (cuidar nuestro planeta es preservar nuestra especie) y a los principios morales (ninguna vida puede restaurarse con dinero).

La educación pública y gratuita de la fotografía 12 que apunta a un principio moral de aplicación a nuevas políticas públicas emergentes basado en la educación como derecho, establecido en la Constitución Política de 1991. En esta enunciación el deseo de construir una sociedad donde la mayor parte de la población pueda estudiar gracias al acceso gratuito financiado por la educación, constituye un nicho emocional de empatía

por los estudiantes más pobres, un deseo de cambio y un rechazo hacia políticas que no prioricen este principio universal.

La fotografía 13 expone “el derecho a vivir en paz y libertad”, dos pilares básicos de una sociedad realmente democrática, que se manifiestan en tanto derechos, pero son reivindicaciones de todos los días, que se activan con temáticas de no violencia y la posibilidad de no ser constreñido por otros en relaciones de dominación por situaciones de discriminación o tratos forzosos. En estos derechos se hallan implícitos sentimientos como la empatía, la solidaridad, el respeto y las afinidades hacia aquellos oprimidos por los abusos de poder.

A su vez, este derecho a vivir en paz y libertad se encuentra expresado en la fotografía 14, como afectación directa de un policía hacia la persona que se expresa con el cartel. Guarda la esperanza -y lo exhorta- a que cambie de conducta con el enunciado, ‘poli, sal de tu closet violento’. Con este estilo transgrede las emociones dominantes que ejerce el policía y canaliza el discurso hacia contra-emociones como la indignación, base de la aversión hacia la represión policial, a través del shock moral que plantea la sátira, un elemento sutil de subversión que trastoca el umbral de las identidades de género (el closet) hacia los valores de la paz y la protección del ciudadano (el closet violento), apuntando a la subjetividad del interlocutor, un agente policial.

La esperanza es representada de otro modo a nivel abstracto a través de la fotografía 15, con dos enunciados: ‘por todo lo que nos une, contra todo lo que nos separa’ y ‘para el pueblo lo que es del pueblo’. Aquí es clara la alegoría a sentimientos que se expresan en términos dicotómicos de afectos, entendidos como orientaciones hacia aquello que deseamos o aceptamos (todo lo que nos une; para el pueblo lo que es del pueblo) y aquello que odiamos o rechazamos (todo lo que nos separa). Entre ellos, la indignación, el amor por el prójimo, la empatía, la esperanza de paz, la aversión hacia la violencia y la orientación afectiva hacia lo popular, son base de un proceso heterogéneo de reconciliación de la sociedad al que le apuestan quienes anhelan la paz.

En la fotografía 16, se manifiesta una esperanza en el futuro con los enunciados ‘merecemos una vida digna’ y ¡queremos un futuro mejor!, destacando la dignidad como valor universal a lograr y los afectos referidos a los deseos, en este caso, a un deseo de cambio frente a las prácticas actuales de gobierno, abriendo la emoción esperanza como

un eje articulador de sentido para quienes se manifiestan, que apunta a desarrollar principios morales que puedan llegar a ser articulados en políticas específicas a futuro.

Por último, en la fotografía 17 se pone ahínco en Chile como un modelo a seguir, donde, en términos de orientaciones afectivas, se manifiesta la simpatía por las protestas, así como la aversión hacia las políticas neoliberales, como también en el énfasis en soberanía nacional a través de la producción nacional, que relacionan con rechazo hacia el endeudamiento de trabajadores y aumento de impuestos.

Expresión de la rabia

Fotografía 18: *Rabia hacia el expresidente Uribe*. (Strolling Around Co, 2019, 14:39)



Por último, la temática *rabia hacia otros*, busca mostrar si se utilizó lenguaje soez en la protesta textual, encontrando un solo cartel en la fotografía 18: URIBE HIJUEPUTA, que al denigrar al nivel del insulto designa un grito textual (letras en mayúscula y en negrita) hacia alguien muy bajo y ruin que ha agraviado a todo un país, como pareciera indicar las banderas de Colombia. Posiblemente designe una indignación hacia su incidencia en el actual gobierno que se manifiesta como aversión, pero el cartel no da mucha luz, como sí la pueden dar los símbolos visuales.

La protesta visual y sus símbolos

Las pancartas y los carteles que simbolizan personajes, hechos y acontecimientos poseen una carga emocional implícita que se manifiesta a través de la representación que de aquellos se hace. Aunque la categorización de los *símbolos condensantes* propuesta por Jasper (1997) dice que estos poseen varios formatos, aquí me enfocaré en el visual como una realidad en sí misma que hay que descifrar en su singularidad. La primera parte se enfocará en las críticas al gobierno de Iván Duque; la segunda parte, en las

reivindicaciones por la paz en Colombia; la tercera parte en la defensa del medio ambiente y la cuarta en los símbolos nacionales como las banderas.

Críticas al gobierno

Fotografía 19: *No se permiten cerdos. Renuncie Duque.* (Strolling Around Co, 2019, 23:34)



El cartel de la fotografía 19 es una sátira del presidente Iván Duque Márquez, a quien se le atribuye simbólicamente la responsabilidad de un desgobierno generalizado por el cual debe renunciar. La prohibición del animal que representa el mandatario da cuenta de un rechazo y busca generar en el espectador un *shock moral* que lleve a descalificar al personaje representado. La expresión del cerdo pareciera expresar desdén o enojo.

De acuerdo con Jasper (1997), en su estudio sobre el movimiento por los derechos de los animales, a lo largo de la historia, “los animales han sido repositorios accesibles para los significados culturales” (p. 160). En uno de los múltiples sentidos históricos, a los animales se les atribuyen cualidades humanas, a tal punto que “los humanos son llamados cerdos, perros, gallinas y cosas peores” (p. 160). Por ser un símbolo multirreferencial, falta un estudio pormenorizado de hasta qué punto estas percepciones se refieren a una atribución porcina a los aspectos físicos del mandatario o si dicha caracterización correspondería a una analogía del asco que produce el animal que se revuelca entre el fango y su asociación cognitiva o moral con el gobierno que se suspende sobre un lodazal de acciones corruptas que para sus críticos pueden parecer inmorales y causan indignación.

Una posible explicación la da el caricaturista Julio Cesar González (Matador) quien lo ha caracterizado de esta manera en varias de sus sátiras. Para él, las personas en las redes sociales habían caricaturizado ya al presidente como Porky, el cerdo famoso de

los Looney Tunes. Lo que hizo él fue adoptarlo dentro de su sketch y darle difusión en su trabajo, adaptando sus rasgos característicos, pero un punto importante que suele señalar es que dentro del imaginario popular ya la gente lo concibe como si fuera un cerdo y habla de él como si fuese tal. Por lo cual la caricaturización juega un papel emocional fuerte.

Fotografía 20: *No al paquetazo del cerdo Iván Duque.* (Strolling Around Co, 2019, 46:13)



De nuevo el tropo del cerdo en la fotografía 20 como representación del presidente aparece con la asociación de la glotonería de él y sus ministros asociando apetitos como el hambre y la gula con la avaricia por quitarle a los ricos para darle a los pobres, en un contexto de corrupción política y de desconfianza en su mandato. Una de las interpretaciones más condensadas del paro posee una variante económica: rechazar el paquetazo de Iván Duque. El paquetazo, como lo llamaron los manifestantes, se refiere a la dimensión afectiva de las eventuales reformas a nivel de política pública que el gobierno del presidente Iván Duque pretende implementar: contra reformas que rebajará los impuestos a las grandes multinacionales y empresas; pondrá más impuestos a la clase media y trabajadora; buscará la contratación de los jóvenes por horas; convertirá al fondo de pensiones público Colpensiones en un fondo privado, entre otras cuestiones. Todo esto, en el imaginario de la gente trabajadora, hace que perciban una afectación eventual a su estabilidad económica que repercute en el modo como perciben y caricaturizan al presidente Iván Duque.

Fotografía 21: *El títere Iván Duque*. (Strolling Around Co, 2019, 43:34)

En la fotografía 21, el cartel se destaca por una elaboración cognitiva bastante detallada sobre el presidente Iván Duque Márquez. Por una parte, un fondo naranja que evoca el mismo color del símbolo de su propuesta de campaña actual sobre la *economía naranja*, encargada de promover la cultura como motor del país y que para sus críticos no ha sido del todo aplicada y se cree que fue una estratagema para implementar políticas neoliberales.

Por otra parte, el creador del cartel toma como molde una foto del presidente sonriendo y la convierte en un grabado en tinta negra. Al sacarla de su contexto original, como espectadores no sabemos por qué sonríe ni a quiénes sonríe el mandatario. Dada esta ausencia de información, la dirección de su cabeza hacia la derecha no nos conecta con él; nos lleva a especular cuáles son sus intenciones y hacia qué audiencia busca empatizar.

El punto de conexión global del símbolo lo marca un contraste que se puede dividir en tres capas. La primera, las expresiones corporales del mandatario nos dan cuenta de su liderazgo: sus ojos, cerrados por una sonrisa apacible, carismática, fraternal y serena, nos dan cuenta de un sujeto bonachón y jovial, en el que se puede llegar a simpatizar, a confiar y con el tiempo, a respetar. Pero esta imagen pronto se ve derrumbada por la segunda capa, que es la imagen de una mano oscura y gigante, como una fuerza sobrenatural puesto que está suspendida sobre el espacio y el tiempo (no sabemos de quién es esta mano, ni de dónde viene, lo que le da su carácter impersonal y omnisciente) lo cual busca generar un shock moral en el espectador, puesto que despierta escepticismo e incredulidad frente a la primera imagen del mandatario. En la tercera capa, unas letras con el saludo alemán *heil, heil, heil*, (Viva o salve la victoria, refiriéndose al

dictador Adolf Hitler) como analogía del nacionalsocialismo, dan cuenta de la asociación global del cartel que busca dar un mensaje parecido al siguiente: Iván Duque no gobierna el país, es un títere manejado por fuerzas oscuras que destruirán el estado social de derecho para gobernar como lo hizo el nacionalsocialismo alemán: con violencia hacia cualquiera que se oponga al partido de gobierno, en este caso, al Centro Democrático.

Por último, cabe preguntarse, ¿quién maneja los hilos del poder? Para muchos de sus críticos y adeptos, el presidente Duque responde a las órdenes del expresidente Álvaro Uribe Vélez, quien es el líder fundador del partido Centro Democrático, partido realizado en torno a su figura paternalista. También los críticos le atribuyen el poder a banqueros y empresarios. No obstante, estas son aproximaciones, puesto que el propósito del cartel es justamente generar la sospecha y la duda en los transeúntes que lo presencien.

Fotografía 22. *Gobierno podrido*. (Strolling Around Co, 2019, 45:23)



Roté la imagen que estaba al revés para leerla mejor.

Una pista de estos hilos del poder parece responderse a través de emociones como el asco y la indignación utilizados como catalizadores de desaprobación moral. Esto se da en la fotografía 22, donde, a un nivel más implícito, las intuiciones o sospechas de algunas personas sobre el accionar de los políticos (*todos los políticos son corruptos*) se van articulando para enfocar unos culpables de algún trato indigno hacia la audiencia (*hay unos políticos más corruptos que otros*), sin que este se haya especificado concretamente y se tome el todo por las partes mediante la figura retórica de sinécdoque.

Los culpables de agravios morales son Álvaro Uribe Vélez e Iván Duque Márquez, quienes se asocian en un solo bloque como los protagonistas de la sensación de

que el *gobierno* actual está *podrido*. No obstante, la pancarta en sí misma no da mucha información más que las expresiones faciales de ambos (el de Uribe, de solemnidad; el de Duque, de sonrisa cómplice) y los símbolos que los rodean (una cruz roja para el caso de Uribe y unos interrogantes para Duque). Pareciera significar también, hasta donde la información lo permite, que hay una percepción de un gobierno compartido de orden paternal, donde el padre le ordena qué hacer al hijo en caso de interrogantes, pero quedaría la pregunta de qué significaría la cruz roja ¿significará muertes? Los colores rojo y negro de las palabras y los dibujos parecen dar una especie de impacto mortífero. De serlo: ¿de quiénes son estas muertes? El cartel no alcanza a aclararlo.

A nivel general, puedo interpretar que la pancarta utiliza la figura retórica de la sinestesia para denotar la podredumbre de algo a nivel sensorial (olfativo, gustativo, táctil) y por analogía, compararlo retóricamente con situaciones que se perciben a nivel visual o auditivo a partir de algún juicio de valor que los protestantes tienen a nivel global sobre los personajes en cuestión para denotar su indignación, por medio de una compleja elaboración cognitiva que se resume en el enunciado *gobierno podrido*.

Reivindicaciones por la paz en Colombia

Fotografía 23. *No más líderes asesinados; por sus vidas, marchamos*. (Strolling Around Co, 2019, 28:04)



La imagen de la fotografía 23 expone a un señor de avanzada edad, sonriendo de forma apacible hasta el punto de despertar sensibilidades implícitas como la ternura, la empatía y el respeto hacia los adultos mayores en la audiencia. Asocia el liderazgo social con la actividad del campesino colombiano que, representado aquí, monta su caballo y porta una guitarra en su mano derecha, mientras que con la otra arrea a su burro para que siga su camino. También relaciona los asesinatos selectivos de líderes sociales con los

campesinos, en una dicotomía donde los municipios más afectados suelen ser en las partes rurales, mientras que en las ciudades esto suele ser menor.

El símbolo parte de esta imagen para relacionarlo con una reclamación a las prácticas recientes de fuerzas paramilitares, guerrilleras y estatales en el contexto actual de posconflicto, donde han asesinado a líderes sociales, sobre todo, en zonas rurales de Colombia. De ahí que, para mi análisis, al asociar esta imagen idílica del campesino que despierta alegría y nostalgia por un mundo bucólico con una reivindicación concreta del dolor y la tristeza por los asesinados, este símbolo tiene como propósito conmover y despertar la empatía en extraños por el dolor de las personas afectadas por la violencia.

Por último, hay que subrayar que falta una información de quién es este señor y vpor qué se enmarca dentro del cartel como un líder social, pero se entiende por qué se hace, puesto que ello expondría su identidad; si está vivo o muerto, frente a lo cual cambiaría gran parte de lo dicho hasta ahora. Al no considerarlo, el cartel utiliza la sinécdoque, al tomar el todo por la parte justamente para englobar un sentimiento de empatía hacia las muertes en un agravio: “NO MÁS ASESINATOS DE LÍDERES SOCIALES EN COLOMBIA” con el contraste con una reivindicación: “POR SUS VIDAS, MARCHAMOS” (28:04-28:05).

Defensa del medio ambiente

Fotografía 24. *No más ecocidios: tigre en llamas*. (Strolling Around Co, 2019, 42:29)



El cartel busca mover visiones del mundo como el cuidado a nuestro entorno más cercano y, al estar en una protesta frente a un gobierno, busca que este tome conciencia de la forma en que se debe cuidar el medio ambiente, sobre todo, en un país biodiverso

como es Colombia.³⁶ El propósito es generar empatía por nuestra relación con la naturaleza y generar rechazo e indignación frente a los daños pasados o eventuales del ecosistema de todo un territorio. Por eso, simboliza todo este ecosistema en un círculo que podría ser el planeta Tierra o un espacio determinado y dentro de él, un tigre que parece estar sufriendo, puesto que su hábitat se ha desaparecido por las llamas, que podrían ser producidas por incendios deliberados o altas sequías producidas en un bosque o una selva.

Símbolos de la diversidad cultural en Colombia

Fotografía 25. *Superposición visual de banderas.* (Strolling Around Co, 2019, 30:15)



A lo largo de todo el vídeo, dos imágenes se volvieron recurrentes: las de las personas que portaban banderas de Colombia, por un lado; y las de personas con banderas whipala. No obstante, ambos símbolos se mantuvieron en distintos planos visuales hasta el minuto 30:15. Elegí esta imagen como símbolo condensante porque al azar y captada en cámara, puede hacer confluir mensajes implícitos.

Hablemos de la bandera de Colombia. De acuerdo con la educación cívica que nos formó en algún momento a lo largo de la escuela, “el amarillo simboliza las riquezas naturales de Colombia, el azul los mares y el rojo la sangre derramada por los próceres de la independencia” (Colombiaco, s.f.). La bandera fue establecida por Francisco

³⁶ Está provista de una biodiversidad inigualable en el mundo (54.000 especies de seres vivos): es el “primer país en diversidad de aves y orquídeas; segundo país en diversidad de plantas, anfibios, peces de río y mariposas; el tercer país en diversidad de reptiles y palmas; el cuarto país en diversidad de mamíferos” Instituto A. von Humboldt (2018).

Miranda, uno de los gestores de la Independencia colombiana en 1807 y fue ratificada tiempo después por Simón Bolívar en 1813. En 1861 se estableció la forma de las franjas de modo horizontal, así como la superioridad del amarillo sobre los demás colores, para representar la riqueza del país.

La presencia de la bandera tricolor en las movilizaciones es un tema que se ha investigado poco en la literatura académica. Teniendo en cuenta lo anterior, las banderas han estado presentes en los últimos años en movilizaciones masivas como la de 2008 en contra de los secuestros de las FARC, aunque predominó visualmente el blanco, como símbolo de paz. También en movilizaciones posteriores, como el paro agrario de 2013, donde las banderas tricolores, donde emergían fortuitamente en varias partes del país.

Por otra parte, la bandera whipala posee una fuerza visual que le da la representación de los colores diagonales del arcoíris a través de una “superficie cuadrangular dividida en 49 cuadros” (Significados.com, 2020). Cada color tiene su significado propio:

El rojo es el planeta Tierra, la expresión del hombre andino; el naranja es la sociedad y la cultura, la preservación y procreación de la especie humana; el amarillo es la energía y fuerza, expresión de los principios morales; el blanco es el tiempo, la expresión del desarrollo de la ciencia y la tecnología, también del arte y el trabajo intelectual; el verde es la economía y la producción andina, riquezas naturales de la superficie y el subsuelo, la flora y fauna; el azul es el espacio cósmico, el infinito, la expresión de los sistemas estelares y los fenómenos naturales; y el violeta es la política y la ideología andina, la expresión del poder comunitario y armónico de los Andes. (Escandón, 2016)

En aimara, la palabra whipala significa “objeto flexible, ondulante y cuadrado” (Escandón, 2016). La whipala representa la unión de los pueblos indígenas del Tahuantinsuyo, que abarcó cuatro regiones o territorios en lengua quechua: Collasuyu (Chile, Argentina, Bolivia y Perú); Antisuyu (Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia); Chinchasuyu (Perú, Ecuador y Colombia) y Cuntisuyu (zonas de Perú) (Escandón, 2016). zona andina de Argentina, Chile, Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia.

Tal y como reconocen investigaciones etnográficas como la de Sotelo (2010), *se hace memoria al andar*, es decir, los pueblos indígenas andinos de Colombia reconocen

una necesidad de ondear la whipala en diversas movilizaciones como recordatorio perenne de los líderes caídos, las muertes, las pérdidas, pero también el reconocimiento de sus saberes ancestrales, de sus territorios y sus cosmovisiones frente al dominio de la colonia española desde el siglo XV, o su continuidad en la actualidad con las luchas territoriales frente a proyectos extractivistas con la connivencia, algunas veces, de actores armados, estatales o ilegales, o en contextos de conflicto armado de larga data, como el colombiano. De ahí que, dependiendo de cada movilización, como, por ejemplo, la que se analiza aquí, se busca rechazar la violación sistemática de los derechos humanos ejemplificada en las 134 muertes de indígenas en el 2019 (Gutiérrez, 2019) y la búsqueda de generar un shock moral con integrantes de varias organizaciones en Bogotá (ver el segundo capítulo).

Al hallarse en proximidad con la bandera de Colombia, ambos símbolos son condensantes de la necesidad de incluir dentro de los símbolos patrios como la bandera tricolor, a la whipala, como formas de condensar la lucha por el reconocimiento de la multiculturalidad de nuestro país, la diversidad de cosmovisiones no solo racionales ni mestizas, sino indígenas, que implican una conexión con la naturaleza y los animales como seres senti-pensantes. Además, busca contraponer la unión y solidaridad como formas de amor y de empatía por las culturas de los pueblos a nivel continental y subnacional en el contexto de protesta, lo cual las dota de un pensamiento crítico frente a los asesinatos de los líderes indígenas en el país.

El componente corporal: sonidos y movimientos de la protesta

El 21 de noviembre se presentaron varios cánticos que hablan de las emociones desde la dimensión corporal. Gente bailando, saltando, cantando, arengando, gritando, llevando pancartas, banderas, abrazándose, cubriéndose de la lluvia, entre otras formas de expresión corporal, son parte del escenario visual que permite reconocer las emociones en estas formas de asociación más espontáneas y efímeras, coincidiendo en una identificación con varias formas de protestar. Empezaré analizando los contenidos y significados que guardan algunas de las consignas de canciones y arengas, puesto que también definen parte de los agravios que se hallaron en imágenes y textos.

Tabla 3: *Expresiones verbales de la protesta a través de cantos y arengas con su asociación con temas, formas de cognición, sentimientos y propósitos.* 93

Temas	Contenido	Formas de cognición	Sentimientos	Propósito de las arengas o canciones
Denuncia de la violencia	Si hay plata pa' la guerra y no para estudiar / DO, RE, MI / DO, RE, FA / ¡Duque caramonda! [Adaptación de la canción <i>Membri' se fir a la guerra</i>]	Sentido común; sensibilidades; subjetvidades; críticas a prácticas existentes; propuestas de política; referencias familiares	Indignación canalizada a través de la alegría; tristeza; desolación; impotencia; desconfianza	Conmover y rechazar
	Que lo vengas a ver, que lo vengas a ver / Esto no es un gobierno, son los paracos en el poder [Gobierno autoritario]	Subjetvidades; intuiciones; críticas a prácticas; exhortas; propuestas de política; referencias familiares	Indignación canalizada a través de la alegría; tristeza; desolación; impotencia; shock moral que busca despertar esperanza	Conmover y denunciar
Sentimientos patrios	Por qué, por qué, por qué nos asesinán / Si somos la esperanza de América Latina	Subjetvidades; sentido común; sensibilidades; críticas a prácticas existentes; propuestas de política	Indignación; tristeza; desolación; impotencia; shock moral que busca despertar esperanza	Conmover, preguntar y respaldar retribucionalmente
	🎶🎶 Apoyo este sentimiento, que se lleva en el corazón, ve daría toda mi vida por esta nación / Esta nación, esta nación / Se mueve un son colombiano por todas partes / El gobierno sobre todos y tengo agüente (sic) (bis) (...) 🎶🎶 [Adaptación de la canción <i>Motador de Los Fabulosos Cadillacs</i>]	Subjetvidades; sentido común; sensibilidades; principios morales-afectivos; referencias familiares	Amor patido hacia Colombia; entusiasmo que desigra resistencia; euforia; shock moral	Conmover e identificar el patriotismo desde lo popular
Críticas al gobierno	Duque está de fiesta y el pueblo de protesta [Gobierno indiferente]	Subjetvidades; sentido común; sensibilidades; críticas a prácticas existentes; referencias familiares	Indignación canalizada a través de la alegría para hacer catarsis; desconexión emocional del gobierno con el clamor popular	Conmover y rechazar
	Hay que ver las cosas que pasan, hay que ver las vueltas que dan: con un pueblo que camina pa' delante (sic) y un gobierno que camina para atrás [Gobierno disfuncional]	Subjetvidades; sentido común; sensibilidades; críticas a prácticas existentes	Indignación canalizada a través de la alegría para hacer catarsis; desconexión emocional del gobierno con el clamor popular	Conmover y rechazar

Sigue >>>>

Renuncia del presidente Duque	<p>♫♫ Una mañana, he despertao (sic). Y Duque Chao, Duque Chao. Duque Chao, Duque Chao / Una mañana, he despertao (sic). Y hremos sacado al impostor. Oh colombiano, ¡vamo' a la lucha! Y a Duque chao, Duque chao, chao, chao / Oh colombiano, ¡vamo' a la lucha! ¡Vamo' a salvar nuestro país! / Si su gobierno sigue matando, a Duque chao, chao, chao / Si su gobierno sigue matando, no dejaremos de marchar. Esta es la lucha del colombiano / Oh, Duque chao, chao, chao / Esta es la lucha del colombiano que ha muerto por querer la paz. [Adaptación de la canción popular <i>Bella Ciao</i>]</p>	Sentido común; críticas prácticas a referencias familiares	Indignación canalizada a través de la alegría; esperanza con impotencia; desolación; desconfianza; catarsis del dolor por medio de la música; amor patrio por medio de la movilización social	Conmover y rechazar
Fuerza popular	<p>♫ La policía te está entorionando, pero ellos viven de lo que tú estás pagando / si te tratan como un delincuente (aditió) / no es tu culpa, date gracias al regente / hay que acabar el problema de raíz (ajá) / y cambiar al gobierno de nuestro país / a la gente que está en la burocracia / a esa gente, que le gustan las migajas / yo por eso me quejo y me quejo / porque aquí es donde vivo yo ya no soy un pendejo / que no guachan los puestos del gobierno / hay personas, que se están enriqueciendo / gente que vive en la pobreza, nadie hace nada porque a nadie le interesa / esa gente de arriba te detesta, hay más gente que quiere que caligan sus cabezas / si le das más poder al poder, más duro te van a venir a joder / porque hamos potencia mundial, somos pobres, nos manejan mal / Dame dame dame dame, todo el power, para que te demos en la madre, gimme gimme gimme todo el poder / solo hay can come around to poder (bis). ♫♫ (35:45). " [Gimme the Power de Molotov]</p> <p>Lluvia o trueno / E) pero se mantiene</p> <p>Una vez más, soy estudiante / Sooooo; Soy estudiante, soy / Yo quiero estudiar / para cambiar la sociedad! ¡vamo' a la lucha!</p>	Subjetividades; sentido común; visiones del mundo; referencias familiares	Indignación por la desigualdad social canalizada a través de la música; Regulación hacia los que abusan del poder; orientación afectiva hacia el poder popular; escepticismo y desconfianza hacia el gobierno; desconexión emocional del gobierno con el clamor popular	Conmover e identificar el patriotismo desde el poder popular
		Sentido común	Energía frente a la lluvia; esperanza en el cambio	Conmover e identificarse
		Visiones del mundo	Esperanza en la agencia de los estudiantes; alegría, entusiasmo	Conmover e identificarse

Elaboración propia con base en la observación del vídeo de *Strolling Around Co* (2019)

Denuncia de la violencia

Empecemos por la temática de la *denuncia de la violencia*, en un primer momento, la canción popular ‘Mambrú se fue a la guerra’ es adaptada para designar un gasto excesivo en el pie de fuerza del actual partido de gobierno y un gasto mínimo en el sector de la educación, terminando con una exclamación que denota aversión hacia el presidente “Si hay plata pa’ la guerra y no para estudiar / DO, RE, MI / DO, RE, FA / ¡Duque caremondá!” (Strolling Around Co, 2019, 00:32).

95

Por otra parte, se simboliza un gobierno autoritario a partir de una sospecha: quiénes realmente mandan en el gobierno son los paramilitares, con una clara alusión a un proyecto de derecha que los encubre, como el actual gobierno “Que lo vengán a ver,

que lo vengán a ver / Esto no es un gobierno, son los *paracos* en el poder...” (Strolling Around Co, 2019, 37:42). Por último, se denuncian los asesinatos en Colombia como una parte del todo que es América Latina, a través de la metáfora de que los que se movilizan son la esperanza del continente “Por qué, por qué, por qué nos asesinan / Si somos la esperanza de América Latina” (Strolling Around Co, 2019, 39:40). Latentes en estas arengas están emociones como la indignación, la tristeza, la impotencia y la desconfianza en el gobierno canalizadas rítmicamente a partir del sarcasmo.

Sentimientos nacionales

En *sentimientos nacionales* ubiqué la adaptación *Esta nación* de la canción *Matador* de Los Fabulosos Cadillacs (1993), que representa el asesinato de quienes se opusieron a las dictaduras y la representación de un sujeto indeseable que es intolerante, violento y desquiciado contra todos aquellos que defiendan la democracia, la paz y los derechos humanos: “Me dicen el matador, me están buscando. /En una fría pensión los estoy esperando. /Agazapado en lo más oscuro de mi habitación. /Fusil en mano, espero mi final. /¡Matador, Matador! /¿Dónde estás Matador?” (Fabulosos Cadillacs, 1993).

El arreglo utiliza la misma melodía, pero habla de sentimientos como el amor por la nación y el entusiasmo que designa resistencia frente a un gobierno que está sobre todos “Apoyo este sentimiento, que se lleva en el corazón, yo daría toda mi vida por esta nación / Esta nación, esta nación. Se mueve un son colombiano por todas partes / El gobierno sobre todos y tengo aguante” (Strolling Around Co, 2019, 21:59). La canción identifica a quienes lo escuchan con la pertenencia afectiva a una nación: Colombia.

Críticas al gobierno

Transversal a la temática *críticas al gobierno* se presentan las siguientes tesis: un gobierno indiferente en ‘Duque está de fiesta y el pueblo de protesta’ (Strolling Around Co, 2019, 10:33). Allí donde lo ideal debería ser que el presidente escuchara al clamor popular, la realidad para los manifestantes es una desconexión emocional del gobierno con la voz del pueblo y una ridiculización del trabajo de un líder democrático con las agendas de la gente común devenida en un vacío de poder con un Iván Duque parrandero, sordo y perezoso frente a los reclamos sociales.

La otra tesis tiene que ver con un gobierno disfuncional: ‘un pueblo que camina para adelante’ y ‘un gobierno que camina para atrás’ (Strolling Around Co, 2019, 43:29)

y, designando una desconexión emocional entre voluntad popular y gubernamental que califica al gobierno de retrógrado, inestable, incapacitado, mientras que el pueblo es cada vez más poderoso, progresista, persistente.

Renuncia del presidente Duque

En la *renuncia del presidente Duque*, la adaptación de la canción Bella Ciao conocida como un himno italiano que representó la resistencia al fascismo en Italia contra la invasión alemana,³⁷ es adaptada con esas resonancias con el título Duque Chao:

Una mañana, he despertao (sic). Y Duque Chao, Duque Chao, Duque Chao, Chao, Chao / Una mañana, he despertao (sic). Y hemos sacado al impostor. / Oh colombiano, ¡vamo' a la lucha! Y a Duque chao, Duque chao, chao, chao / Oh colombiano, ¡vamo' a la lucha! ¡Vamo' a salvar nuestro país! / Si su gobierno sigue matando, a Duque chao, chao, chao / Si su gobierno sigue matando, no dejaremos de marchar. Esta es la lucha del colombiano / Oh, Duque chao, chao, chao / Esta es la lucha del colombiano que ha muerto por querer la paz" (Strolling Around Co, 2019, 20:39)

Como una alegoría, se busca designar la renuncia del presidente Iván Duque en un mundo utópico, a través de una catarsis del dolor por medio de la música y la representación del patriotismo desde una perspectiva crítica de las muertes por los defensores de derechos humanos que sólo buscan la paz.

Fuerza popular

Por último, en la temática *fuerza popular*, los manifestantes cantan un fragmento de la canción Gimme tha Power del grupo de rock mexicano Molotov (1997):

La policía te está extorsionando, pero ellos viven de lo que tú estás pagando / si te tratan como un delincuente (ladrón) / no es tu culpa, dale gracias al regente / hay que acabar el problema de raíz (ajá) / y cambiar al gobierno de nuestro país / a la gente que está en la burocracia / a esa gente, que le gustan las migajas / yo por eso me quejo y me quejo / porque aquí es donde vivo yo ya no soy un pendejo / que no guachan los puestos del gobierno / hay personas, que se están enriqueciendo / gente que vive en la pobreza, nadie hace nada porque a nadie le interesa / esa gente de arriba te detesta, hay más gente que quiere que caigan sus

³⁷ Quizás para las nuevas generaciones la recepción haya venido de la serie de Netflix, La Casa de Papel, aunque esto sería una conjetura y no una aseveración.

cabezas / si le das más poder al poder, más duro te van a venir a joder / porque fuimos potencia mundial, somos pobres, nos manejan mal / Dame dame dame dame, todo el power, para que te demos en la madre, gimme gimme gimme gimme todo el poder / solo hay can come around to poder (bis)” (Molotov, 1997; reproducción en Strolling Around Co, 2019, 34:17-35:45)

El fragmento presenta una forma de cognición que juega con varios matices de emociones: va desde la unión popular hasta la necesidad de denunciar los abusos policiales, el odio de los gobernantes burocráticos hacia el pueblo, una distinción entre opulentos y gente que se muere en la pobreza, la denuncia de la falta de empatía por estos problemas y la resta de poder a aquellos que son ambiciosos y corruptos. Lo anterior busca empoderar a los manifestantes y combatir *emociones cemento* como el miedo y la intimidación hacia los pobres con contra-emociones como la indignación popular y el escepticismo hacia el gobierno.

Otras arengas, más cortas como ‘Llueva o truene, el paro se mantiene’ (Strolling Around Co, 2019, 10:33), buscan dar energía frente a la lluvia que se dio el 21 de noviembre en Bogotá y mantener una esperanza frente al cambio; o, ‘soy estudiante, yo quiero estudiar, para cambiar la sociedad, vamos a la lucha’ (Strolling Around Co, 2019, 16:44) pretende despertar esperanza en la agencia de los estudiantes, así como alegría y entusiasmo en los manifestantes.

Testimonios en el momento de la protesta

El 21 de noviembre de 2019 no sólo se puede entender desde las anteriores perspectivas, sino también, desde la reflexión de los *motivos* de la protesta de las personas que estuvieron presentes allí. Por esta razón, una forma de acceder a estos testimonios en el lugar es analizar un podcast (La Vox Populi Radio, 2019) que se realizó en forma de crónica, donde los periodistas, cuyos nombres no se identificaron por razones de seguridad, buscaban narrar y verbalizar los hechos de acuerdo con lo que iban viendo y percibiendo en las calles.

En este transcurso, me gustaría destacar que la mayoría de los testimonios son de gente anónima, lo cual ayuda a centrarse en lo dicho en el lugar de la protesta. Por esta razón, no se entrará a cuestionar quiénes lo dicen, sino qué y cómo lo dicen, a partir de una reflexión de su acción.

Un discurso entre muchos: políticos profesionales

Empecemos por orden de entrevistados. Aproximadamente a las 10:24 am del jueves 21 de noviembre, en la Carrera 7ª a la altura del Parque Nacional, se comenzó el ciclo de entrevistas con Clara López, una política colombiana de tendencia centro-izquierda que, al ser preguntada por las motivaciones de su protesta nos contesta que:

he salido a marchar por la convocatoria de las Centrales Obreras y las organizaciones sociales, en contra de la política laboral regresiva del actual gobierno; en favor de la vida, de los líderes sociales que están siendo *acribillados*, y por la defensa del proceso de paz y su implementación integral y completa. (La Vox Populi Radio, 2019, 03:50-04:10)

En este enunciado encontramos la forma en que su rechazo se dirige hacia políticas públicas que van a ser implementadas, así como reivindicaciones de la implementación del proceso de paz y la empatía por los líderes sociales que han sido asesinados. La forma en que se articula el discurso apunta a dar un mensaje claro y conciso, propio del conocimiento práctico de la política.

La organización de la sociedad y la participación en un día histórico

Por otra parte, otro manifestante de nombre Wilson nos cuenta que salió a marchar para “visibilizar (...) la idea de que hay una gran parte de la población que está disconforme con (...) una cantidad de medidas que está implementando el gobierno” (La Vox Populi Radio, 2019, 05:06) y que, según él, se relacionan con *estructuras de plausibilidad* de estas reformas tales como el neoliberalismo, entendido “como (...) modelo de (...) *organizarnos* como sociedad, pues que, evidentemente, ha dejado a cada vez más personas, pues les está incomodando o les está empezando a (...) ser difícil como integrarse a la sociedad” (06:01). No obstante, aunque no argumenta, tiene claro que estas reformas provocan modelos de exclusión que, a través de la protesta, buscan lograr la integración al modelo neoliberal o un cambio de prácticas menos jerárquicas.

Posteriormente encontramos un testimonio de un joven de nombre Chajid, quien marcha por primera vez y al que la reportera le pregunta cuál fue la razón que lo conmovió. Siente que es un día muy importante para el país, porque desea que el presidente empiece por escuchar “nuestras preocupaciones, nuestros reclamos” puesto que “su trabajo es mejorar la vida de todos los colombianos, no de un sector pequeño, no

de ¡jodernos!” Y a partir de ahí, siente que la amenaza de seguir con el gobierno va a llevar a los colombianos a un perjuicio mayor si no actúa con la experiencia y el talante de un presidente en “temas económicos, en temas de reformas, en temas de la lucha contra los grupos ilegales, del Acuerdo de Paz con la guerrilla de las FARC...” (La Vox Populi Radio, 2019, 08:30)

El sentipensar también tiene razones de peso

Posteriormente, en la calle 26 con carrera séptima sobre las 12:00pm, el reportero habla de que la protesta desde su anuncio fue estigmatizada y criminalizada, a tal punto de darse “allanamientos ilegales, a muchos espacios culturales, a muchos medios de comunicación alternativos... y hay muchas razones para protestar” (La Vox Populi Radio, 2019, 14:59), comienza su pregunta con que el gobierno no encuentra razones para protestar, ¿cree que sí las hay?

Bueno, sí, existen mil y una razones. Primero, eh, todo lo que el gobierno está planteando como reformas tributarias, reformas salariales, reformas educativas, ¿sí?, y reformas también (por qué no...) sobre el ecosistema. O sea, [con voz agitada] ¡hay muchas razones por las cuales nosotros estamos protestando! Y esto no quiere decir que el hecho de hacer uso de una libertad que nosotros tenemos como derecho, nos estigmaticen de que somos de izquierda, que somos comunistas, que somos socialistas, no. Esto se trata es de un *equilibrio*. ¡Estamos buscando un equilibrio social! Una equidad social, y estamos buscando unos derechos que se han refundido, que los han comercializado las grandes multinacionales, trasnacionales y tampoco Colombia se escapa de eso...! ¡Hay muchas, muchas razones!

La muerte de los niños en la Guajira, los que asesinaron... los 18 niños en... eh, que han asesinado, y más, o sea, ¡hay muchas y mil razones por las cuales nosotros estamos saliendo a protestar! [con indignación] Y lo que dice Duque: ¿en dónde lo entrevistan a él? Pues en la W, que es una emisora aliada dellos' (sic). Entonces, para él, todo está bien. Yo le digo al señor Duque (si de pronto escucha esto): ¡Nada está bien! [reprocha]; [sube la voz:] Ni el hecho de que usted sea el presidente tampoco está bien porque usted (sic) entró por la Registraduría. ¡No por el voto popular!

O sea que aquí nos están atracando, *de frente*¹⁰. Nos están vulnerando todos los derechos. Entoes' (sic) aquí hay una y mil razones: están los sindicatos, están los

profesores, están los indígenas, están los campesinos, están las etnias, están los adultos mayores; o sea, aquí es una protesta *social*, en masa. No es una protesta por un solo, o una sola línea, ¿no?, política. No, aquí es todos, aquí estamos unidos los de centro, de derecha, izquierda, diagonales, (qué se yo). O sea, todas las tendencias filosóficas y políticas estamos aquí reunidos por un derecho: que es el derecho a la igualdad y el derecho a la paz que, mal o bien, está empezando a caminar. Entonces, la estamos destruyendo. Por eso [protesto]. (La Vox Populi Radio, 2019, 16:05-16:51)

La inflexión agitada de la voz muestra a alguien que se expresa sumamente indignado con la situación de su país. Parece afectarle que el gobierno busque descalificar la protesta como si fuera irracional y empieza a referirse a un conjunto de “reformas tributarias, salariales, laborales y (...) del ecosistema”. Asimismo, busca desligarse de cualquier afiliación ideológica y hacer valer su derecho democrático a la protesta como ciudadano, sin ser estigmatizado por grupos de poder. Razona desde un principio: la equidad social, que entiende como un equilibrio a reestablecer a partir de las injusticias y que parece unir a muchos colectivos sin importar posición ideológica, “de izquierda, derecho, centro, diagonales...” Este se descompone en el derecho a la paz y a la igualdad, que une a varios actores: sindicatos, profesores, indígenas, campesinos, etnias, adultos mayores...

Por otro lado, pasa de las eventuales políticas públicas y la confluencia de distintas visiones del mundo para criticar las prácticas existentes del gobierno actual como el bombardeo de los niños por el Ejército, el empobrecimiento de niños en la Guajira, que mueve fibras sensibles dada la inocencia y fragilidad del ideal que se tiene sobre los infantes, provocando un shock moral. La indignación de la voz ya no es *molestia* sino *regañó* al presidente, puesto que desenmascara, según él, los intereses de multinacionales, transnacionales, basadas en el lucro en desmérito de los derechos sociales, así como la alianza entre medios tradicionales, como la W Radio y el presidente, que no hacen preguntas críticas y termina descalificando, mediante la sospecha, la elección presidencial como un fraude electoral, comparando al mandatario con un cínico atracador.

Tanto la anterior como esta entrevista que se va a presentar, el reportero las registra como el “sentipensar del pueblo que sale hoy a las calles” (La Vox Populi Radio, 2019, 16:52). Es bien interesante que lo haga¹⁰ porque conecta un sentimiento, una

experiencia, con una construcción cognitiva sobre esta experiencia. De fondo, la gente gritaba una arenga que lo señalaba de paramilitar al expresidente Álvaro Uribe, “Uribe paraco, el pueblo está verraco” (17:32). Verraco, en el argot popular colombiano, es estar furioso o indignado. Esto parece influir indirectamente en la respuesta de este señor a la pregunta si hay razones para protestar, como lo niega el presidente:

Una de las muchas razones, es la que tengo escrito en este cartel [lee]: donde dice que uno... *el gobierno más corrupto de los últimos 100 años es el gobierno actual*. ¡Porque ni siquiera tenemos presidente! Tenemos un congresista que es el que manda en Colombia. Pero presidente hace ya... va para... dos años y no tenemos presidente... (La Vox Populi Radio, 2019, 17:45-18:06)

El juicio de valor desata una opinión sobre el gobierno, que lo cataloga como el más corrupto en los últimos 100 años, lo cual busca dar magnitud a su expresión a través de la figura del hipérbaton, que exagera la corrupción de la acción gubernamental a partir de un juicio (no argumentado) de una expresión emocional que lleva hasta el límite una sensación que se correspondería con un vacío de poder, soportado por la intuición de que realmente quien manda es un congresista, posiblemente, el expresidente Álvaro Uribe.

Represión estatal entre fuerza pública y protestantes

Por otro lado, el miedo a la represión estatal se puede ver ejemplificado con un episodio que ocurre al día siguiente el viernes 22 de noviembre entre las 4:40pm y las 5:30 pm en la plaza de Bolívar, donde la reportera comenta que están los policías y agentes del ESMAD rodeándolos, hasta que los dispersan con gases lacrimógenos. En esos momentos, la reportera habla del miedo y del *pánico movilizador* (Collins, 2008): “¡Seguimos resistiendo! [Su voz tiembla:] ¡Nos siguen atacando! ¡Nos están atacando a punta de gases! ¡Nos están apuntando con láser! ¡Hay láser! ¡Nos están apuntando con láser!”. Con esto me refiero, a la resistencia en medio de la intimidación que ejerce la fuerza pública, así como la forma de la manifestación a través del cuerpo en respuesta, donde los manifestantes arengan “¡Sin violencia! ¡Sin violencia!”, “¡La gente está alzando sus manos... en símbolo de paz!” (La Vox Populi Radio, 2019, 01:02:04-01:02:29), y su voz parece estar exaltada por el miedo a la amenaza de la violencia, así como aturdida y agotada por los gases lacrimógenos.

En este contexto, son dispersados de la plaza de Bolívar hasta el edificio del periódico *El Tiempo*, donde según la descripción de la situación, “la gente sigue intentando resistir, los [agentes de choque los] siguen devolviendo, pero así está el juego: estamos *yendo-y-viniendo*” (La Vox Populi, 2019, 01:06:45). Allí entrevista a dos personas para que den sus juicios de valor sobre lo sucedido, teniendo en cuenta que la movilización fue pacífica, pero fue dispersada por gases y aturdidoras.

Se entrevistaron dos mujeres. Las dos hablaron de la necesidad de no ejercer represión estatal frente a protestas pacíficas. No obstante, la primera se refirió desde los principios morales como la violación al derecho legítimo y constitucional a la protesta, el cual debe tener otra respuesta distinta a las agresiones:

Pues la verdad creo que es una forma de protesta bastante bonita porque es algo diferente. Es algo que no se había hecho acá en Colombia. Esto, y la verdad *pienso* que deberían dejar que el pueblo proteste, ¡sí!, dejar que el pueblo sienta la voz (sic) porque pues de todas maneras también son... ¡son ciudadanos! También... también, este, tienen *derechos*... Y también tienen deberes con el pueblo y es *protegernos*, no *agredirnos*.

Y no me parece que estén lanzando esos gases si no hay como tal una agresión por parte de nosotros hacia ellos. (La Vox Populi Radio, 2019, 01:04:03-01:04:50)

La califica a partir de sensibilidades (es una protesta bonita) por la manera en que se mueven emociones como la alegría y la hermandad, lo cual hace que rechace agresiones hacia manifestantes por parte de la fuerza pública, si ellos no ejercen violencia de vuelta. También aglutina la significante *ciudadanía* a partir de la protesta en las calles.

Partiendo del mismo hecho, otra manifestante apunta a la empatía hacia la afectación de los departamentos y pueblos que han vivido el conflicto durante décadas y que no llegaban a sentirse en carne propia en la capital del país: Bogotá. Su testimonio se da desde la vivencia corporal y no solamente desde el discurso, al presenciar el uso desmedido de la fuerza pública y sus medidas disuasorias, como los gases lacrimógenos:

Yo creo que sentimos lo que sienten a diario la gente en el Cauca, en el Chocó y en los territorios más olvidados del país, donde es el miedo de tener la carne

expuesta a la violencia estatal. Eh, pero creo que vale toda la pena estar aquí y todos los días que haga falta. (La Vox Populi Radio, 2019, 01:05:47-01:06:00)

El cuerpo expuesto es signo de un lenguaje implícito que se manifiesta a través de sensibilidades, que explica una historia que empatiza con el dolor ajeno, con el pánico de vivir siempre en la zozobra de la guerra, en este caso, perpetrada por el mismo Estado, lo cual hace que se voltee y se genere escepticismo hacia la protección que esta institución debiera dar a sus ciudadanos. Frente a esto, reafirma su voluntad de seguir en pie de lucha, como forma de identificarse con la reivindicación de todo un país por medio de su acción.

Redes virtuales/protesta en las calles

Posteriormente, se da un cacerolazo luego de las 6:00pm, en donde la reportera busca mostrar cómo la gente resiste a través del sonido y la sincronización del golpe en las cacerolas, que se da de forma espontánea en varias partes del país, entre ellas, la ciudad de Bogotá y sus distintas localidades. Por la Avenida Jiménez, la reportera busca mostrar cómo ha interpretado la movilización y la forma de responder a la protesta del presidente:

Hombre: “Eh, me parece que [Iván] Duque primero está completamente descontextualizado de lo que está pasando en el país. Tuvo la oportunidad de abrir el diálogo... con la ciudadanía... y no ha querido, o sea... no, no se está enfrentando a lo que está pasando ahorita de la manera más acertada.

Eh, yo he estado desde, más o menos, las dos de la tarde. He visto que desde la [calle] 80, se ha estado manifestando la gente, se ha estado movilizando. De todos los rincones. Y, va a seguir el paro hasta el 25, que es lo que se tiene que hacer. Si no luchamos ahora, por lo que se supone que es lo importante (educación, salud, para la reforma pensional) pues no se va a concertar nada. Hay que luchar las cosas así no nos van a seguir viendo la cara de huevones [idiotas].

Lo mismo con los líderes asesinados. Ya van casi, al año, dos líderes que asesinan por día. Entonces es una situación terrible. Hay que salir a las calles que es la verdadera manera de protestar. No en redes, no en redes. Las redes es solo para comunicarse (sic). Hay que salir a las calles y reclamar lo que de verdad nos pertenece. (La Vox Populi Radio, 2019, 01:10:29-01:11:30)

El testimonio comienza con una dimensión macro que se refiere al presidente Duque a partir de una descontextualización con el clamor de la ciudadanía, a partir de la

negación de problemas y razones de los manifestantes, lo cual lo imposibilita para dialogar y escuchar las reivindicaciones, expresadas en principios y reformas como la educación, la salud, la reforma pensional. El sujeto apunta al sentido común al hacer visibles estos asuntos en la arena pública para que no les vean la cara de idiotas, es decir, que en una tensión por el poder, no respeten la voluntad de los manifestantes.

También se refiere a una crítica a las prácticas existentes basada en la idea de la descontextualización, que busca conmover con la muerte de dos líderes diarios en lo corrido del año 2019, por lo que busca generar un shock moral en los que lo escuchan al decir que la verdadera manera de hacer protesta es hacer sentir su voz en las calles y no solamente en las redes virtuales, puesto que estas solo sirven para convocar, lo cual apunta a la autorreflexión de la subjetividad contenciosa de los protestantes.

Trabajo emocional: alegría, miedo y esperanza

Pasadas las 6:00pm, a la altura del Parque de los periodistas y luego de largos ajeteos entre policías y manifestantes, donde los correteaban por varias partes de la ciudad, la reportera decide hacer una pausa para entrevistar a alguien, en un cambio de ánimo a través del cacerolazo, donde nos dice que, al parecer, está lleno de gente golpeando sus cacerolas para hacer escuchar el clamor popular por medio de la energía producida por el ruido y la sintonización en las calles a través de tambores y cacerolas.

La respuesta puede sorprender por la etiqueta que el sujeto le coloca: “movilización de alegría” (La Vox Populi Radio, 2019, 01:13:30). Veamos a qué alude esta etiqueta y a qué objetos hace referencia.

La alegría hace referencia a un claroscuro: la necesidad de hacer un trabajo emocional por medio de la estrategia de desligarse de la violencia de ambas partes, “defendiéndose del ESMAD y de las agresiones de ciertos capuchos” (La Vox Populi Radio, 2019, 01:13:30-01:14:44). Con ello, buscan reafirmar que la alegría es pacífica y no se esconde por medio de la violencia, ni de infiltrados, ni de agentes estatales. Por el contrario, la alegría apunta a asociar “iniciativas, propuestas” desde su vivencia, dándole otra dinámica a la movilización social.

También esta alegría posee un tiempo sincrónico, concedido a partir de una “movilización alegre, espontánea (como el cacerolazo)”, así como un tiempo diacrónico

que está encarnado en un diálogo con unas estudiantes de intercambio que, de acuerdo con su testimonio, “conocen que hay una mal implementación de los acuerdos de paz que ha causado unas muertes de líderes sociales terribles”, “la situación precaria de la educación”, “de los derechos laborales”... que presenta reivindicaciones estructurales que vienen de años y décadas, pero que se reactivan en las exigencias actuales al gobierno (La Vox Populi Radio, 2019, 01:13:30-01:14:44).

Pero en medio de la alegría, también el pánico se apoderó de muchas personas. En medio de una campaña de desinformación, de noticias falsas, sin confirmar, de saqueos en algunas partes, de intimidaciones de encapuchados en varias partes de Bogotá, el podcast muestra cómo se da un paralelo con la estrategia de control y deslegitimación de la movilización que hubo en Chile, donde un colombiano nos plantea esta forma de gestión emocional del miedo a través de la organización:

Hombre: “Sí, en Chile fue muy similar. Igual, nos estuvimos organizando con los amigos, con los vecinos, las personas allegadas, para estar pendientes de todas y todos. Y organizarse. Organizarse. Si llegase a pasar algo, que hay una probabilidad, (porque sí hay una probabilidad), estar organizados. Con las comunidades, con los barrios. Y nada, nada, nada. ¡Resistir! Eso va a pasar. Traten de no ver noticias, porque noticias lo que va a aparecer es exclusivamente vandalismo, saqueos. Sí. Se los aseguro.

Traten de no alterarse. Si escuchan alarmas, hay que estar precavidos, pero tampoco hay que lanzarse por la ventana. Y créanme, créanme, la experiencia chilena fue muy similar y sigue siendo similar. Los saqueos se controlaron. Se controla todo, absolutamente todo. Pero la marcha sigue. ¿Sí? Porque el paro tiene una razón de ser y es una razón estructural no es una razón de seguridad. ¡sí! Y aquí hay inseguridad con o sin paro.

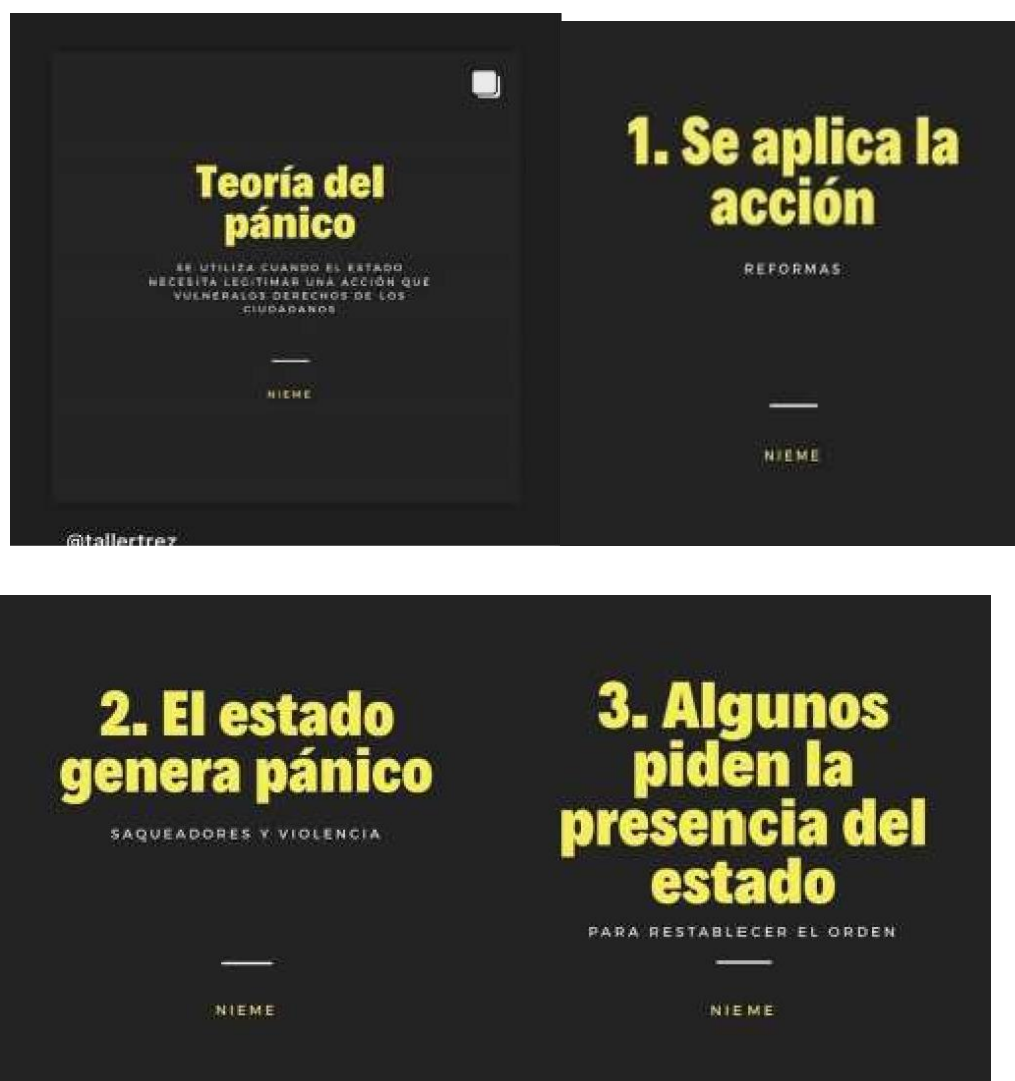
Tonces’ (sic) vamos, organizarnos y aguantar, aguantar esta noche y las que se vengan. (La Vox Populi Radio, 2019, 01:31:52-01:33:00)

Basados en la teoría del pánico moral, el testimonio plantea que hay una imagen que buscan proyectar los medios al representar a los protestantes como vándalos o saqueadores, lo cual es inevitable. La tarea es no verlos para no llenarse de emociones negativas. La segunda parte es organizarse barrially y comunitariamente: “nos estuvimos organizando con los amigos, con los vecinos, las personas allegadas, para estar pendientes

de todas y todos” a través de la autogestión. La tercera parte es resistir, ser precavidos, pero sin alterarse, teniendo claro que hay razones estructurales, más que de inseguridad.

El trabajo emocional del miedo, representado a partir del pánico, es enunciado de manera implícita en el podcast el sábado, 23 de noviembre de 2019, luego de que las sospechas de saqueos y alteración al orden público fueran desmentidas por el mismo Alcalde de Bogotá (01:54:12). Indagando en su página de Instagram, nos topamos con una explicación que fue compartida ampliamente por redes sociales y cuya atribución corresponde al sociólogo Stanley Cohen (2015), pero es una adaptación de su teoría:

Fotografía 24. Adaptación de la teoría del pánico





Fuente: lavoxpopularadio (2019).³⁸

Justo esta teoría se utilizó como principio de sospecha frente a las acciones del Estado, en la manera como presentó las reformas, aunque con una variante, la gente las descubrió sin que el gobierno las revelara, lo cual generó indignación. Luego, el 22 y 23 de noviembre en Bogotá se produjeron hechos confusos de saqueos y violencia para desvirtuar las protestas sociales; luego se militarizaron las ciudades con el fin de proteger de la violencia y la última etapa buscaba desviar la atención hacia las reformas, si no se hubiera dado el incidente de Dilan Cruz.

³⁸ La publicación original de Instagram es de una serie de fotos yuxtapuestas. Aquí se descompuso la publicación para mayor profundidad.

El sábado 23 de noviembre de 2019, otro episodio de represión policial se dio entre el ESMAD y manifestantes pacíficos en la calle 19 con carrera 4ª en Bogotá. No obstante, hubo tácticas de disuasión a través de gases lacrimógenos y acorralados entre la fuerza de choque, un agente dispara en el cráneo a un joven de nombre Dilan Cruz, que estaba marchando por la educación. Todavía pertenecía al colegio.

Uno de los acompañantes de Defensoría del Pueblo es entrevistado por el noticiero Noticias Uno, que es reproducido por el podcast, donde afirma que los muchachos iban caminando pacíficamente y un agente del ESMAD le dispara en la cabeza. Después, una reportera de *La Vox Populi* (2019) narra los mismos hechos de manera más detallada:

(...) nosotros íbamos subiendo hacia Aguas, nos cerraron; nos hicieron meternos por la cuarta; en la cuarta nos gasearon; nos devolvimos hacia la 19; venían gestores de convivencia; venía el grupo GAEP de la Personería; ellos estaban rodeándonos; en un momento cuando nosotros íbamos a bajar (porque, nos dieron las indicaciones de devolvernos hacia el norte); cuando nosotros íbamos bajando, apareció un bloque del ESMAD todo el mundo se asustó, pero lo que hicimos fue levantar las manos. Personería y gestores de convivencia se hicieron frente a nosotros. Ellos venían subiendo desde la séptima (el bloque del ESMAD y policía). Y, eh, nos tiraron como dos gases, pero la Personería logró mantenerlos quietos. Habló con el ESMAD y les dijo que no se iban a mover hacia el norte.

Todos nos estábamos devolviendo para coger la cuarta hacia el norte. Y no entendimos qué pasó. Es que no pasó nada. De la nada fue que esos hijueputas nos empezaron a apuntar (sic) y a tirarnos gases a lo que marca.

Eh, entonces, cuando nosotros estábamos por toda la 19, dando la vuelta para poder meternos por la cuarta, en el momento en que estábamos dando la curva para el semáforo, donde íbamos a dar la curva, por la cuarta, en ese momento, empezaron a gasear y de la nada, cuando yo voltee a mirar, *cayó el compañero*. Me dice mi prima que me tiraron dos gases encima (yo la verdad, no los alcancé a ver, simplemente me eché a correr). Cayó otro gas encima y ya casi me desmayo. (La Vox Populi Radio, 2019, 02:07:47-02:08:48)

De nuevo se quedan las marcas corporales de paz frente al miedo a ser herido o asesinado. Se habla del acorralamiento de los policías y agentes del ESMAD, que buscan generar miedo para disuadir a los manifestantes de expresar sus reivindicaciones. Esto causa sentimientos de confusión, cansancio y aturdimiento por tanta correría, lo cual hace que las sensaciones del cuerpo se aceleren y se espere lo peor de la situación. El desenlace

fue fatal: dos días después del disparo, la muerte de Dilan Cruz fue un hecho, convirtiéndolo en un símbolo condensante del dolor, la impotencia y la desesperanza.

Conclusión

A lo largo del capítulo expuse las diversas formas de entender las emociones en el proceso de las protestas del 21 de noviembre en la ciudad de Bogotá. Se descifraron interpretaciones sobre el miedo a la protesta y la búsqueda de deslegitimación que intentaron romper los manifestantes a través de recursos como la sátira a través de las imágenes, la comprensión de los agravios por medio de formas de cognición menos implícitas hasta las más implícitas y, por último, una reflexión de los manifestantes desde el lugar de los hechos. Con ello, procuré mostrar no tanto el por qué, sino el cómo de la lógica de la protesta a partir de los conceptos emocionales desarrollados en el capítulo 1.

Este es un estudio exploratorio desde las emociones al panorama general de la protesta. Investigaciones futuras tendrán que explicar cómo ocurre la interacción entre gobierno y fuerza pública a través de entrevistas en profundidad; cómo reaccionan los protestantes a los símbolos condensantes; cómo ocurre la movilización virtual en contraposición con la presencial, entre otros aspectos.

Lo que intenté demostrar es la presencia de las emociones en los procesos sociopolíticos y abrir una vía de investigación para quienes busquen abordar estos y otros hechos. La dirección acá intentó mostrar las emociones en la formación de las demandas en un tiempo sincrónico que tiene por escenario las protestas del 21, 22 y 23 de noviembre de 2019 en Bogotá, a través de los componentes textuales, corporales y visuales.

La importancia de conocer este entramado de percepciones, expectativas, cambios de conducta, principios y visiones del mundo, donde se esconden las emociones, es mostrar que dentro de los procesos sociopolíticos, donde la gente demanda acciones concretas por parte de un gobierno en particular, también se puede evidenciar una dimensión afectiva, teniendo en cuenta que los afectos implican transiciones, latencias, transversalidades, que muchas veces movilizan a las personas y son iguales de poderosas que los argumentos más detallados de un orador político o un estadista profesional, lo cual no debe ser desatendido o minimizado, sino analizado en su propia especificidad.

Conclusiones generales

La presente investigación arrojó un hallazgo que no se había presenciado en ninguna otra: los significados que había en la puesta en escena de símbolos, pancartas y arengas como un componente esencial de cualquier protesta social. Dado que no solamente se trata de mostrar un dato, sino de descomponer el dato, el evidenciar la presencia de sentimientos y formas de comprender un problema social como público para múltiples personas, reviste un proceso multifacético, que está plagado de interrogantes, imágenes populares, imaginarios sociales, héroes y villanos que se van articulando en un momento específico y van constituyendo, a futuro, un proceso histórico.

El enfocarnos en la emergencia de los procesos desde abajo a partir de un componente afectivo cuyas unidades de análisis son las imágenes, las pancartas, las canciones y los testimonios, da una visión de conjunto que otras investigaciones no han concebido y permite mostrar, a partir de una perspectiva particular que es la de los narradores y los fotógrafos profesionales, un mundo en sí mismo que no se ha descifrado lo suficiente en las ciencias sociales, dada la preponderancia que se le suele dar a las entrevistas y no tanto a las puestas en escena o a las tradiciones orales, que tienen aún mucho por mostrarnos sobre la complejidad de la realidad social.

Guiados por la perspectiva teórica basada en la dimensión afectiva, el esquema de análisis propuesto me permitió enfocar los sentidos en la conexión entre cuerpo, discursos y símbolos, a tal punto que permite comprender, desde una perspectiva culturalista, como las emociones son puestas en escena. No obstante, las emociones dotadas de una trayectoria de cómo sucedieron los hechos, o cómo debe cambiarse la perspectiva de lo ocurrido frente a las prácticas existentes, no puede ser capturado aquí, puesto que se requiere de un proceso de análisis conjunto de políticas públicas, de historia popular, política, social, económica, cultural, de sociología política, antropología, de análisis de cambio constitucional y para ello, una visión mucho más interdisciplinaria que acá sólo se procura, más se precisa de futuras investigaciones.

De hecho, este es un abre bocas del proceso histórico que se generó desde el 21 de noviembre de 2019 y el escalamiento del conflicto actual a lo largo del año 2020 y 2021 en medio de una pandemia mundial por el virus ~~El~~ Covid-19, que ha complejizado las desigualdades sociales en torno a la búsqueda de la paz por diferentes actores que han

emergido a lo largo del proceso de movilización y que no habían sido del todo visibilizados: indígenas, afrodescendientes, mujeres, jóvenes, ambientalistas y que han recibido, de parte del gobierno, una respuesta de represión social que ha empeorado el derecho legítimo a la protesta que en esta investigación apenas comenzaba a estigmatizarse.

Lo que sigue, desde 2019 hasta la actualidad es la formación de nuevas élites políticas, de nuevos proyectos encaminados a la materialización de las expectativas del paro nacional del 21N; la articulación entre procesos de movilización social y procesos electorales, de cara a las nuevas elecciones de 2022 en Colombia, con el propósito de crear nuevas formas de hacer política que sean diferentes a las violentas normalizadas desde hace más de dos siglos en el país y la organización cívica de la democracia participativa en los barrios, comunas, veredas, campos y ciudades para procurar ver en la política no enemigos sino adversarios en un juego democrático. Estas son tareas que pueden durar años, décadas, pero que son importantes para que la movilización del 21N sea una visión de largo plazo.

Referencias

Libros y artículos publicados en revistas académicas

- Ahmed, Sara (2015). *La política cultural de las emociones*. México, D.F.: UNAM-PUAG.
- Aquino, santo T. de. (1995). *La monarquía*. Madrid: Tecnos. Estudio preliminar, traducción y notas de Laureano Robles y Ángel Chueca. 3ª Ed.
- Aristóteles. (1999). *Retórica*. Madrid: Gredos. Introducción, traducción y notas de Quintín Racionero.
- Barrera, V., & Hoyos, C. (2020). ¿Violenta y desordenada? Análisis de los repertorios de la protesta social en Colombia. *Análisis Político*, 33(98), 167-190.
- Bolívar, I. (2006). *Discursos emocionales y experiencias de la política. Las Farc y las Auc en los procesos de negociación del conflicto (1998-2005)*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Collins, R. (2008). *Violence. A micro-sociological Theory*. Princeton: Princeton University Press.
- Cohen, S. (2011). *Folk Devils and Moral Panics: The creation of the Mods and Rockers*. New York: Routledge.
- Delgado, C. (2020). The World Food Programme's Contribution to improving the Prospects for Peace in Colombia. Estocolmo: Stockholm International Peace Research Institute.
- Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad I: la voluntad de saber*. México D.F.: Siglo XXI.
- Flam, H. (2004). Anger in repressive regimes: A footnote to domination and the arts of resistance by James Scott. *European journal of social theory*, 7(2), 171-188.
- Flam, H. (2005). Emotions' map. A research agenda. En: Flam, H. y D. King. (Eds.). *Emotions and social movements*. Londres y Nueva York: Routledge.

- Frevert, U. (2011). *Emotions in history: lost and found*. Budapest: Central European University Press.
- Giordano, V., y Rodríguez, G. (2019). Luchas memoriales y estrategias de poder de las derechas en América Latina hoy. *Universitas*, 31, pp. 19-36.
- Goodwin, J., Jasper, J. y Polleta, F. (2001). Why Emotions Matter. En: Goodwin, J., J. Jasper y F. Polleta. (Eds.). *Passionate Politics: Emotions and Social Movements*. Chicago: Chicago University Press.
- Goodwin, J., & Jasper, J. M. (2004). Caught in a Winding, Snarling Vine: The Structural Bias of Political Process Theory. En: J. Goodwin y J. M. Jasper (eds.). *Rethinking social movements: Structure, meaning, and emotion*, pp. 3-31.
- Gravante, T. y Poma, A. (2018). Manejo emocional y acción colectiva: las emociones en la arena de la lucha política. *Estudios sociológicos*, 36, (108), pp. 595-618.
- Grasa, R. (2020). Colombia cuatro años después de los acuerdos de paz: un análisis prospectivo. *Documentos de trabajo*, 39. Madrid: Fundación Carolina. pp. 1-26.
- Grupo de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Guha, R. (1999). La prosa de la contrainsurgencia. En: El Colegio de México (eds.). *Pasados Poscoloniales*. México, D.F.: El Colegio de México.
- Heller, A. (1999). *Teoría de los sentimientos*. México, D.F.: Ediciones Coyoacán.
- Hochschild, A. R. (1979). Emotion work, feeling rules, and social structure. *American journal of sociology*, 85(3), 551-575.
- Hobbes, T. (1980). *Leviatán*. México D. F: Fondo de Cultura Económica.
- Hudson, R. A. (Ed.). (2010). *Colombia: A country study*. Washington, D.C.: Government Printing Office.
- Indepaz, Cumbre Agraria y Marcha Patriótica. (2020). *Registro de líderes y personas defensoras de DDHH asesinadas desde la firma del acuerdo de paz*. Bogotá: Indepaz, Cumbre Agraria y Marcha Patriótica.

- Jasper, J. (1997). *The Art Moral of Protest: Culture, Biography, and Creativity in Social Movements*. Chicago: Chicago University Press.
- Jasper, J. (1998). The Emotions of Protest: Affective and Reactive Emotions in and Around Social Movements. *Sociological Forum*, 13(3), 397-421.
- Jasper, J. (2006). Emotions and the Microfoundations of Politics: Rethinking Ends and Means. En: S. Clarke, P. Hoggett y S. Thompson (eds.). *Emotion, Politics and Society*. Londres: Palgrave.
- Jasper, J. (2013). Las emociones y los movimientos sociales: Veinte años de teoría e investigación. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, (10), pp. 46-66.
- Jasper, J. (2018). *The Emotions of Protest*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Jasper, J. (s.f.). Las emociones de la protesta: emociones afectivas y reactivas dentro y en torno a los movimientos sociales. Disponible en: <http://www.redmovimientos.mx/2016/wp-content/uploads/2017/12/Las-emociones-de-la-protesta-emociones-afectivas-y-reativas-dentro-y-en-torno-a-los-movimientos-sociales.-James-M.-Jasper.pdf>
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Jelin, E. (2010). The Past in the Present: Memories of State Violence in Contemporary Latin America. En: Assman, A. y S. Conrad (eds.). *Memory in a global age. Discourses, practices and trajectories*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Jimeno, M., Varela, D. y Castillo, A. (2015). *Después de la masacre: emociones y política en el Cauca Indio*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- La Boétie, É. de. (2008). *El discurso de la servidumbre voluntaria*. La Plata: Terramar, Buenos Aires. 1ª Ed.
- Máiz, R. (2010). La hazaña de la razón: la exclusión fundacional de las emociones en la teoría política. *Revista de Estudios Políticos*, 149, pp. 11-45.
- Mächler, A. (2019). El Paro Nacional, ¿qué es? En: ¹¹ Observatorio del Patrimonio Cultural y Arqueológico [OPCA]. (16), *El derecho a desobedecer. El patrimonio cultural*,

- los movimientos sociales y las formas de resistencia*. Bogotá: Universidad de los Andes-Departamento de Antropología, pp. 60-73.
- Maquiavelo, N. (2008). *El Príncipe. Edición bilingüe*. México, D.F.: Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Prólogo y notas: Luce Fabbri Cressatti, Traducción: Stella Mastrángelo y Posfacio: Claudio Albertani. 1ª Ed.
- Melo, J. O. (2018). *Historia mínima de Colombia*. Ciudad de México: El Colegio de México-Editorial Turner. Primera edición electrónica.
- Moore Jr., B. (1996). *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Nassauer, A. (2016). From peaceful marches to violent crashes: a micro-situational analysis. *Social Movements Studies*.
<http://dx.doi.org/10.1080/14742837.2016.1150161>
- Nussbaum, M. (2001). *Upheavals of thought. The intelligence of emotions*. New York: Cambridge.
- Nussbaum, M. (2006). *El ocultamiento de lo humano. Repugnancia, vergüenza y ley*. Buenos Aires: Katz.
- Nussbaum, M. (2013). *Political Emotions: Why Love Matters for Justice*. London: Belknap Press of Harvard University Press.
- Observatorio del Patrimonio Cultural y Arqueológico [OPCA]. (2019). (16), *El derecho a desobedecer. El patrimonio cultural, los movimientos sociales y las formas de resistencia*. Bogotá: Universidad de los Andes-Departamento de Antropología.
- Ospina, A. (2019). “«Mi tumba no anden buscando, porque no la encontrarán». Altares efímeros del 21N al 28N”. En: Observatorio del Patrimonio Cultural y Arqueológico [OPCA]. (16), *El derecho a desobedecer. El patrimonio cultural, los movimientos sociales y las formas de resistencia*. Bogotá: Universidad de los Andes-Departamento de Antropología, pp. 8-25.
- Otero, S. (2006). Emociones y movimientos sociales: algunas claves útiles para estudiar el conflicto armado. *Colombia Internacional*, 63, pp. 174-187.

- Poma, A. y Gravante, T. (2017). Emociones, protesta y acción colectiva: estado del arte y avances. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 74, pp. 32-64.
- Poma, A., Paredes, J. P. y Gravante, T. (2019). Resistencias y emociones del activismo en contextos represivos, autoritarios o violentos. Una introducción. *Polis, Revista Latinoamericana*, 53
- Quintana, L. (2019b). Sobre el derecho a la protesta y los peligros de su estigmatización: Algunas breves reflexiones desde el paro nacional de noviembre 2019. En: Observatorio del Patrimonio Cultural y Arqueológico [OPCA]. (16), *El derecho a desobedecer. El patrimonio cultural, los movimientos sociales y las formas de resistencia*. Bogotá: Universidad de los Andes-Departamento de Antropología, pp. 26-31.
- Rincón, A. (2020). La inclusión y lo socioambiental – relatos y reflexiones en el contexto del paro nacional. En: CID [Centro de Investigaciones para el Desarrollo, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia]. *Investigaciones y Productos CID*, 33.
- Robayo, A. (2017). “Que la paz no nos cueste la vida”: El trabajo emocional de los movimientos sociales frente a la guerra en Colombia. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 74, pp. 204-240.
- Salazar, Gabriel. (2012). *Movimientos sociales en Chile*. Santiago de Chile: Uqbar Editores.
- Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México, D.F.: Ediciones Era.
- Sotelo, L. C. (2010). Looking backwards to walk forward: Walking, collective memory and the site of the intercultural in site-specific performance. *Performance Research*, 15(4), 59-69.
- Spinoza, B. (1996). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid: Alianza Editorial. Tercera reimpresión. Introducción, traducción y notas de Vidal Peña.
- Thompson, E. (1995). La economía «moral» de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII. *Costumbres en común*. Barcelona: Grijalbo Mondadori, pp. 213-93.

Torres, W. (2019). El discurso de la lucha en la educación pública puertorriqueña. *Discurso & Sociedad*, 13, (2), pp. 344-352.

Tovar, L. F. (2020). Aportes feministas para una agenda de construcción de políticas públicas orientadas a la reproducción de la vida. En: CID [Centro de Investigaciones para el Desarrollo, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia]. *Investigaciones y Productos CID*, 33.

Universidad del Rosario. (2020). *¿Qué piensan, sienten y quieren los jóvenes?* Bogotá: Universidad del Rosario. Disponible en: <https://www.urosario.edu.co/Imagenes/2020/Informe-Que-piensan-sienten-y-quieren-los-jovenes.pdf>

Villamil, J. A. (2020). Instituciones, movilizaciones sociales y burocracia: una perspectiva de desarrollo. En: CID [Centro de Investigaciones para el Desarrollo, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia]. *Investigaciones y Productos CID*, 33.

Artículos publicados en páginas web, periódicos, blogs, sitios de opinión, difusión e investigación no académicos

Calderón, J. (22 de noviembre de 2019). 21N: calles, cacerolas y una advertencia al Gobierno de Duque. *Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica*. Disponible en: <https://www.celag.org/21n-calles-cacerolas-y-una-advertencia-al-gobierno-de-duque/>

Calle, M. C. (19 de noviembre de 2019). Logros y fantasma de la violencia: la estrategia Duque contra el paro. *La Silla Vacía*. Disponible en: <https://lasillavacia.com/logros-y-fantasma-violencia-estrategia-duque-contra-paro-74573>

Caracol Radio. (07 de febrero de 2017). Las irregularidades que investiga la Fiscalía en el caso Banco Agrario- Navelena. *Caracol Radio*. https://caracol.com.co/radio/2017/02/07/judicial/1486495481_934468.html

Colombiano. (s.f.). Así son los símbolos patrios de Colombia. *Colombiano*.

https://www.colombia.co/cultura-colombiana/folclor/asi-son-nuestros-simbolos-patrios/?cf_chl_jschl_tk=b423074c044aaba7c4771aa502e809ce7e5dac2f-1621094392-0-AboBa8CioW7G6aw561qZLm273niX67TWiJwEiV5yc1URXXy3bTjxxrZPiIKRNwAZej8MAOy9qAcHT2Isg2faqz7qs19RjgSWoVX3pme04v_2NP0tww0Emd1tc3WMaT4pTPjIPs4tNNY66nWEpgrIKwpuELSLRPnhnVK0FMJqiyK_oLHPD0GawQ5OX777ExBlgejPnuNu7bMsy36jF06Q94QRubhbofu619F_1V67xiOIFSXaftyctF7dpxlFslR3WMnPOhNsaJxVIY7wqRZFZ4XnXDQ-aqVIYrK4J-wLuB3TyIPLF53cqP8MLcEWm3F8OnudNjgVySLvLAKS8HZGE0-JBZlwyki_5zC8JC6mPzzvJorSJNHxU5wi8B_oPBEx09OJrw7Mm9DXgyMGKaSd7sxUhTVbTc5LbU9BTJer1wRciOU3lz66YezWPHEmZDTuJBLWQ2cIXEwKY5-ieuj9oA9qmyKhkktLeJsEWh2MX2RI

Dávila, A. (25 de noviembre de 2019). Implicaciones, efectos y perspectivas del 21N. *Razón Pública*. Disponible en: <https://razonpublica.com/regiones-temas-31-12440-implicaciones-efectos-y-perspectivas-del-21n/>

El Espectador. (20 de agosto de 2019). Caso Navelena: la siguiente gran batalla en la lucha contra la corrupción. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/judicial/caso-navelena-la-siguiente-gran-batalla-en-la-lucha-contra-la-corrupcion-article-876598/>

El Espectador. (30 de noviembre de 2019). Un retrato digital del sentimiento colectivo. Emociones y redes: lo que mueve el paro. Disponible en: <https://www.elespectador.com/noticias/ciencia/emociones-y-redes-lo-que-mueve-el-paro/>

El Tiempo. (07 de mayo de 2019). Contraloría alerta sobre fallas en entrega de parafiscales a Fedegán. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/justicia/investigacion/las-irregularidades-halladas-por-la-contraloria-en-caso-de-fedegan-358410>

El Tiempo. (19 de noviembre de 2019). Activistas ambientales se suman al paro nacional del 21 de noviembre. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/vida/medio-ambiente/ambientalistas-tambien-marchararan-en-el-paro-del-21-de-noviembre->

[435014#:~:text=Le%C3%83%C2%B3n%20%2F%20EL%20TIEMPO-.Activistas%20ambientales%20se%20suman%20al%20paro%20nacional%20del%2021%20de,de%20los%20p%C3%A1ramos%20y%20glaciares](#)

Escandón, P. (12 de octubre de 2016). ¿Qué representa la bandera whipala? *El País*. https://elpais.com/ccaa/2016/10/12/madrid/1476265918_284325.html

García, J. (18 de febrero de 2020). Del 21 N al 21 E, panorama del paro nacional en Colombia. *Revista Opción S*. <https://opcions.ec/portal/2020/02/18/del-21-n-al-21-e-panorama-del-paro-nacional-en-colombia/>

La Silla Vacía. (21 de noviembre de 2019). Crónica en vivo: Así se vivió el 21N en 10 ciudades del país. *La Silla Vacía*. <https://lasillavacia.com/cronica-vivo-asi-se-vivio-21n-10-ciudades-del-pais-74606>

Laverde, J. D. (19 de mayo de 2018). La última confesión de Gustavo Moreno. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/judicial/la-ultima-confesion-de-gustavo-moreno-article-789434/>

Merriam Webster Dictionary. (2020). Affect. *Merriam-Webster.com*. Disponible en: <https://www.merriam-webster.com/dictionary/affect>

Pares (Fundación Paz y Reconciliación). (16 de enero de 2019). ¿Y de la corrupción de Navelena qué? *Pares*. <https://pares.com.co/2019/01/16/y-de-la-corrupcion-de-navelena-que/>

Quintana, L. (2019a). La afectividad de la protesta: entre el miedo y la esperanza. *Filosofía & Co*. Disponible en: <https://www.filco.es/afectividad-protesta-entre-miedo-y-esperanza/>

Real Academia Española. (2020a). Afectar. *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.4 en línea]. Disponible en: <https://dle.rae.es/afectar>

Real Academia Española. (2020b). Contrapunto. *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.4 en línea]. Disponible en: <https://dle.rae.es/contrapunto>

Ruiz, J. C. (25 de noviembre de 2019). Perdedores, ganadores y enseñanzas del 21N y 22N. Disponible en: <https://razonpublica.com/politica-y-gobierno-temas-27-12441-perdedores-ganadores-y-ensenanzas-del-21n-y-22n-html/>

Significados.com. (2020). Bandera wiphala. En: *Significados.com*.
<https://www.significados.com/bandera-wiphala>

Vélez, J. y Amaya, D. (21 de noviembre de 2019). Las emociones detrás del 21N. *La Silla Vacía*. Disponible en: <https://lasillavacia.com/las-emociones-detras-del-21n-74604>

Tesis de pregrado, maestría y doctorado

González, D. E. (2015). *Memoria colectiva, emociones y cultura política: análisis de los actos públicos presentados por el Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado –MOVICE, Capítulo Bogotá*. (Tesis de maestría). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Herrera, A. (2008). *Memoria colectiva y procesos de identidad social en el Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado –MOVICE 2008–*. Tesis inédita para optar al grado de la Maestría en Estudios Políticos, IEPRI, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

Entrevistas en medios virtuales o físicos

Amat, Y. (17 de noviembre de 2019). Mininterior habla de la necesidad de 'una gran reforma política' [Entrevista a la ministra del Interior Nancy Patricia Gutiérrez] *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/mininterior-nancy-patricia-gutierrez-habla-de-reforma-politica-con-yamid-amat-434226>

Publicaciones institucionales

Asociación Minga. (20 de noviembre de 2019). Cumbre Agraria y Plataformas de DDHH, convocamos y respaldamos el Paro Nacional del 21N. *Asociación Minga*.
<https://asociacionminga.co/cumbre-agraria-y-plataformas-de-ddhh-convocamos-y-respaldamos-paro-nacional/>

Colpensiones. (s.f.) ¿Quiénes somos? *Colpensiones*.
https://www.colpensiones.gov.co/Publicaciones/nuestra_entidad_colpensiones/quienes_somos#:~:text=La%20Administradora%20Colombiana%20de%20Pensiones,vinculada%20al%20Ministerio%20de%20Trabajo

Comité Nacional de Paro. (s.f.). Reivindicaciones del paro nacional 21N del 04 de octubre de 2019 [Infografía]. *Comité Nacional de Paro*. www.paronacional.com³⁹

Contraloría General de la República. (2018). *Grandes Hallazgos. Así destapó la Contraloría General de la República los casos más sonoros de corrupción en Colombia. Del Cartel de la Hemofilia a los estafalarios sobrecostos de Reficar pasando por el saqueo al Plan de Alimentación Escolar*. Bogotá: Contraloría General de la República. https://www.contraloria.gov.co/documents/20181/472298/Libro_grandes+hallazgos+CGR.pdf/6b2543f3-4faa-40c8-900d-5f47d08180ff

Harnisch, C. (28 de marzo de 2019). Colombia: entre la guerra y la indiferencia. *Comité Internacional de la Cruz Roja*. <https://www.icrc.org/es/document/colombia-entre-la-guerra-y-la-indiferencia>

Instituto Kroc. (2020). *Tres años después de la firma del Acuerdo Final de Colombia: hacia la transformación territorial*. Bogotá: Instituto Kroc.

Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. (2018). Registro único nacional de colecciones biológicas. <http://www.humboldt.org.co/es/servicios/registro-unico-nacional-de-colecciones-biologicas-rnc>

Polo Democrático Alternativo. (04 de octubre de 2019). Declaración del Encuentro nacional de emergencia del movimiento social y sindical – 4 de octubre. *Polo Democrático Alternativo*. <https://www.polodemocratico.net/declaracion-del-encuentro-nacional-de-emergencia-del-movimiento-social-y-sindical-4-de-octubre/>

Viva la Ciudadanía. (2019). Un año de disputa por la paz. En: Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo / Coordinación Colombia Europa, Estados Unidos / Alianza de Organizaciones Sociales y Afines (eds.). *El aprendiz del embrujo: finge la paz, reinventa la guerra, privatiza lo público. Balance del primer año de gobierno de Iván Duque*. Bogotá: PCDHDD, CCEEU, Alianza.

³⁹ Consultado el 13 de noviembre de 2020. Actualmente la infografía no está disponible sino en la página de Wikipedia en el artículo Protestas en Colombia de 2019-2020, acápíte: “Causas del paro nacional en Colombia”.

Material audiovisual

Canal Box Mov. (21 de noviembre de 2019). Paro Nacional en Colombia - Marcha 21N. [Vídeo] *Youtube*. <https://www.youtube.com/watch?v=bNXz-4ydQ44>

Carlos Popular. (23 de noviembre de 2019). #21N / Marcha Nacional Jueves, 21 De Noviembre De 2019 En Bogotá DC / #ElParoSigue En #Paz 🇨🇴. [Vídeo] *Youtube*. <https://www.youtube.com/watch?v=8jzBBm6dXCQ&list=WL&index=20>

CONTRAVIA TV. (21 de noviembre de 2019). NOTICIA 21/11/19 EN DIRECTO PARO NACIONAL #21N PARTE 2. [Vídeo] *Youtube*. https://www.youtube.com/watch?v=T_R7Y-fqST4&t=317s

El Espectador. (20 de noviembre de 2020). Paro Nacional de 2019, la protesta social que sacudió a Colombia. [Vídeo] *Youtube*. <https://www.youtube.com/watch?v=LeFJgIvBb7M&list=WL&index=4>

La Vox Populi Radio. (24 de noviembre de 2019). Crónica sonora del Cacerolazo 21, 22 y 23 De Noviembre (sic). [Podcast] *Archive.org*. Disponible en: <https://archive.org/details/cronicasonoradelcacerolazo2122y23denoviembre>

Los Fabulosos Cadillacs. (1993). Matador. En: *Vasos Vacíos* [CD]. Los Angeles, CA: A&M Records.

Luis Miguel Sánchez Zoche. (2019). Testimonios Paro Nacional 2019 [Vídeo] *Archive.org*. <https://archive.org/details/ParoNacional2019/WhatsApp+Video+2019-11-29+at+11.57.17+AM.mp4>

Molotov. (1997). Gimme tha Power. En: *¿Dónde jugarán las niñas?* [CD]. Ciudad de México: Universal Music México.

Periódico desdeabajo. (2019). 21N nos movilizamos contra el paquetazo de Duque. [Vídeo] *Youtube*. <https://www.youtube.com/watch?v=aSQ7CM5TGfI&list=WL&index=2>

Strolling Around Co. (22 de noviembre de 2019). [4K] Walking Bogotá, Colombia. Paro Nacional. #21N. [Vídeo] *Youtube*.
<https://www.youtube.com/watch?v=3yuEuCLXGCA>

Publicaciones de páginas web y redes sociales virtuales

Lavoxpopuli. (23 de noviembre de 2019). Teoría del pánico (sic). [Post de Instagram].
<https://www.instagram.com/p/B5NRSmXJg95/?igshid=1p4tvkt06l8l1>